



# IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales  
Universidad del Salvador

**ÁREA DE EMPLEO Y POBLACIÓN**

© IDICSO.

**Material AEP013**

**Marzo de 2005**

## **Tendencias mundiales en la seguridad alimentaria**

**HÉCTOR MALETTA**

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>Presentación .....</b>	<b>1</b>
<b>1. Tendencias en la producción de alimentos .....</b>	<b>2</b>
<b>2. Tendencias en el consumo de energía dietaria.....</b>	<b>6</b>
<b>3. Tendencias en la composición del consumo .....</b>	<b>10</b>
<b>4. Tendencias en la pobreza y la desigualdad .....</b>	<b>30</b>
<b>5. Tendencias en la subalimentación .....</b>	<b>43</b>
5.1. Tendencias generales por regiones .....	43
5.2. Evolución por subregiones en América Latina .....	46
5.3. Población subalimentada .....	47
<b>6. Tendencias en el estado nutricional .....</b>	<b>51</b>
6.1. Tendencias de la desnutrición infantil.....	51
6.2. Sobrepeso y obesidad .....	55
<b>7. Conclusiones .....</b>	<b>60</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>62</b>

**Hector Maletta**  
**Trends in world food security**

**ABSTRACT**

The world food situation has significantly improved over the latest decades. Fears of an impending global food crisis have largely vanished. Along the last 40 years world population grew by 98% but food supply increased by 155%. Per capita food availability grew at an annual rate of about 5% from 1960 to 1990, and at about 1.0% in the 1990s and early 2000s. Average dietary energy consumption increased from 2280 to 2795 kcal/person/day over the same period.

Hunger, however, persists: FAO estimates nearly 800 million people eat insufficient food, below the minimum allowance to maintain good health, and their number has not gone down in recent years in spite of an international pledge to halve it by 2015.

Persisting hunger is not a result of world food scarcity but unequal access. Encouragingly, low-income poverty, the chief determinant of access to food, has also declined. The overall rate of poverty (people with income below a certain poverty line) has also decreased. Measurements differ in the absolute level of poverty rates (due to different income estimates and different ways of computing the poverty line) but all agree on the declining trend.

The developing world rate of undernourishment (percent of people consuming less than the minimum amount of food compatible with good health) has correspondingly gone down, according to FAO estimates, from 35% in 1969-71 to 17% in 1999-2001. Some analysts dispute FAO figures on technical grounds, but nobody disputes the trend. The nutrition and health effect is also perceptible. Life expectancy is increasing, and preschool children's chronic malnutrition measured by height growth retardation has declined in the developing world (by World Health Organization estimates) from 47% in 1980 to 32.5% in 1995 and a projected 29% in 2005. Their number is also dwindling from 221 to 165 million over the same period.

The developing world in general led the overall growth in food availability and consumption. But some regions improved more than others, and some (chiefly Sub-Saharan Africa) actually worsened or improved only slightly. Progress was largest in Asia, especially in China, but it is also evident in Latin America, the Middle East and other parts of the world. Some temporary downturns also existed, like in the former socialist countries during their often chaotic years of transition to a market economy in the early 1990s, and also in some developing regions like the Caribbean (mostly due to the dismal conditions in Haiti, and the difficulties faced by Cuba after the fall of the URSS).

Progress in food security was also correlated with changing food consumption patterns, chiefly through an increased consumption of animal products, especially chicken and milk, and substitution of wheat and vegetable oil for some traditional foods like cassava, maize or lard.

There is also, as a side effect of the same trends towards improved food consumption, a worrying increase of overweight and obesity rates in the developing world, mirroring the trend observed in developed countries.

Remarkably, progress was faster during the 1990s, marked by market-oriented reforms, than the 1970s and especially the stagnant 1980s, often nicknamed "the lost decade", when many developing countries were struggling with debt crises and the breakdown of import-substitution industrialization schemes, often leading to prolonged recession cum high inflation. Progress was also faster in countries that undertook wider and profounder market-oriented reforms and persisted in them over time. During this process, internal inequality has increased in many countries, but world inequality has decreased due to rapid economic growth in many key developing areas.

JEL codes: F01, I12, I31, I32, N3, N50, O13, O15, Q11, Q18

Keywords: food security, food insecurity, poverty, agriculture, undernourishment, undernutrition, malnutrition, obesity.

**Una versión más breve de este trabajo se ha publicado en la revista Debate Agrario No.37, Lima (Perú), Dic. 2004.**

## Presentación

La seguridad alimentaria, de acuerdo a la definición adoptada en la Cumbre Alimentaria Mundial de 1996, ratificada en la Cumbre de 2002 y que es aplicada ampliamente por los países signatarios y los organismos internacionales, es una situación en la cual "todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a alimentos sanos y nutritivos, de acuerdo a sus preferencias, suficientes para una vida activa y sana" (FAO 1996a). Requiere que haya una suficiente y estable disponibilidad de alimentos, que todos tengan adecuado acceso a los alimentos, y que dichos alimentos sean adecuadamente utilizados por el organismo resultando en un buen estado nutricional.

Este artículo presenta las principales tendencias en la situación alimentaria mundial en todos esos aspectos, tal como surgen de los análisis efectuados por los organismos internacionales especializados (principalmente la FAO y la OMS), y en algunos casos por estudios realizados por especialistas en el mundo académico. Se presenta la información sin discutir mayormente la validez metodológica de la misma. Se indica solamente de manera general la base estadística en que se basan los datos presentados.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Existen diversos debates científicos acerca de los métodos utilizados corrientemente en esta materia. Por ejemplo, desde 1985 se han venido usando necesidades individuales de energía estimadas por la FAO y la OMS en la década del ochenta (FAO-OMS 1985), pero la reciente revisión de dichas normas (FAO-OMS 2004), no utilizada todavía para las estimaciones de subalimentación, tiende a reducir los requerimientos diarios de calorías para el promedio de la población, lo cual implicaría una menor incidencia de la subalimentación. Esos requerimientos podrían bajar aún más si se admite finalmente la hipótesis de que los pueblos extra-europeos tienen una tasa metabólica basal más baja que los de origen europeo (y requieren por ello menos energía), tema que en las normas de 2004 ha quedado pendiente de resolución hasta tanto se completen las investigaciones respectivas (FAO 2004b). Asimismo, las normas de la OMS sobre crecimiento infantil, que se usan para medir el estado nutricional, corresponden a niños europeos y norteamericanos mayormente alimentados con leche en polvo, mientras que las normas de la OMS recomiendan tomar como base los niños que tienen lactancia materna al menos por un año, y exclusiva por 4-6 meses; se ha comprobado que los niños amamantados de acuerdo a las normas de la OMS tienen en general estaturas y pesos algo inferiores a la curva de referencia, sobre todo a partir de los seis meses de edad; la OMS está realizando una encuesta mundial para establecer una nueva curva de crecimiento basada en niños amamantados, que posiblemente resulte en una reducción del número de niños considerados con retraso de crecimiento. También ha sido objetado el método matemático usado por la FAO para medir la distribución intra-nacional del consumo de alimentos, el cual podría estar sobreestimando en muchos países el porcentaje de personas subalimentadas (Svedberg 2000 y 2002, Gabbert y Weikard 2001).

## 1. Tendencias en la producción de alimentos

Hace doscientos años, cuando el mundo albergaba sólo una pequeña fracción de la población que tiene actualmente, el reverendo Thomas Malthus publicó sus temores de que la producción de alimentos se quedaría atrás respecto al crecimiento de la población. Desde entonces, sin embargo, y pese a un explosivo crecimiento de la población mundial, la producción de alimentos ha crecido aún más rápidamente. Una fracción cada vez más pequeña de la población se dedica directamente a la producción agrícola, y la productividad por hectárea y por persona ocupada en la agricultura se ha multiplicado enormemente. El resultado es que la producción per capita de alimentos ha seguido aumentando en el mundo. Esta tendencia se ha mantenido en las últimas décadas, como lo muestra el índice de la FAO de la producción agropecuaria mundial (Cuadro 1 y Figura 1).

La producción total ha aumentado sostenidamente desde 1960 hasta nuestros días, superando en general el ritmo de incremento de la población. Entre 1961-63 y 2001-03 la población mundial aumentó en un 98%, pero la producción de alimentos lo hizo en un 155%. Como consecuencia, la producción per cápita en el mundo aumentó en casi un 29%. El incremento de la producción per capita fue mayor en la década del noventa (+1% anual) que en las tres décadas precedentes, y en particular mucho mayor que en la década del ochenta (+0.4% anual) que en general mostró signos de estancamiento.

**Cuadro 1 Crecimiento de la producción de alimentos y de la población en el mundo, 1961-2003**

Trienio	Números índices (1961-63=100)			Tasa anual de crecimiento (%) por década			
	Producción <sup>a</sup>	Población	Producción per capita	Período decenal	Producción	Población	Producción per capita
1961-63	100.0	100.0	100.0				
1971-73	128.2	122.3	104.9	1961-63 a 1971-73	2.5%	2.0%	0.5%
1981-83	163.2	146.1	111.7	1971-73 a 1981-83	2.4%	1.8%	0.6%
1991-93	201.9	172.9	116.8	1981-83 a 1991-93	2.2%	1.7%	0.4%
2001-03	255.3	198.2	128.9	1991-93 a 2001-03	2.4%	1.4%	1.0%

Fuente: FAO/Faostat, 2004. Promedios trienales.

(a) Índice de producción neta de alimentos = índice de producción de productos agropecuarios alimenticios, excluyendo mermas y descontando las cantidades destinadas a semilla y forraje, basado en producción física valuada a precios internacionales medios de 1999-2001, y llevado a una base 100 en 1961-63.

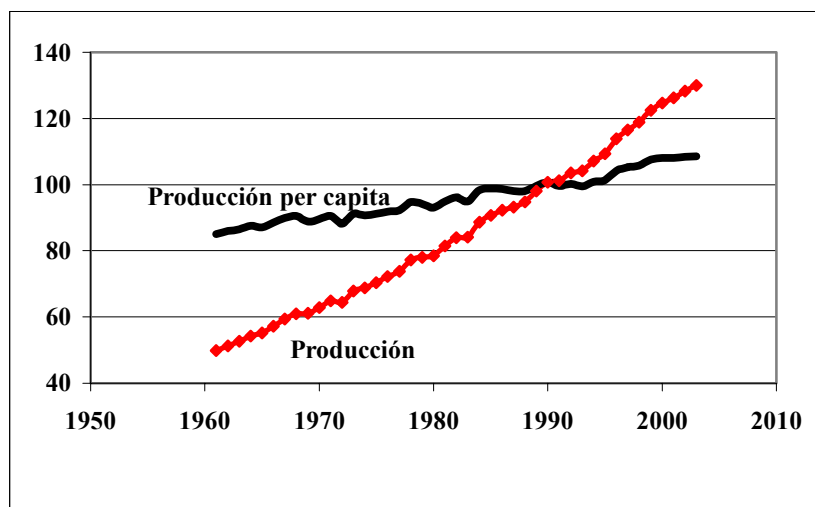


Figura 1 Índice de producción agrícola mundial (Base 1989-91=100)

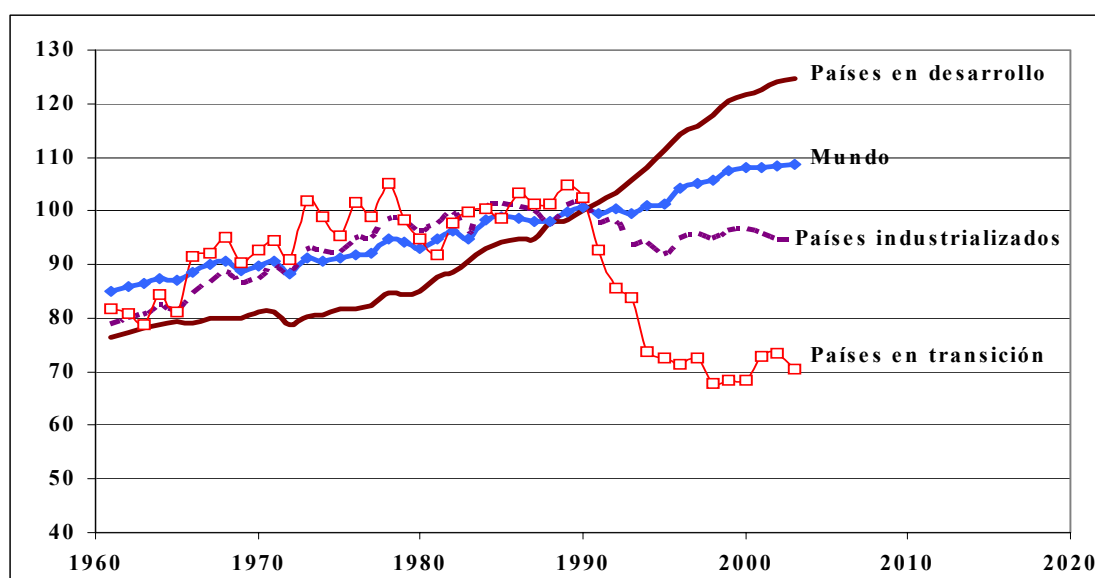


Figura 2 Índice de producción agrícola per capita por grupos de países (1989-91=100)

El aumento no ha sido igual en todo el mundo (Figura 2, Cuadro 2 y Cuadro 3). Sólo los países en desarrollo, considerados en conjunto, explican el crecimiento de la producción mundial per capita que se observa en el mundo en los últimos años. Los países en transición del socialismo al capitalismo (básicamente la ex Unión Soviética y los países de Europa Oriental) sufrieron una profunda caída en su producción per capita inmediatamente después de la caída del muro de Berlín en 1989 y la subsiguiente disolución de la Unión Soviética. Su nivel de producción per capita, que había caído en los años setenta, se recuperó transitoriamente en los años ochenta, antes de su violenta caída en los noventa. Al comienzo del siglo XXI se mantiene estancado desde 1993-94 en el bajo

nivel al que cayó después del colapso del sistema socialista (su máximo nivel fue alcanzado en los años setenta y recuperado fugazmente poco antes de dicho colapso, en 1986-1990). Los países capitalistas industrializados también han tenido un comportamiento decepcionante desde 1980 pues su producción ha permanecido estancada y con leve tendencia decreciente.

**Cuadro 2 Índice de producción per capita de alimentos en algunas regiones, 1961-2003**

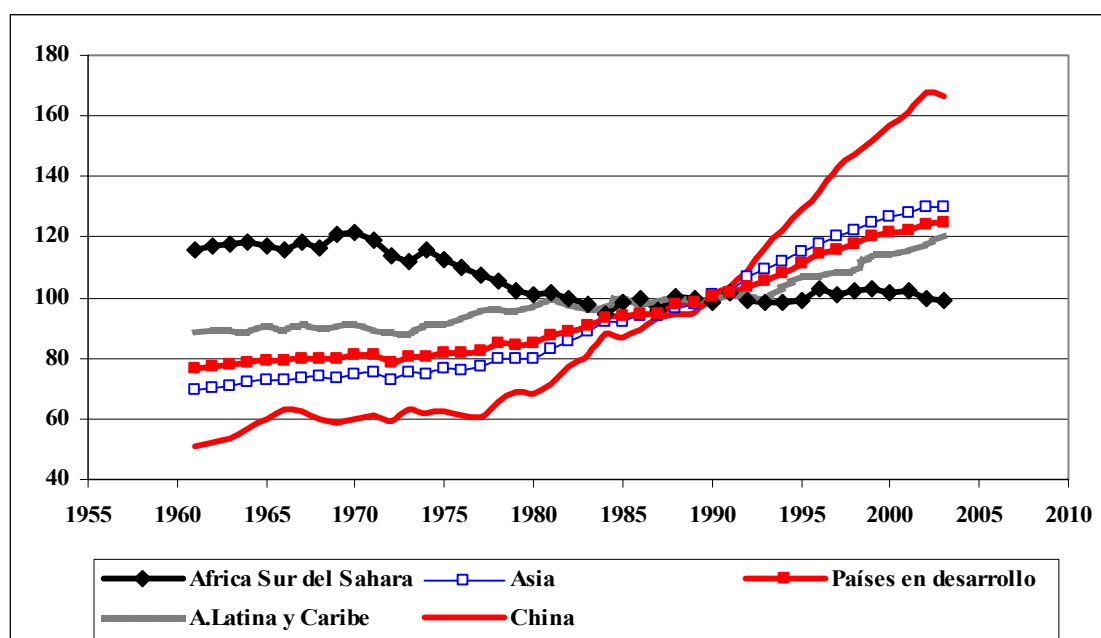
Período	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	Africa Sur del Sahara	Asia		A. Latina y Caribe
						Total	China	
1961-63	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1971-73	104.9	111.0	117.9	103.8	98.8	104.8	112.9	103.7
1981-83	111.7	124.7	118.5	115.8	85.9	120.8	136.4	117.1
1991-93	116.8	125.8	107.8	134.9	88.5	147.0	190.5	123.1
2001-03	128.9	129.0	91.9	164.5	89.4	183.7	295.0	147.1

Fuente: FAO, Faostat, 2004. Promedios trienales.

**Cuadro 3 Tasas anuales de crecimiento de la producción per capita de alimentos, 1961-2003**

Período	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	Africa Sur del Sahara	Asia		A. Latina y Caribe
						Total	China	
1961-63 a 1971-73	0.5%	1.0%	1.7%	0.4%	-0.1%	0.5%	1.2%	0.4%
1971-73 a 1981-83	0.6%	1.2%	0.1%	1.1%	-1.4%	1.4%	1.9%	1.2%
1981-83 a 1991-93	0.4%	0.1%	-0.9%	1.5%	0.3%	2.0%	3.4%	0.5%
1991-93 a 2001-03	1.0%	0.3%	-1.6%	2.0%	0.1%	2.3%	4.5%	1.8%

Fuente: Basado en el Cuadro 2.



**Figura 3 Índice de producción agrícola per capita en algunas áreas en desarrollo**

En el total de los países en desarrollo, a su vez, el país clave es la China, con un espectacular crecimiento de su producción agrícola en los últimos años, y que influye fuertemente en el índice global del Asia y del mundo en desarrollo debido a su enorme peso demográfico. Mientras en los países industrializados y en transición reinaba el estancamiento desde 1980, los países en desarrollo crecían al 1.5% en los años ochenta y luego al 2.0% anual en los noventa. En particular China en esas dos décadas creció al 3.4% y al 4.5% anual respectivamente. La producción per capita de China casi se triplicó desde 1961 hasta 2003

Como muestra la Figura 3, la producción per capita en el Africa al sur del Sahara tuvo en cambio una tendencia descendente o con crecimiento no significativo en todos los decenios considerados. La producción aumenta más o menos a la par que la población y, por consiguiente, la producción per cápita no aumenta o incluso disminuye. A comienzos del siglo XXI se encuentra un 10% por debajo del nivel registrado en 1961-63. A este resultado desalentador han contribuido muchos factores: el elevado ritmo de crecimiento de la población, el deterioro y desertificación de las tierras de cultivo y de pastoreo en muchas regiones (especialmente el Sahel), los conflictos (civiles, inter-étnicos e internacionales) que en algunos casos llevaron al colapso del Estado, la corrupción generalizada en la estructura política de muchos países, y una masiva incapacidad para atraer inversiones hacia las economías africanas en general, y hacia el sector agrícola en particular. En algunos países la epidemia del SIDA ha provocado fuertes impactos sobre la producción de alimentos.

En América Latina el crecimiento es también mucho más lento que en Asia, pero alentadoramente positivo. Tuvo un importante período de relativo estancamiento, o crecimiento muy bajo, durante la década del 80, la llamada "década perdida", pero retomó fuerza después de iniciado el proceso de apertura y reformas estructurales a partir de 1990, con un aumento global de 1.8% anual en la producción per capita de alimentos para toda la región de América Latina y el Caribe, en los últimos diez años considerados, apenas inferior al promedio de todos los países en desarrollo (2.0%). La fuerte expansión agrícola en Brasil, Chile, México y Argentina relacionada con la apertura económica y los procesos de integración (NAFTA y MERCOSUR) explican gran parte de la expansión en la producción alimentaria latinoamericana durante los años noventa (en ese lapso la Argentina, por ejemplo, duplicó con creces su producción). En su conjunto, sobre este período de cuatro décadas América Latina incrementó en un 47% la producción per capita de alimentos.



## 2. Tendencias en el consumo de energía dietaria

La medida usual del consumo de alimentos a nivel agregado es la disponibilidad per capita para consumo, o consumo per capita aparente, reflejado en las hojas de balance alimentario. La disponibilidad alimentaria o consumo aparente de cada alimento equivale a la producción, más las importaciones netas, menos las pérdidas post cosecha y los usos no alimentarios (productos usados para semilla, forraje, o industrias no alimentarias), y considerando también la variación de existencias. La cantidad de cada producto destinada al consumo humano (es decir el consumo aparente) se expresa en kilos anuales per capita, pero para representar el conjunto de los alimentos se usa la cantidad de energía que los alimentos permiten generar en el organismo, expresada en kilocalorías diarias por persona.<sup>2</sup> Ese indicador para el mundo en su conjunto ha aumentado desde un promedio de 2254 calorías diarias per capita en 1961, hasta 2804 calorías en 2002 (FAO, Bases de datos FAOSTAT). Esto representa un incremento de 24.4% en el consumo per capita, o sea 0.53% por año en promedio, durante ese período de más de cuatro décadas, lo que es un incremento considerable (Figura 4 y Cuadro 4).

**Cuadro 4 Consumo de energía dietaria en el mundo, 1961-2002 (kcal diarias per capita)**

Periodo	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	Asia en desarrollo <sup>a</sup>		Africa Sur del Sahara	A. Latina y Caribe
					Total	China		
1961-63	2280	2893	3154	1956	1888	1717	2074	2304
1971-73	2416	3071	3322	2120	2074	2037	2049	2455
1981-83	2590	3134	3371	2373	2348	2476	2069	2698
1991-93	2697	3316	3032	2536	2550	2730	2127	2731
2000-02	2795	3463	2939	2657	2687	2958	2200	2848

(a) Excluye países asiáticos industrializados como Japón y otros.

Fuente: FAO, Faostat, 2004. El total de los países en desarrollo incluye países y regiones no explicitadas en el cuadro (por ejemplo Medio Oriente y Africa del Norte).

<sup>2</sup> Siguiendo el uso habitual en el análisis de alimentos, la unidad de energía se designa intercambiamente como caloría o kilocaloría. Una kcal es igual a 4.184 *kilojoules* y un *kilojoule* equivale a 0.239 kcal. Asimismo una kcal es la energía necesaria para calentar en un grado centígrado un litro de agua, llevándolo de 14.5 a 15.5 grados. Un *kilojoule* es la energía necesaria para desplazar una masa de un kilo a una distancia de un metro en un segundo.

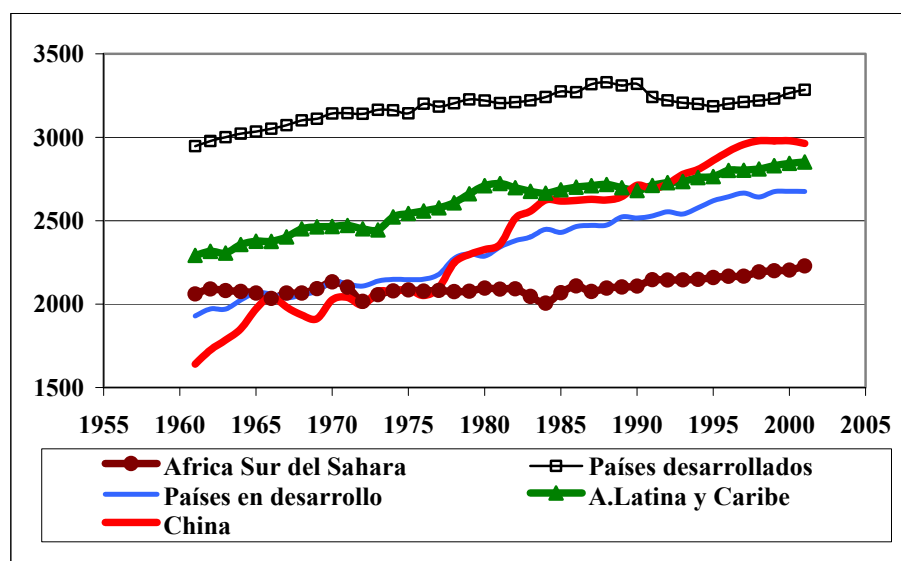


Figura 4 Calorías diarias per capita 1961-2001

La cifra de consumo promedio mundial de 1961-63 era muy cercana al promedio mundial de necesidades de energía alimentaria, que se estima en torno a 2200 calorías diarias por persona. Dado que hay variabilidad tanto en el consumo individual como en las necesidades individuales en torno a esos promedios, se deduce que cerca de la mitad de la gente estaba consumiendo menos de 2200 kcal/día, lo que a su vez implica que muchos de ellos consumían alimentos por debajo de sus propias necesidades individuales. Un promedio de consumo por encima de 2800 calorías, como el que se observa al comienzo del siglo XXI, implica una mayor holgura para satisfacer las necesidades alimentarias del planeta, aun tomando en cuentas las desigualdades existentes.

Las cifras evidencian que no sólo la producción alimentaria ha crecido continuamente en términos per capita, sino que además la disponibilidad mundial de alimentos para consumo humano es ampliamente superior a las necesidades medias de la población. El mundo todavía puede alimentarse, y de hecho puede alimentarse cada vez mejor. Si hay hambre, no es porque falten alimentos en el mundo, sino porque el consumo es desigual (entre países, y dentro de cada país).

En las distintas áreas del mundo subdesarrollado la evolución del consumo de energía no ha sido pareja. Africa al sur del Sahara ha permanecido casi estancada, con apenas una leve tendencia creciente en los últimos años pero con un consumo promedio que apenas cubre las necesidades medias. Esto podría ser adecuado si no existiese ninguna desigualdad interna en Africa, pero no es así: una gran cantidad de personas en esa región consume alimentos muy por debajo de sus necesidades.

Nótese que a pesar de su producción per capita declinante Africa al Sur del Sahara exhibe un leve aumento en el consumo per capita de calorías en los años recientes. Es evidente que ello ha sido posible sólo merced a una creciente importación de alimentos en esa región del mundo. En una época de amplia y creciente apertura económica, con una fuerte

expansión del comercio mundial, los intercambios entre los países explican una porción creciente del consumo mundial, y no sólo de alimentos. La misma China, pese a su enorme crecimiento en producción, ha incrementado también notablemente sus importaciones de alimentos, y se espera que lo siga haciendo en los años próximos.

La China ha aumentado el consumo promedio desde unas 1700 calorías diarias en 1961-63 hasta cerca de 3000 en 2002. El bajísimo nivel de 1961-63 era, sin embargo, un efecto temporal de las desastrosas políticas económicas de la época, que irónicamente se denominaron "Gran Salto Adelante", y la ruptura con la Unión Soviética en 1960. Tomando como base más realista un consumo de aproximadamente 2000 calorías en promedio entre 1965 y 1976, en los siguientes 26 años (1976-2002), que coinciden con su creciente apertura económica al mundo capitalista, China aumentó su consumo en 1000 calorías diarias adicionales per capita, un incremento del 50%. Actualmente su nivel de consumo promedio se acerca al nivel de los países desarrollados.

En América Latina el promedio de consumo en 1961-63 era apenas superior a las necesidades medias, es decir unas 2300 calorías, mientras a comienzos del nuevo siglo se sitúa cerca de 2700, con un crecimiento suave sin grandes altibajos (aunque hubo una cierta desaceleración luego de 1982 en coincidencia con la primera crisis de la deuda externa y el inicio de la "década perdida" hasta comienzos de los años noventa. En las diferentes subregiones de América Latina y el Caribe la evolución fue disímil, y existen importantes diferencias en el nivel absoluto de consumo de energía dietaria por persona. La Figura 5 y el Cuadro 5 suministran los datos de las subregiones de América Latina.

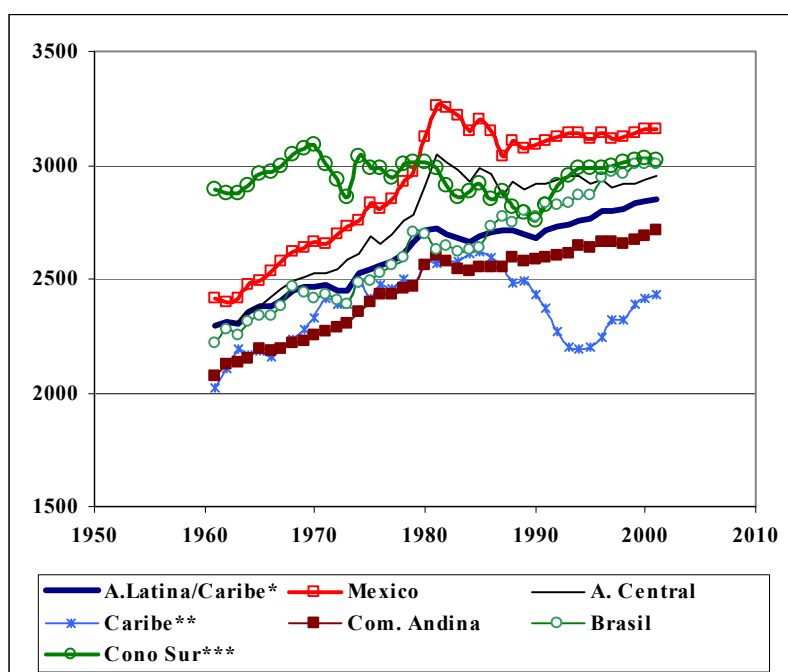


Figura 5 Calorías diarias por persona en A.Latina por subregiones  
(\*) Incluye territorios no independientes  
(\*\*) Sólo países independientes  
(\*\*\*) Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay

**Cuadro 5 Consumo de energía dietaria en América Latina y el Caribe, 1961-2002 (kcal diarias per capita)**

Período	Total <sup>a</sup>	México	A. Central	Caribe <sup>b</sup>	Com. Andina	Brasil	Cono Sur <sup>d</sup>
1961-63	2305	2410	2301	2106	2057	2248	2881
1971-73	2456	2694	2552	2398	2125	2408	2935
1981-83	2699	3243	3012	2572	2343	2632	2919
1991-93	2725	3123	2936	2282	2349	2830	2896
2000-02	2852	3153	2942	2486	2530	3018	2988

(a) Incluye territorios no independientes.

(b) Incluye sólo los países independientes.

(c) Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Fuente: FAO, Faostat, 2004.

México es posiblemente el área con un progreso más espectacular en América Latina: creció sostenidamente de 1961 a 1980, pasando de 2500 a más de 3000 calorías, donde se mantiene en forma estable en los últimos años, luego de un pico transitorio de 3262 calorías en 1981 del cual tuvo que retroceder debido a la crisis de la deuda externa iniciada precisamente por el *default* mexicano de 1982. América Central evolucionó en forma paralela a México, aunque su nivel ha sido siempre algo inferior al de su vecino del Norte, y con fuertes diferencias entre los países que la integran. Los países del Cono Sur se han mantenido en torno a 3000 calorías diarias por persona desde 1961 hasta inicios del siglo XXI, excepto por una caída temporal hasta alrededor de 2760 ocurrida a lo largo de la década del ochenta. Brasil coincidió con el promedio regional desde 1961 hasta cerca de 1990, en que comenzó a crecer más rápidamente, de modo que hacia el período 2000-2002 llegó a unas 3000 calorías, superando el promedio del Cono Sur en ese período, y situándose apenas un poco por debajo de México.

La Comunidad Andina ha evolucionado en forma paralela al promedio de la Región, aunque con unas 300 kcal menos, pasando de 2057 calorías en 1961-63 a algo más de 2500 al comienzo del siglo XX. El Caribe llegó a unas 2500 kcal diarias per capita a comienzos de los años ochenta, pero desde fines de los ochenta hasta mediados de los noventa se produjo una fuerte caída en el consumo de calorías; en los últimos años sin embargo el Caribe ha estado recuperando su nivel anterior llegando a 2400-2600 kcal a comienzos del nuevo milenio. Al deterioro observado anteriormente en el Caribe contribuyó el empeoramiento de la situación de Haití, así como la crisis de la economía cubana resultante del colapso del bloque socialista en Rusia y Europa Oriental. Los esfuerzos realizados desde entonces han mejorado levemente la situación, pero el Caribe en su conjunto junto con la Comunidad Andina siguen siendo las subregiones con menor consumo per capita de calorías en América Latina.

### 3. Tendencias en la composición del consumo

A medida que el ingreso per capita y el consumo de alimentos aumentan, se producen también cambios en la composición de la dieta, que reflejan por un lado los cambios inducidos por las preferencias de los consumidores a diferentes niveles de ingresos, los cambios graduales de esas mismas preferencias a lo largo del tiempo, y los cambios inducidos por las modificaciones en los precios relativos de los diferentes alimentos.

Efecto de los ingresos. En niveles extremadamente bajos de ingresos (y de consumo) la primera prioridad consiste en cubrir las necesidades de energía, con menos prioridad para la variedad de la dieta y el aporte de otros nutrientes como vitaminas, minerales o incluso proteínas. Los pueblos con menor consumo concentran su dieta en cereales y tubérculos, con muy bajo consumo de hortalizas, frutas o productos de origen animal. A medida que los ingresos aumentan, desciende primero la proporción de los tubérculos, luego la de cereales, luego la de legumbres secas, y va aumentando el consumo de frutas, hortalizas y productos de origen animal. También se incrementa el consumo de aceites vegetales, y se reemplazan unos cereales por otros (por ejemplo, se va abandonando el maíz a favor del trigo). En la composición nutricional de las fuentes de energía dietaria se incrementan las grasas y las proteínas en desmedro de los carbohidratos. Estas tendencias, con pequeñas variantes, se presentan en forma bastante uniforme en todas las áreas del mundo, aunque condicionadas y modificadas localmente por las tradiciones y preferencias de cada país o región, y por la mayor o menor disponibilidad de unos u otros alimentos.

Efecto de los precios relativos. El abaratamiento relativo de algunos alimentos respecto de otros también contribuye a los cambios en la composición del consumo. Por ejemplo, en general el precio de la carne de pollo se ha abaratado en la mayor parte de los países a medida que la producción casera daba lugar a la agroindustria avícola con sus conexiones hacia atrás con la producción de maíz duro y hacia adelante con la cadena de comercialización masiva. Este es un importante factor para explicar el vigoroso aumento del consumo de carne de ave en casi todos los países en desarrollo y muy particularmente en América Latina.

Cambios graduales de las preferencias. Además de modificar sus patrones alimentarios debido a cambios en el ingreso y en los precios, los consumidores también experimentan cambios seculares en sus preferencias debido a otras razones. Por ejemplo, muchos consumidores modifican su dieta al enterarse de los descubrimientos médicos que vinculan la dieta tradicional con ciertos riesgos de salud. Asimismo, cuando ciertos países incrementan su vinculación con los países industrializados de Occidente (como le pasó a Japón después de la Segunda Guerra Mundial) sus habitantes tienden a adoptar algunos hábitos alimentarios de Occidente que antes no practicaban.

Tendencias. Uno de los procesos más visibles en la composición de la dieta es la tendencia a incrementar las calorías de origen animal respecto a las de origen vegetal. En cuanto a estas últimas no hay grandes diferencias entre los distintos grados de desarrollo, aunque la cantidad consumida tiende a aumentar lentamente. Los países industrializados así como los países en desarrollo han aumentando gradualmente su consumo de calorías de origen

vegetal en las últimas décadas, de unas 1800-2100 al inicio a unas 2300-2500 calorías diarias por persona en los últimos años considerados. La diferencia entre ellos ha disminuido gradualmente, de unas 300 calorías al inicio a sólo unas 100 al final de las cuatro décadas consideradas. Los países del bloque socialista, que tenían un consumo de calorías vegetales muy superior al resto, sufrieron en este aspecto una reducción moderada (del orden de un 10%) después de la caída del Muro de Berlín, bajando de unas 2500 a unas 2250 calorías vegetales diarias por persona, y convergiendo así al promedio de los otros países. A comienzos del siglo XXI los países en desarrollo, los países en transición y los países industrializados prácticamente están en un nivel similar de consumo per capita de calorías de origen vegetal, en una estrecha banda en torno a 2300 calorías diarias por persona (Figura 6).

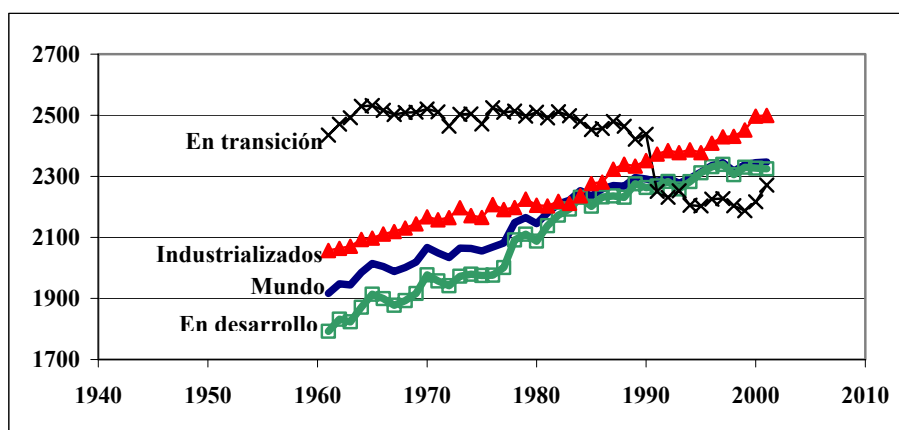


Figura 6 Calorías diarias de origen vegetal por persona

En cambio los alimentos de origen animal muestran una más profunda diferenciación (Figura 7). Los países desarrollados consumen alrededor de 800-900 calorías diarias de origen animal, sin grandes cambios en las últimas décadas, aunque con leve tendencia creciente, mientras los países en desarrollo que consumían sólo 161 en promedio en el período 1967-69, han duplicado su consumo llegando a 337 a fines del siglo XX. La caída del consumo en los países en transición fue más acentuada precisamente en las calorías de origen animal, que cayeron en un tercio, desde 941 a 671 por día (Cuadro 6).

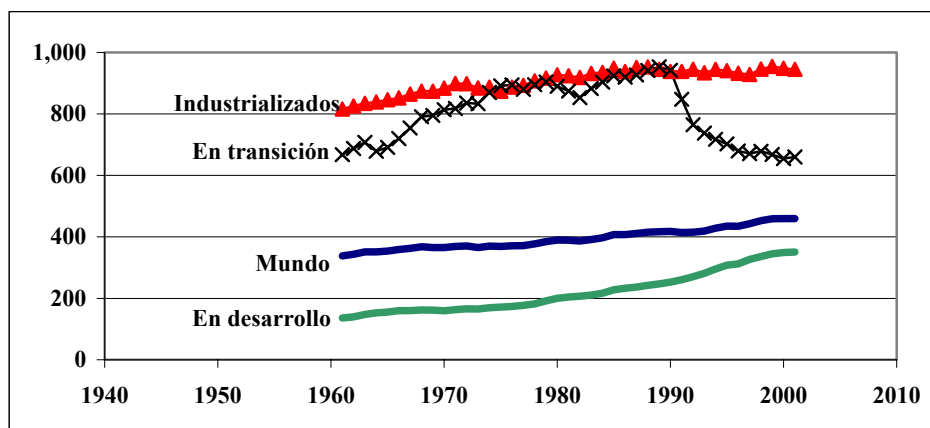


Figura 7 Calorías diarias de origen animal por persona

Cuadro 6 Consumo diario por persona de calorías de origen vegetal y animal

Países	Total			
	1967-69	1977-79	1987-89	1997-99
En desarrollo	2059	2254	2490	2681
En transición	3287	3400	3396	2906
Industrializados	3003	3112	3283	3380
Países	Origen vegetal			
	1967-69	1977-79	1987-89	1997-99
En desarrollo	1898	2070	2248	2344
En transición	2507	2507	2455	2235
Industrializados	2132	2206	2333	2437
Países	Origen animal			
	1967-69	1977-79	1987-89	1997-99
En desarrollo	161	184	242	337
En transición	780	893	941	671
Industrializados	871	906	950	943

Fuente: Gina Kennedy (2002). Cifras del sistema FAOSTAT.

El aumento en la proporción de energía dietaria obtenida de productos de origen animal respecto a los de origen vegetal también se dio en América Latina. Entre 1961 y 2001 las calorías de origen vegetal aumentaron de 1919 a 2307 por día y por persona, un aumento del 20%, mientras las de origen animal aumentaron de 374 a 545, un incremento del 46% (Cuadro 7). Las calorías de origen animal representaban el 15-16% en los años sesenta y setenta, pero su peso aumentó a 17% en los años ochenta y noventa, y a 19% en 2001.

Cuadro 7 Consumo diario de calorías de origen vegetal y animal en América Latina y el Caribe

	1961	1971	1981	1991	2001
Origen vegetal	1919	2084	2255	2239	2307
Origen animal	374	387	468	473	545
Total	2292	2471	2723	2711	2852
% origen animal	16.3%	15.7%	17.2%	17.4%	19.1%

Fuente: FAO, Faostat, 2004..

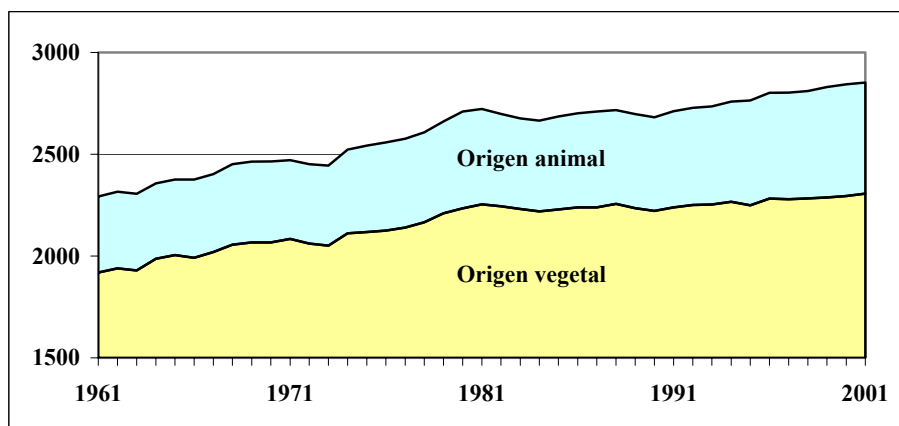


Figura 8 América Latina y Caribe: Calorías diarias por persona, de origen animal y vegetal

El consumo de calorías de origen vegetal en las distintas subregiones de América Latina ha permanecido dentro de una banda relativamente estrecha. En 1961 el consumo de energía dietaria de origen vegetal variaba entre 1700 y 2100 calorías, y en 2002 se sitúa entre 2100 y 2500 calorías diarias per capita. México y América Central son las áreas con mayor consumo per capita de energía de origen vegetal, seguidas por Brasil. El Cono Sur se ubica inmediatamente debajo de la media, y más abajo la Comunidad Andina y los países del Caribe.

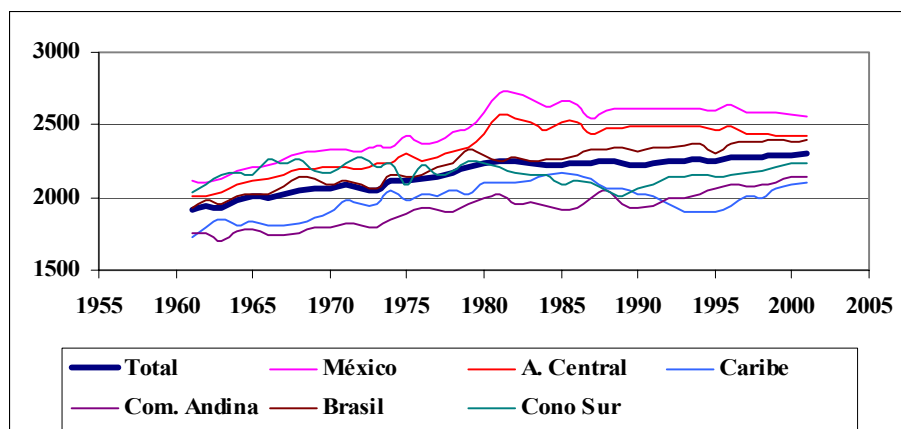


Figura 9 Calorías diarias de origen vegetal por persona según subregiones en A.Latina



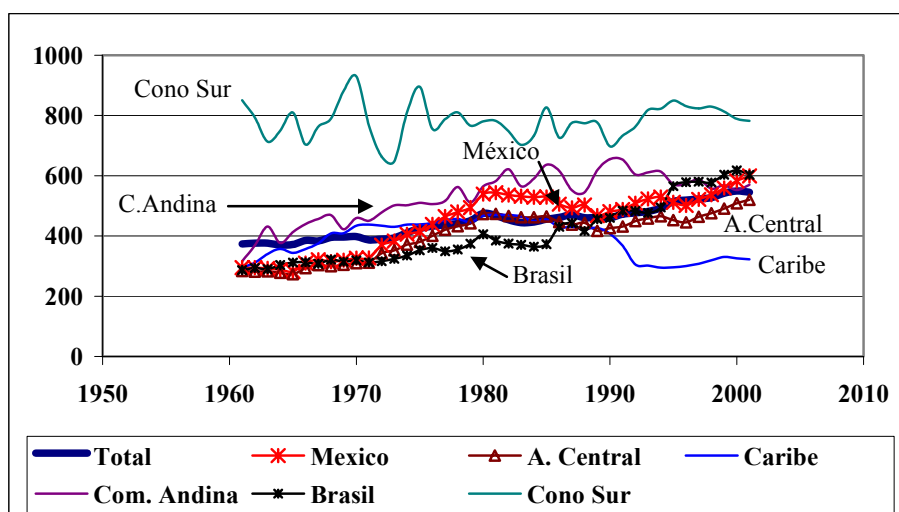


Figura 10 Calorías diarias de origen animal por persona según subregiones en A.Latina

En cuanto a la energía de origen animal las diferencias (y el orden entre las áreas) son completamente distintas. Entre 1961 y 1980 aproximadamente sólo el Cono Sur se distinguía claramente del resto, con un consumo per capita del orden de 800 calorías diarias de origen animal, mientras todas las otras áreas estaban cerca de la media regional entre 400 y 500 calorías. En el caso del Cono Sur hay fuertes oscilaciones interanuales en este rubro básicamente originados en los ciclos de producción ganadera de la Argentina y el Uruguay (vinculados a las fluctuaciones de los precios relativos de las carnes respecto a los granos, y la creciente dificultad para colocar carnes de la subregión en los mercados internacionales debido al aumento de la protección comercial, sobre todo en Europa). En los años ochenta y noventa el consumo de calorías de origen animal en el Cono Sur se estabiliza en las 800 calorías diarias por persona.

En ese mismo período el Caribe reduce su consumo de calorías de origen animal, de unas 400 a unas 300 calorías, mientras el resto de las subregiones (fuera del Cono Sur) aumentan su consumo hasta situarse alrededor de las 600 calorías de origen animal. Por una parte ocurre un importante aumento desde los años setenta en el consumo de alimentos de origen animal en la Comunidad Andina, que llega a alrededor de 600 calorías en los primeros años de la década del ochenta, y allí se mantiene (básicamente por la expansión del consumo de pollo). Brasil, que en 1961 estaba en los niveles más bajos con unas 300 calorías, aumenta desde los últimos años ochenta hasta situarse desde 1995 en torno a 600 calorías por persona, un proceso que se relaciona con la importante expansión avícola de Brasil así como su ingreso a MERCOSUR en 1995. El fuerte crecimiento de México en el consumo total de calorías, observado antes, también se expresa en un aumento del consumo de calorías animales desde unas 370 hasta unas 600.

En definitiva, aun cuando el crecimiento del consumo de calorías de origen animal es más veloz que el de las vegetales, el aumento del consumo de energía dietaria en América Latina todavía sigue incluyendo un fuerte aumento del consumo de calorías de origen

vegetal. Esto es particularmente destacable en el caso de México: su consumo total de calorías es ya superior al del Cono Sur, pero permanece muy por debajo en cuando a calorías de origen animal.

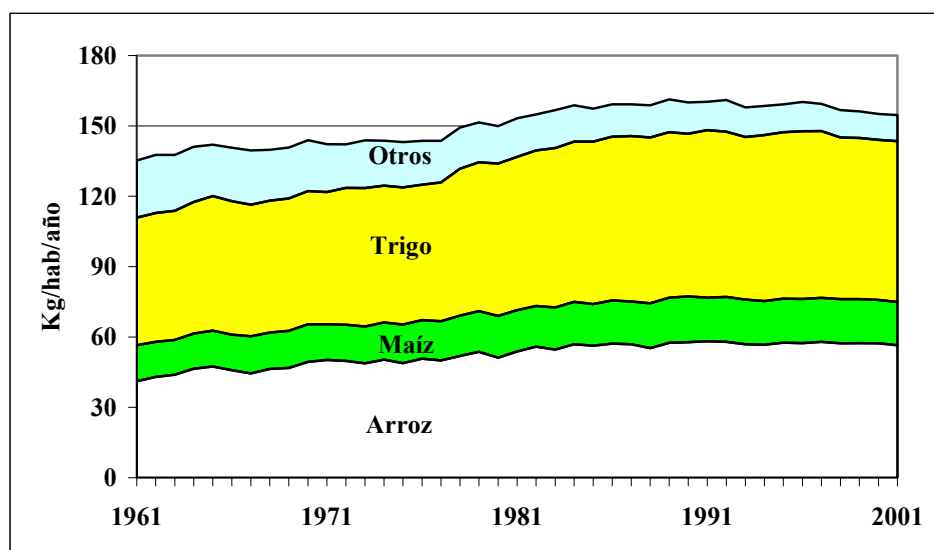
Consumo de cereales. En el mundo el consumo de cereales aumentó de unos 138 a unos 160 kg por habitante al año entre 1961 y los primeros años ochenta, luego permaneció cerca de 160 hasta mediados de los noventa y en los últimos años ha mostrado una leve tendencia al descenso, bajando hasta 152 kg.

El consumo total de las economías industrializadas de mercado está relativamente estabilizada entre 110 y 118 kg anuales per capita entre 1961 y 2001. Los países socialistas desarrollados (URSS y Europa Oriental) tenían un consumo muy elevado de cereales en los años sesenta (más de 200 kg anuales por persona), pero fue descendiendo lentamente hasta alrededor de 170 kg en el momento del colapso del sistema socialista en 1990, y desde entonces ha bajado más aún hasta alrededor de 153-158 kg.

**Cuadro 8 Consumo per capita de cereales 1961-2002 (kg/año por persona)**

Período	Mundo	Países industrializados	Países en transición	Países en desarrollo	Africa Sur del Sahara	A. Latina y Caribe
1961-63	136.9	118.0	209.7	136.3	112.8	110.7
1971-73	142.8	108.9	187.5	176.1	107.4	114.1
1981-83	154.9	107.0	172.2	176.1	108.7	126.1
1991-93	159.4	113.2	166.7	181.0	114.4	123.7
2000-02	153.2	118.7	156.1	169.1	119.4	124.0

Fuente: FAO, Faostat, 2004. Incluye consumo humano de todos los cereales y sus derivados, excepto cerveza. No incluye cereales destinados a forraje, semilla u otros usos no alimentarios.



**Figura 11 Consumo mundial per capita de cereales (kg/hab/año), 1961-2001**

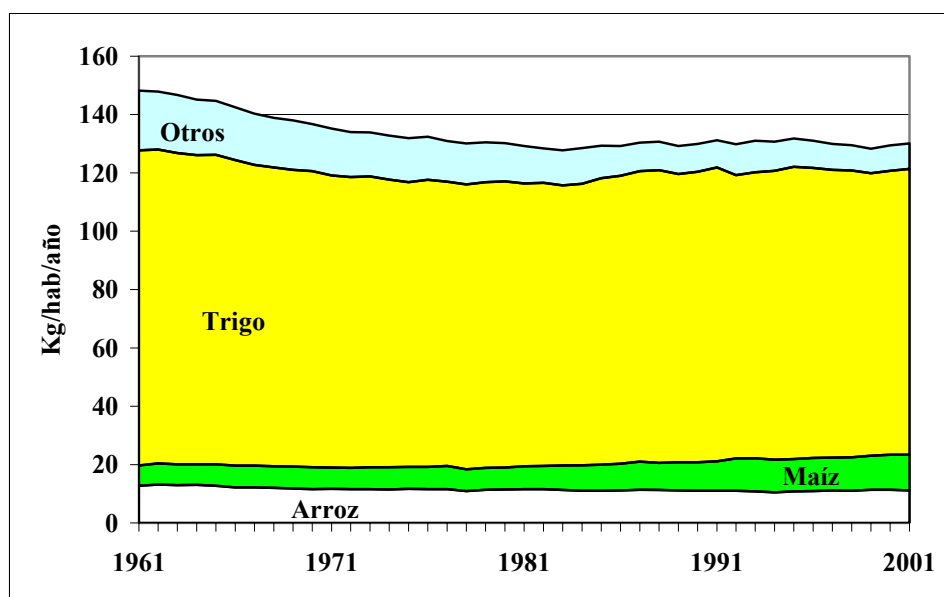


Figura 12 Consumo per capita de cereales en los países desarrollados (kg/hab/año), 1961-2001

En los países en desarrollo, considerados en conjunto, la tendencia fue creciente desde 1961 hasta los primeros años noventa. Registraban sólo 129 kg en el año 1961 (y 136 en el trienio 1961-63), crecieron hasta 184 kg en 1992, y luego iniciaron un suave descenso en los últimos años del siglo XX y principios del siglo XXI. El consumo de cereales de África al sur del Sahara se mantenido bastante bajo en comparación con otros países en desarrollo, creciendo sólo un poco desde sus niveles anteriores de 107-112 kg hasta niveles recientes de 115-120 kg por persona. Este nivel es similar al de los países industrializados, pero naturalmente en los países ricos la dieta se complementa con muchos otros alimentos aparte de cereales, mientras en África al Sur del Sahara los cereales proveen la mayoría de las calorías ingeridas (120 kg de cereales por año proveen alrededor de 1200 calorías diarias; los demás alimentos proveen unas 800 kcal en África y unas 2100 en los países más avanzados.)

Aparte de las tendencias globales de los cereales hay también un lento cambio en la composición de la dieta de cereales, que consiste sobre todo en un aumento gradual de la proporción de trigo y arroz, con una reducción correspondiente en la proporción de maíz así como de otros cereales menores (cebada, avena, sorgo, mijo, etc.).

Estas tendencias son el efecto de la "occidentalización" de las dietas predominantes en los países del Tercer Mundo, y reflejan también los notables aumentos de productividad en trigo y arroz obtenidos por la Revolución Verde desde la década del sesenta, así como los importantes flujos de trigo en la ayuda alimentaria brindada a los países pobres en el período analizado. En diversas zonas cálidas del mundo en desarrollo se produjo una fuerte expansión del arroz, no sólo en los países orientales donde tradicionalmente es el cereal más importante, sino también en otros países en desarrollo, como muchos de América Latina, donde se convirtió en un cereal fundamental en las dietas, sobre todo en

las zonas urbanas. Estos factores, incluyendo el rápido proceso de urbanización en los países en desarrollo, determinaron un cambio también en las preferencias de los consumidores, que fueron desplazando al maíz y a otros cereales menores a favor del arroz y el trigo. Muchos de los cereales menores cuyo consumo humano disminuyó fuertemente (avena, cebada, mijo, sorgo, centeno) así como la casi totalidad del aumento en la producción de maíz, se destinó a la creciente demanda para alimentación animal. También se fue produciendo en consecuencia, aunque las cifras no lo distinguen, un reemplazo del maíz blanco o amiláceo (principalmente usado para consumo humano) por el maíz amarillo duro que es principalmente usado para alimentación animal. Las cifras mundiales (Cuadro 9) señalan, como era esperable, un aumento significativo (+24%) en el consumo per capita de trigo, y un incremento aun mayor en arroz (+33%). El maíz tuvo un crecimiento de 24% (pasando de 15 a 18.6 kg) entre 1961-63 y 1991-93, y luego ha bajado marginalmente a poco menos de 18. Los otros cereales (cebada, mijo, sorgo, avena y otros) han caído sustancialmente: se consumían 19.5 kg en 1961-63, y sólo llegan a 9.7 kg por persona en 2000-02.

**Cuadro 9 Consumo per capita de los principales cereales, 1961-2002 (kg/pers/año)**

MUNDO	Total de cereales	Trigo	Arroz	Maíz	Cebada	Mijo	Sorgo	Avena	Otros
1961-63	136.9	54.9	42.6	15.0	4.1	6.4	7.1	0.8	1.1
1971-73	142.8	58.0	49.6	15.4	2.7	6.1	5.9	0.6	1.1
1981-83	154.9	66.6	54.7	17.6	2.0	4.9	5.3	0.6	0.9
1991-93	159.4	70.4	57.6	18.6	1.5	3.8	4.6	0.7	0.7
2000-02	153.2	67.9	56.8	17.8	1.1	3.4	3.9	0.5	0.8
PAISES EN DESARROLLO	Total de cereales	Trigo	Arroz	Maíz	Cebada	Mijo	Sorgo	Avena	Otros
1961-63	131.8	30.5	56.4	18.7	5.0	8.5	10.3	0.4	1.3
1971-73	146.1	41.1	64.8	18.7	3.3	7.9	8.3	0.3	1.2
1981-83	164.2	56.1	69.8	21.0	2.4	6.0	7.1	0.3	1.1
1991-93	168.2	61.8	72.0	21.0	1.5	4.8	5.9	0.2	0.8
2000-02	159.5	59.6	69.3	19.3	1.1	4.3	4.9	0.2	0.9

Fuente: FAO, Faostat, 2004. Incluye consumo humano de cada cereal y sus derivados excepto cerveza. No incluye volúmenes usados para semilla, forraje y otros usos no alimentarios.

En el conjunto de los países en desarrollo se observan similares tendencias. En particular se observa un fuerte incremento del consumo de trigo, que pasa de 30.5 kg en 1961-63 a casi 60 kg en los últimos años (cerca del 100% de aumento). El arroz aumenta de 56 a 69 kg (+23%), el maíz se mantiene sin muchos cambios, creciendo primero de 18.7 a 21 kg, para bajar luego a 19.3. Los restantes cereales (avena, cebada, mijo, sorgo y otros) también declinan fuertemente: el consumo actual es menos de la mitad del registrado en 1961-63, pues en total esos cereales pasan de 25.5 kg en 1961-63 a sólo 11.4 kg en 2000-02.

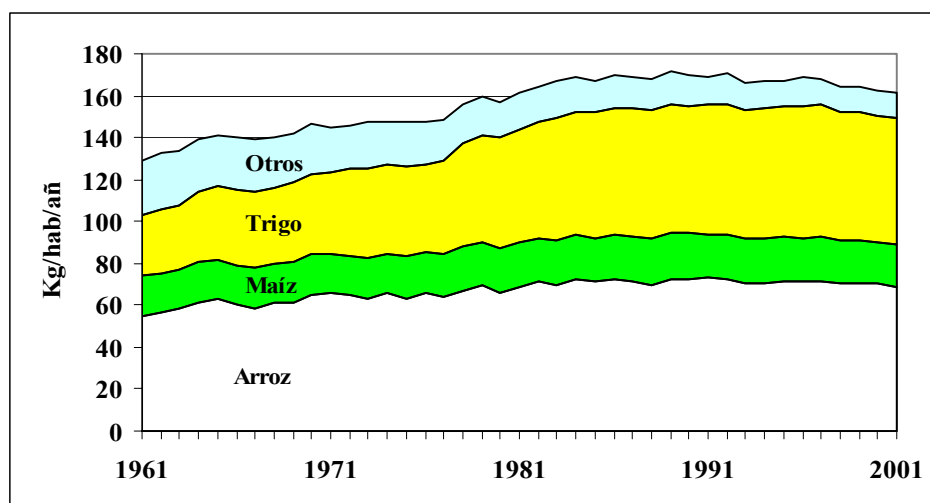


Figura 13 Consumo per capita de cereales en los países en desarrollo (kg/hab/año), 1961-2001

En América Latina, por su parte, como lo muestra el Cuadro 10, la composición del consumo de cereales no ha sufrido grandes cambios en las últimas cuatro décadas. La casi totalidad del consumo se compone de arroz, maíz y trigo.

Cuadro 10 Consumo per capita de cereales en A.Latina y el Caribe, 1961-2002 (kg/pers/año)

Período	Total de cereales	Trigo	Arroz	Maíz	Cebada	Mijo	Sorgo	Avena	Otros
1961-63	110.7	44.7	20.9	42.2	1.0	0.0	1.0	0.6	0.3
1971-73	114.1	46.7	22.2	42.7	0.6	0.0	0.9	0.6	0.2
1981-83	126.1	54.7	25.6	44.0	0.4	0.0	0.7	0.6	0.2
1991-93	123.7	50.1	25.2	45.6	0.4	0.0	0.6	0.8	1.1
2000-02	124.0	49.9	25.5	45.5	0.4	0.0	0.4	1.0	1.2

Fuente: FAO, Faostat, 2004. Incluye consumo humano de cada cereal y sus derivados excepto cerveza. No incluye volúmenes usados para semilla, forraje y otros usos no alimentarios.

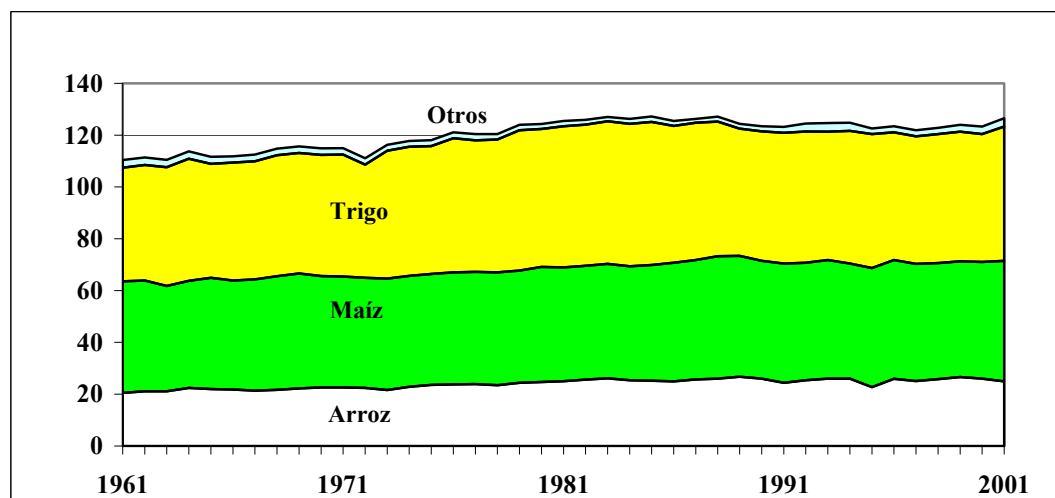


Figura 14 Consumo per capita de cereales en A.Latina y Caribe (kg/hab/año)

El consumo de cebada (sin incluir la parte usada para producir cerveza) y de otros cereales menores (avena, centeno, mijo, sorgo) así como el de quinua y otros granos andinos, no llega a ser significativo, aun considerados en conjunto: su participación total permanece alrededor de 2% del total, con leves oscilaciones (entre 2 y 3 kg anuales por habitante para el total de esos cereales menores fuera de los tres principales). En cuanto a los tres cereales básicos de la región, el trigo se ha mantenido en torno a 50 kg, pues en las dos primeras décadas creció de 45 a 54 kg para luego bajar a alrededor de 50. El arroz creció desde 20 hasta 25 kg en las dos primeras décadas y luego permaneció estable, y el maíz permaneció también en el mismo orden de magnitud, con unos 42 kg en las dos primeras décadas y unos 45 kg en las dos últimas. Esta aparente estabilidad sin embargo esconde disparidades y cambios ocurridos en los países individuales. El Cuadro 11 compara los patrones de consumo de los tres países más grandes de la región en cuanto a los tres cereales más importantes.

En Argentina más del 90% del consumo está constituido por trigo. En México, alrededor del 80% es maíz. En Brasil no hay un solo cereal dominante, y los tres mayores exhiben cifras comparables. En los tres países se perciben también cambios a través del tiempo. En la Argentina hay un incremento del consumo de maíz y arroz, compensado con una baja del consumo de trigo, dando un consumo total de cereales más o menos estable. En Brasil aumenta el consumo de trigo (que actualmente representa cerca de la mitad del total), cae gradualmente el de maíz, y se mantiene estable el de arroz, resultando en un incremento del orden del 11% en el consumo total de cereales. En México se mantiene el consumo de maíz, pero crece considerablemente el de trigo y arroz, con lo cual el consumo total también aumenta en alrededor del 11%.

**Cuadro 11 Composición del consumo de cereales en Argentina, Brasil y México, 1961-2002 (kg/pers/año)**

País	Período	Total de cereales	Arroz	Maíz	Trigo
Argentina	1961-63	135.5	3.7	2.8	128.2
	1971-73	128.9	4.7	3.0	120.3
	1981-83	130.3	4.9	7.0	118.2
	1991-93	130.0	4.9	5.7	118.5
	2000-02	132.1	4.6	10.6	114.8
Brasil	1961-63	95.7	39.0	24.5	31.6
	1971-73	94.5	37.6	23.1	33.1
	1981-83	113.5	41.3	22.2	49.1
	1991-93	108.2	40.1	21.8	44.4
	2000-02	105.1	36.6	18.7	48.0
México	1961-63	158.8	3.6	125.2	29.5
	1971-73	167.2	4.8	124.2	37.7
	1981-83	179.8	5.2	123.8	50.3
	1991-93	178.4	4.2	127.1	42.6
	2000-02	175.6	5.5	127.7	37.4

Fuente: FAO, Faostat, 2004. Incluye consumo humano de cada cereal y sus derivados excepto cerveza. No incluye volúmenes usados para semilla, forraje y otros usos no alimentarios. El total incluye otros cereales.

Consumo de tubérculos y raíces. Después de los cereales, los alimentos de base de muchos pueblos son las raíces y tubérculos, grupo que incluye la papa y la yuca (también conocida como mandioca) así como otros tubérculos: el camote (también llamado boniato, batata o patata dulce), el ñame, y una variedad de tubérculos menores como las ocas, ollucos y otros. Su contenido de agua es muy alto (alrededor del 80% en promedio) por lo cual su aporte calórico es muy inferior al de los cereales y leguminosas por unidad de peso. Típicamente un cereal o una leguminosa aportan alrededor de 350 kcal por cada 100 gramos, mientras los tubérculos típicamente aportan alrededor de 100 kcal por cada 100 gramos. El consumo promedio en el mundo es de unos 60-65 kg anuales por persona, pero ha venido bajando desde el nivel de 75-80 kg que se consumían treinta o cuarenta años atrás (Cuadro 12).

**Cuadro 12 Consumo mundial per capita de tubérculos y raíces, 1961-2002 (kg/pers/año)**

Período	Yuca	Papa	Camote	Ñame	Otros	Total
1961-63	14.6	34.4	25.6	1.5	1.7	77.8
1971-73	15.0	31.0	25.6	1.8	1.7	75.1
1981-83	14.8	27.5	19.5	1.4	1.5	64.7
1991-93	16.0	26.9	12.6	2.4	1.6	59.5
2000-02	16.2	32.4	11.3	2.9	1.9	64.7

Fuente: FAO, Faostat, 2004.

A nivel mundial se observa un nivel estable de consumo de yuca y papa, y una tendencia decreciente del camote que explica la tendencia descendente global en los tubérculos. El nivel de consumo y la tendencia, sin embargo, difieren fuertemente entre diversas regiones del mundo (Cuadro 13). Los tubérculos más importantes han tenido un comportamiento dispar. La mandioca sigue siendo importante en Africa y partes de América Latina, pero con fuerte descenso. El consumo de papa en los países industrializados y en los países en transición es bastante alto, pero con tendencia decreciente. Estos países prácticamente no consumen otro tubérculo que la papa. El único tubérculo adicional que consumían con cifras significativas (camote) se ha reducido a la quinta parte de su nivel inicial.

**Cuadro 13 Consumo per capita de tubérculos por regiones, 1961-2002 (kg/pers/año)**

<b>Países industrializados</b>	<b>Yuca</b>	<b>Papa</b>	<b>Camote</b>	<b>Ñame</b>	<b>Otros</b>	<b>Total</b>
<b>1961-63</b>	0.6	71.6	6.7	0.1	0.8	79.7
<b>2000-02</b>	0.0	62.0	1.7	0.2	0.4	64.4
<b>Países en transición</b>						
<b>1961-63</b>	0.0	127.5	0.0	0.0	0.0	127.5
<b>2000-02</b>	0.0	101.9	0.0	0.0	0.0	102.0
<b>Países en desarrollo</b>						
<b>1961-63</b>	21.2	8.7	35.3	2.2	2.2	69.7
<b>2000-02</b>	20.6	20.9	14.1	3.6	2.3	61.5
<b>Africa Sur del Sahara</b>						
<b>1961-63</b>	110.9	3.5	12.7	20.2	10.7	157.9
<b>2000-02</b>	101.8	7.9	14.4	26.5	11.6	162.2
<b>Asia en desarrollo</b>						
<b>1961-63</b>	7.8	7.6	43.2	0.0	1.1	59.7
<b>2000-02</b>	6.7	22.5	16.1	0.0	0.7	46.0
<b>A. Latina y Caribe</b>						
<b>1961-63</b>	37.8	21.6	8.1	1.5	1.5	70.5
<b>2000-02</b>	22.9	24.4	2.7	1.5	1.5	53.0

Fuente: FAO, Faostat, 2004.

En los países en desarrollo considerados en conjunto se mantiene estable el consumo de yuca pero aumenta el consumo de papa. Este último producto aumenta principalmente en los países en desarrollo de Asia, y en magnitud menor también en Africa al Sur del Sahara. En Asia por otra parte es muy importante el consumo de camote, que sobrepasa al de yuca y papa, pero también muestra una tendencia fuertemente decreciente.

El consumo de tubérculos en América Latina y el Caribe se concentra en yuca y papa, y en menor medida camote. La región ha tendido a mantenerse en 20-25 kg anuales de papa per capita, mientras hay una fuerte disminución en el consumo de mandioca o yuca, que baja de 38 a 22 kg. El consumo de camote bajó a la tercera parte, de 8.1 a 2.7 kg por habitante/año a lo largo de cuarenta años, y el consumo de los otros tubérculos es muy bajo (1.5 kg de ñame y una cifra similar de todos los otros).



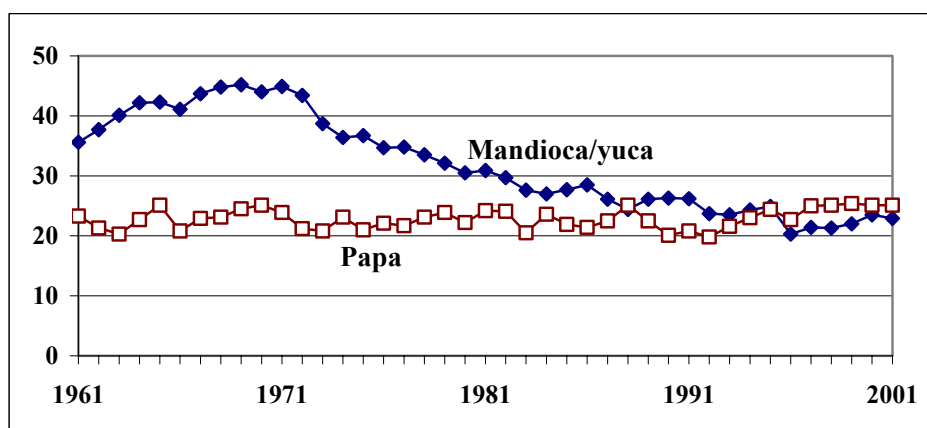


Figura 15 Consumo per capita de tubérculos en A.Latina y Caribe (kg/hab/año)

La relativa estabilidad del consumo promedio de papa en América Latina también esconde diferencias entre países. En Bolivia, Ecuador y Perú, países originarios de este producto, el consumo promedio de papa ha mostrado tendencia decreciente. En cambio la tendencia ha sido creciente en Colombia y Venezuela. En los países extra andinos más importantes ha aumentado el consumo de papa en México y Brasil mientras ha tenido un comportamiento estable en la Argentina. En el caso de la yuca o mandioca, el consumo ha tendido a caer en todos los países considerados.<sup>3</sup>

Cuadro 14 Consumo per capita de papa y yuca en varios países latinoamericanos, 1961-2002  
(kg/pers/año)

Papa	A.Latina y Caribe	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela	Argentina	Brasil	México
1961-63	21.6	94.3	25.0	46.3	75.4	9.4	60.7	8.8	7.4
1971-73	22.0	110.5	26.1	67.5	82.2	8.0	57.8	10.3	8.8
1981-83	22.9	76.8	51.1	30.6	58.1	11.5	59.5	11.8	10.6
1991-93	20.7	55.9	47.6	29.9	35.1	14.4	46.6	12.2	12.2
2000-02	24.4	66.7	47.7	22.7	68.9	15.6	50.7	14.4	15.3
Yuca									
1961-63	37.8	27.4	34.5	24.9	28.9	25.0	4.6	82.7	0.7
1971-73	42.3	36.4	50.7	23.9	26.4	16.2	5.1	92.1	0.8
1981-83	29.4	29.8	40.7	17.2	18.6	12.0	3.4	61.5	0.0
1991-93	24.4	18.2	35.8	5.6	12.8	16.1	2.1	49.0	0.1
2000-02	22.9	19.2	34.5	5.3	25.0	14.4	1.9	44.8	0.2

Fuente: FAO, Faostat, 2004

<sup>3</sup> Las cifras de Perú para ambos tubérculos muestran una recuperación a valores más altos desde 1995. No se ha podido determinar si se trata de un cambio real o de un ajuste estadístico en las series.

Frutas y hortalizas. Otro aspecto importante en los patrones de consumo, que no se analiza aquí por razones de brevedad, es la evolución del consumo de frutas y hortalizas, principal fuente de micronutrientes (vitaminas y minerales). En líneas generales el consumo de estos productos aumentó en todo el mundo a medida que aumentaban los ingresos y el consumo total de alimentos.

**Cuadro 15 Consumo per capita de frutas y hortalizas (kg/pers/año)**

	Frutas							Hortalizas			
	Manzana	Banana y plátano	Cítricos	Piña o ananá	Uva (exc.vino)	Otras frutas	Total frutas	Cebolla	Tomate	Otras hortalizas	Total de hortalizas
<b>MUNDO</b>											
<b>1961-63</b>	4.9	7.9	7.4	1.0	3.3	14.3	38.8	4.2	8.0	50.2	62.3
<b>1981-83</b>	6.9	9.7	11.4	1.7	3.2	14.4	47.3	4.8	11.0	52.3	68.1
<b>2000-02</b>	8.1	12.3	14.6	2.2	3.5	19.8	60.5	7.3	15.5	88.4	111.3
<b>PAISES EN DESARROLLO</b>											
<b>1961-63</b>	0.7	9.9	4.6	1.0	1.9	12.9	31.0	3.6	4.4	42.2	50.2
<b>1981-83</b>	2.6	11.4	7.0	1.7	1.9	13.1	37.7	3.8	6.4	44.2	54.4
<b>2000-02</b>	5.1	13.5	11.0	2.2	2.5	19.6	54.0	6.7	12.5	91.5	110.6
<b>AMERICA LATINA Y CARIBE</b>											
<b>1961-63</b>	2.5	36.2	21.4	2.5	1.9	16.1	80.5	3.3	6.8	25.8	35.9
<b>1981-83</b>	3.7	34.0	28.3	3.7	1.8	17.3	88.9	4.5	11.6	24.1	40.1
<b>2000-02</b>	4.5	30.9	33.6	5.9	2.3	24.5	101.7	5.8	14.3	31.2	51.3

Fuente: FAO, Faostat, 2004.

En frutas América Latina y el Caribe exhiben no sólo un fuerte aumento a lo largo de cuatro décadas, sino un nivel global de consumo superior al promedio de países en desarrollo y superior al promedio mundial. Ese mayor consumo se debe sobre todo al alto consumo de banana o plátano y también de cítricos. En cuanto a hortalizas el consumo de la región es muy inferior al de otros países en desarrollo y al promedio mundial. El tipo de frutas consumido, y el bajo nivel de consumo de hortalizas explican muchas carencias de micronutrientes observadas en América Latina.

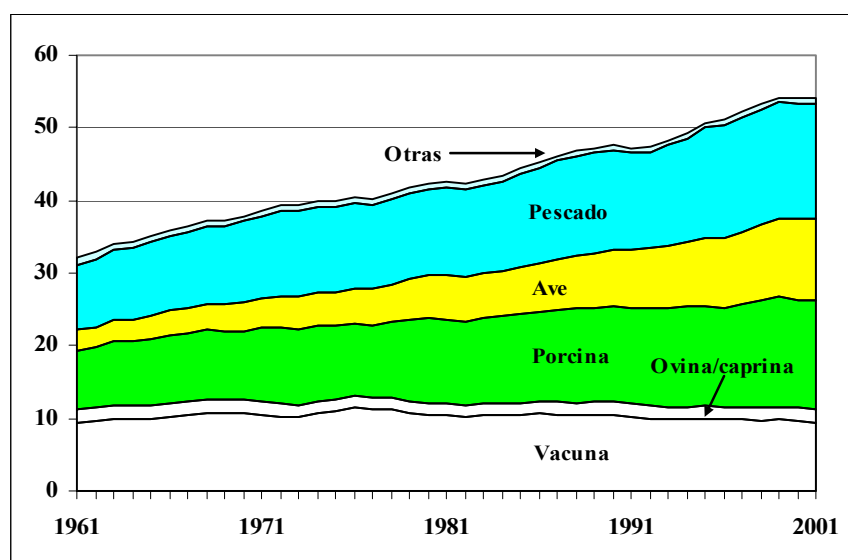
Carnes y pescado. En el conjunto del planeta, el consumo de carnes y pescado aumentó de 33 a 55 kg por habitante a lo largo de cuarenta años (Cuadro 16), en concordancia con el aumento general de las calorías de origen animal.

**Cuadro 16 Consumo de carnes y pescado, 1961-2002 (kg/pers/año)**

	Vacuna	Ovina y caprina	Porcina	Aves	Pescado	Otras	Total
<b>Mundo</b>							
1961-63	9.6	1.9	8.3	2.9	9.4	0.9	33.0
1971-73	10.3	1.8	10.3	4.3	11.5	0.9	39.1
1981-83	10.3	1.6	11.6	6.1	12.0	0.8	42.5
1991-93	10.0	1.8	13.5	8.3	13.4	0.7	47.8
2000-02	9.6	1.8	15.1	11.4	16.3	0.8	55.0
<b>Países en desarrollo</b>							
1961-63	4.3	1.2	2.4	1.1	5.5	0.6	15.1
1971-73	4.0	1.1	4.1	1.6	6.8	0.5	18.2
1981-83	4.6	1.3	5.7	2.8	7.8	0.5	22.7
1991-93	5.2	1.5	8.9	4.6	10.3	0.6	31.1
2000-02	6.2	1.7	11.4	7.9	14.2	0.6	42.1
<b>A. Latina y Caribe</b>							
1961-63	21.9	1.7	6.8	2.5	5.8	1.0	39.7
1971-73	18.7	1.4	7.2	4.8	7.6	0.6	40.4
1981-83	21.3	1.0	8.7	8.9	8.7	0.6	49.1
1991-93	22.8	1.0	9.7	13.7	8.5	0.6	56.3
2000-02	25.1	0.9	10.0	23.6	9.0	0.6	69.2

Fuente: FAO, Faostat, 2004.

Gran parte del incremento corresponde al aumento del consumo de carne de ave, que se incrementa de 2.9 a 11.4 kg en el período analizado; de carne porcina que crece de 8 a 15 kg, y de pescado que aumenta de 9.4 a 16.3 kg anuales por persona. La carne vacuna permanece casi sin variantes en 9-10 kg anuales, lo mismo que la carne ovina y caprina (alrededor de 1.8 kg) y las otras carnes (0.8 kg).



**Figura 16 Consumo mundial per capita de carnes y pescado (kg/hab/año), 1961-2001**

En el conjunto de los países en desarrollo el consumo aumentó mucho más velozmente que en el total mundial, creciendo de 15 a 42 kg por habitante. El consumo de carne de ave creció en un 618%, de 1.1 kg a 7.9 kg anuales por persona. La carne porcina aumentó en un 375%, pasando de 2.4 a 11.4 kg anuales. También aumentó, aunque menos, el consumo de carne vacuna, que pasó de 4.3 a 6.2 kg (el consumo de carne vacuna disminuyó correlativamente en los países desarrollados, lo que explica la estabilidad en el consumo mundial). Los aumentos más grandes corresponden a los países en desarrollo (Figura 17).

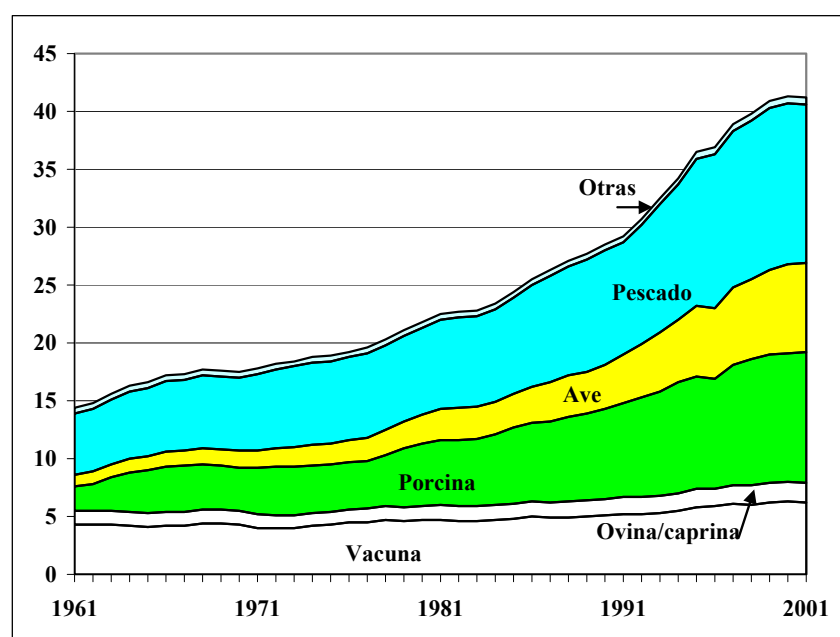


Figura 17 Países en desarrollo: Consumo per capita de carnes y pescado (kg/hab/año), 1961-2001

En América Latina y el Caribe el consumo total de carnes y pescado ya era relativamente alto en 1961-63 (casi 40 kg). De todas maneras, pasa de 39.7 kg a 69.2 kg por habitante, un aumento de 74%. Este considerable aumento se explica principalmente por el incremento en el consumo de carne de ave, que aumenta de 2.5 kg a 23.6 kg anuales por habitante en los cuarenta años considerados. La carne vacuna creció sólo marginalmente: estuvo entre 18 y 22 kg hasta alrededor de 1990, y creció a unos 25 kg per capita al comienzo del siglo XXI, mientras se registra un leve crecimiento tendencial en el pescado y la carne porcina, y un descenso secular en la carne ovina y caprina y en las "otras carnes", cuyo consumo total es de todos modos muy bajo ("Otras" incluye camélidos, conejos, cuyes, animales silvestres y otros).

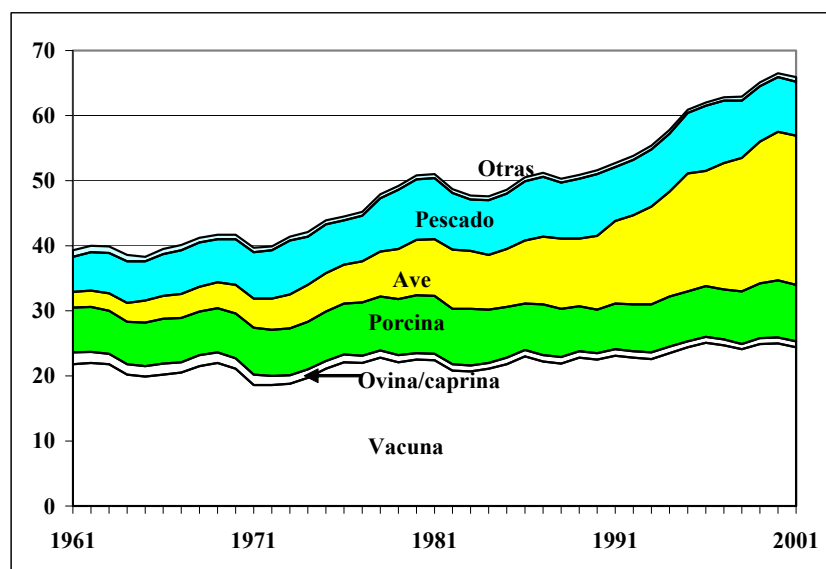
De un aumento total de 29.4 kg en el consumo per capita de carnes y pescado en América Latina y el Caribe, no menos de 21 kg (71.5%) corresponde a la carne de ave, cuyo consumo aumentó a razón de un 5.9% anual (superior al promedio de los países en desarrollo) (Cuadro 17). El crecimiento del consumo de pescado contribuyó 10.9% y el de carne vacuna 11%. Incluso la carne porcina aumentó visiblemente, contribuyendo con un

10.9% del incremento total. La carne ovina y caprina cae en un 47%, y las "otras" en 36%. Estas tendencias ponen en evidencia que el vigoroso aumento de la producción y consumo de carne de aves ha sido un elemento fundamental en los cambios de la alimentación en América Latina y en realidad en todo el mundo en desarrollo.

**Cuadro 17 Variación del consumo per capita de carnes en A. Latina y el Caribe, 1961-2002**

	Vacuna	Ovina y caprina	Porcina	Aves	Pescado	Otras	Total
<b>Variación kg/persona/año</b>	+3.2	-0.8	+3.2	+21.0	+3.1	-0.4	29.4
<b>Variación porcentual</b>	+14.8%	-47.1%	+47.1%	+830.3%	+53.7%	-36.7%	+74.1%
<b>Tasa anual de variación</b>	+0.4%	-1.6%	+1.0%	+5.9%	+1.1%	-1.2%	+1.4%
<b>Contribución a la variación total</b>	11.0%	-2.7%	+10.9%	+71.5%	+10.6%	-1.2%	100.0%

Fuente: Calculado a partir del Cuadro 16.



**Figura 18 Consumo de carnes y pescado en América Latina y Caribe (kg/hab/año), 1961-2001**

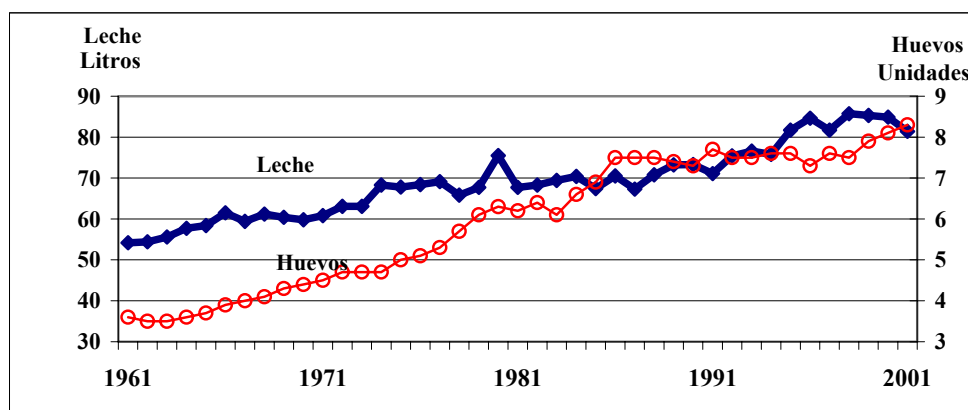
Leche y huevos. Otros rubros de gran importancia nutricional como la leche y los huevos, que son las principales fuentes de proteína animal aparte de las carnes, también tuvieron una tendencia creciente en el mundo y en América Latina. El consumo de leche en América Latina pasa de 54.7 kg a 83.5 kg en, un incremento del 53%. El consumo de huevos en América Latina aumenta aun más velozmente: pasa de 3.5 kg a 8.2 kg anuales por habitante en el mismo período, creciendo un 134%. En el resto del mundo en desarrollo se observan las mismas tendencias.

**Cuadro 18 Consumo de leche y huevos, 1961-2002 (kg/pers/año)**

	Huevos			Leche		
	Mundo	Países en desarrollo	A.Latina y Caribe	Mundo	Países en desarrollo	A.Latina y Caribe
1961-63	4.5	1.6	3.5	51.1	19.3	54.7
1971-73	5.1	2.0	4.6	46.5	19.9	62.3
1981-83	5.6	2.7	6.2	42.8	23.6	68.4
1991-93	6.5	4.6	7.6	42.1	27.3	74.1
2000-02	8.2	7.0	8.2	44.7	31.1	83.5

La leche está expresada en términos de leche fluida entera.  
2004.

Fuente: FAO, Faostat



**Figura 19 Consumo anual de leche y huevos en A. Latina y Caribe**

Grasas y aceites vegetales. Hay un fuerte aumento del consumo de aceites vegetales en el mundo en desarrollo y también en América Latina, donde el uso de aceites vegetales se triplica pasando de unos 4 a unos 12 kg por persona al año entre 1961 y 2002. El consumo de aceites vegetales aumentó sostenidamente hasta 1990 y permanece más o menos estable desde entonces. Este factor junto con el incremento en el consumo de productos de origen animal se relaciona con una tendencia mundial al aumento del consumo de grasas o lípidos en general, lo que contribuye a la creciente tendencia mundial al sobrepeso y la obesidad.

**Cuadro 19 Consumo diario per capita de grasas por grupos de países**

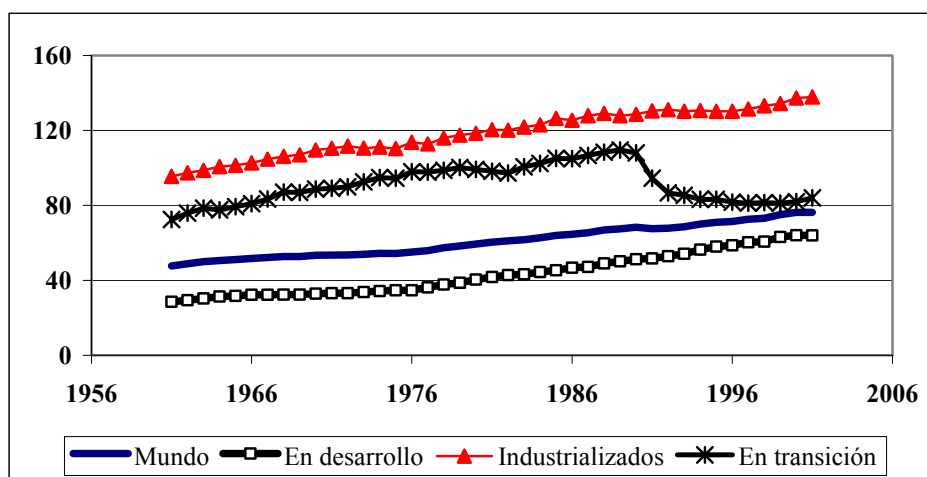
	Gramos de grasa diarios per capita			
	1967-69	1977-79	1987-89	1997-99
<b>Total de grasas</b>				
Países en desarrollo	32.4	37.6	48.7	61.0
Países en transición	85.8	98.9	108.0	81.4
Países industrializados	106.0	115.0	128.0	133.0
<b>De origen animal</b>				
Países en desarrollo	11.7	13.4	18.0	25.4
Países en transición	59.0	67.9	71.9	48.4
Países industrializados	64.0	65.7	68.5	68.0

Fuente: Kennedy (2002), p.59.

**Cuadro 20 Consumo per capita de grasas por regiones**

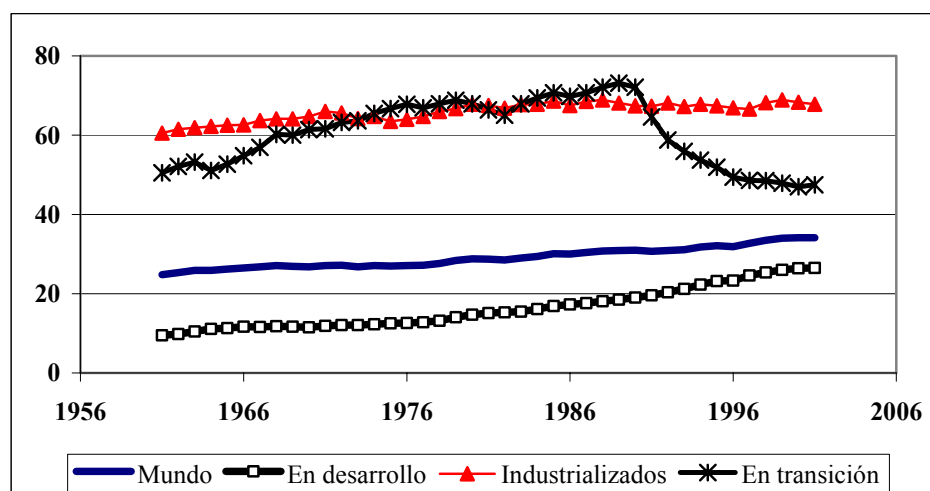
Región	Gramos de grasa diarios per capita			
	1967-69	1977-79	1987-89	1997-99
<b>Mundo</b>	<b>53</b>	<b>57</b>	<b>67</b>	<b>73</b>
Norteamérica	117	125	138	143
Unión Europea	117	128	143	148
Europa Oriental	90	111	116	104
África Sur del Sahara	41	43	41	45
América Latina y Caribe	54	65	73	79
China	24	27	48	79
Asia Meridional	29	32	39	45

Fuente: FAO-WHO 2003, p.18. Basado en datos de FAOSTAT 2003.



**Figura 20 Consumo diario per capita de grasas por grupos de países (gramos/persona/día)**

En el mundo en su conjunto el consumo de lípidos aumentó de 53 a 73 gramos diarios por persona en las últimas décadas del siglo XX (Cuadro 20). En los países desarrollados (excepto Japón) el consumo de grasas supera los 100 gramos diarios, llegando a más de 140 gramos en Estados Unidos y Europa Occidental. En América Latina la tendencia es similar a la mundial, creciendo de 54 a 79 gramos en el período mencionado. En los países en transición de Europa Oriental hubo una nítida caída en la década del noventa, como reflejo de la caída general de la alimentación y el bienestar en esos países después del colapso del sistema socialista, pero sus valores son también muy altos. El consumo en el mundo en desarrollo, por su parte, continuó creciendo (Cuadro 19 y Cuadro 20).



**Figura 21 Consumo diario per capita de grasas de origen animal por grupo de países (gramos/persona/día)**

Desde el punto de vista dietético a menudo se aconseja que las grasas no provean más del 20% o a lo sumo el 25% del total de calorías. Cada gramo de grasa provee 9 calorías, de modo que el consumo medio de grasas en América Latina en 1997-99 (79 gramos por día) proveía más de 700 calorías diarias, lo que representa alrededor del 25% del consumo total de energía, que en esos años era de unas 2800 kcal diarias per capita (véase Cuadro 5). En el caso de EEUU y Europa Occidental las grasas proveen en promedio unas 1300 calorías diarias, nada menos que un 39% del total, lo cual representa un grave riesgo para la salud, sobre todo para aquellas personas (un alto porcentaje) que consumen grasas aún por encima de ese promedio. En los países en desarrollo el incremento más notable fue el de China, que pasó de 24 a 79 gramos en treinta años, triplicando su consumo. En contraste, el África al Sur del Sahara tuvo un crecimiento marginal de 41 a 45 gramos. Dentro del aumento general del consumo de grasas, las que más aumentan son las grasas de origen animal. En conjunto, los países en desarrollo incrementaron su consumo de grasas de origen animal en un 127%, pasando de 11 a 25 gramos diarios.

Las tendencias observadas en la composición del consumo, tanto a nivel mundial como dentro de América Latina, son las esperables. Con el crecimiento económico y el aumento (aunque moderado) de los ingresos se produce un desplazamiento de las preferencias de los consumidores y un cambio también en la composición de la oferta. Los productos básicos que proveen energía, es decir los cereales, tienen una demanda relativamente inelástica por lo cual su consumo aumenta sólo marginalmente. En cambio los productos de origen animal tienen un crecimiento mucho más fuerte pues cualquier incremento de los ingresos genera un aumento más significativo de la demanda. Uno de los productos cuyo consumo crece más rápidamente es la carne de ave. El consumo de grasas se incrementa siguiendo la tendencia mundial, y especialmente las grasas de origen animal.



## 4. Tendencias en la pobreza y la desigualdad

A parte de la disponibilidad de alimentos y del consumo promedio, el otro factor determinante de la seguridad alimentaria es el desigual acceso a los alimentos, y este acceso está condicionado directamente por el nivel de ingresos de cada hogar. Si un hogar tiene ingresos muy bajos, podría no cubrir sus necesidades alimentarias aun cuando dedique la mayor parte de esos ingresos a la obtención de alimentos. De hecho los hogares muy pobres a menudo deben dedicar a la alimentación una proporción muy alta de sus gastos totales, a veces descuidando otras necesidades (alojamiento, vestimenta, salud, etc.) y aun así no siempre logran cubrir sus necesidades de alimentos. El concepto principal que se utiliza para este análisis es el concepto de pobreza, que describe la situación de los hogares con muy bajos ingresos, o más exactamente, los hogares cuyos ingresos son inferiores a cierta línea de pobreza. Esa línea está calculada de tal forma que cubra las necesidades mínimas de una familia (alimentarias y otras), y se suele ajustar de acuerdo al tamaño y la composición de las familias.

Un concepto conectado con el concepto de pobreza es el concepto de desigualdad. La pobreza normalmente va asociada a la desigualdad: junto a los hogares con bajos ingresos hay otros hogares con ingresos más altos en el mismo país, y por supuesto hay enormes diferencias de ingresos de un país a otro. Sin embargo, pobreza y desigualdad no son equivalentes. Hay países con pobreza generalizada, donde no hay grandes desigualdades porque hay pocas familias que gocen de ingresos muy altos (por ejemplo en algunos países muy pobres de África, o en Afganistán hacia el final de su prolongada situación de guerra en 1979-2001). Hay otros países con fuertes desigualdades de ingresos donde, sin embargo, casi nadie tiene ingresos debajo de las líneas de pobreza utilizadas internacionalmente (por ejemplo Japón o Suiza). Más aún, puede aumentar la pobreza mientras disminuye la desigualdad, y puede aumentar la desigualdad sin que aumente la pobreza.

La distribución mundial del ingreso y la incidencia de la pobreza en los distintos países ha sido estimada regularmente por varias organizaciones internacionales como el Banco Mundial, y además hay estudios específicos realizados por investigadores científicos. Aquí se usan básicamente tres fuentes, que son los más recientes estudios sobre la evolución de largo plazo de la distribución del ingreso mundial: Bourguignon y Morrison (2002) que cubren casi dos siglos desde 1820 hasta 1992, las de Chen y Ravallion (2004) basadas en cifras del Banco Mundial de 1981 a 2001, y el estudio de Xavier Sala-i-Martin (2002) que analiza las tendencias de los años 1970 a 1998.

Los distintos estudios dan resultados diferentes en cuanto al nivel de pobreza, que depende de los indicadores y supuestos utilizados, pero son muy coincidentes en cuanto a las tendencias.<sup>4</sup> Las diferencias en el nivel de pobreza se deben a la forma en que se estiman los ingresos. Tanto Bourguignon y Morrisson como Sala-i-Martin estiman los ingresos a partir de las cuentas nacionales, de modo que el promedio de ingresos que

---

<sup>4</sup> Véanse aspectos del debate metodológico sobre los niveles y tendencias de la pobreza mundial en Chen, Datt y Ravallion (1994); Deaton (2002a, 2002b y 2004), Chen y Ravallion 2000 y 2004, Ravallion 2002a, 2002b, 2003a, 2003b, 2004; Reddy & Pogge 2002.

consideran está ligado al ingreso nacional per capita. Sobre esa cifra media aplican una curva de distribución para reflejar la desigual distribución del ingreso en cada país y período. Los datos de estos autores provienen de las cuentas nacionales y de estudios específicos sobre la distribución del ingreso. Para épocas más lejanas se usan estimaciones basadas en diversas fuentes. En el caso del Banco Mundial, en cambio, las cifras de ingreso son las reportadas en las encuestas de hogares realizadas en los diferentes países (extrapoladas a los países similares donde no haya encuestas).

Las cifras del ingreso nacional tienden a sobreestimar el ingreso de los hogares, pues usualmente incluyen algunos rubros del ingreso nacional que no forman parte del ingreso de los hogares, como por ejemplo los ingresos del gobierno. En muchos casos se usan cifras de producto y no de ingreso nacional, de modo que la cifra no considera el saldo neto de ingresos de factores del exterior, que suele ser negativo. Teóricamente para corregir esos problemas se deberían usar las cifras de las cuentas nacionales sobre ingreso personal disponible, y no sobre el producto o ingreso nacional como un todo, pero esas cifras no siempre pueden obtenerse.

Por otro lado, los ingresos declarados en las encuestas de hogares son significativamente más bajos que los de las cuentas nacionales, pues los hogares tienden a subdeclarar sus ingresos, tanto los pobres como los ricos. Por ejemplo, muchos ingresos no monetarios de los pobres (como la producción de la finca o huerta familiar) así como los ingresos monetarios obtenidos en el sector informal, y en general los ingresos no salariales, son muy insuficientemente declarados. Por esta razón, los ingresos captados en las encuestas de hogares subestiman fuertemente el ingreso efectivo de los hogares, y tienden por ello a sobreestimar la pobreza. Esto significa que los valores absolutos de las tasas de pobreza y del número de pobres tienden a estar subestimados por Bourguignon-Morrisson y por Sala-i-Martin, y tienden a estar sobreestimados por el Banco Mundial. Sin embargo las tendencias son similares en todos los casos.

Las líneas de pobreza que usan todos estos estudios son las del Banco Mundial. El Banco calculó sus líneas de base en 1985. Los ingresos en cada país fueron transformados a dólares usando tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo, corrigiendo así las diferencias en el poder adquisitivo del dólar en los distintos países. El Banco fijó dos líneas de pobreza equivalentes a uno y dos dólares por día ajustadas por poder adquisitivo. Esas líneas básicas de 1985 se ajustan a cada período anterior o posterior en función de la inflación y los tipos de cambio de los diferentes países.

El estudio de Bourguignon y Morisson tiene como principal mérito su visión de muy largo plazo. Su conclusión principal es que la desigualdad mundial en ingresos anuales aumentó desde 1820 hasta fines del siglo XX: el coeficiente de Gini del ingreso mundial pasó de 0.50 en 1820 a 0.61 en 1910, a 0.64 en 1950 y a 0.657 en 1992. El índice de Theil de desigualdad tuvo un comportamiento similar, incluso más acentuado. El principal factor no fue el aumento de la desigualdad dentro de cada país, sino el aumento de las diferencias en el nivel de ingresos entre los países.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Considerando el aumento secular de la expectativa de vida, Bourguignon y Morisson calculan la desigualdad no sólo de los ingresos anuales sino de los ingresos de toda la vida, y encuentran que desde este punto de vista la desigualdad disminuye considerablemente entre 1950 y 1992.

El aumento secular de la desigualdad, de todas maneras, no significa que haya aumentado la pobreza. El aumento de la desigualdad coexistió con un fuerte incremento del nivel de ingresos, que contrapesó el efecto de la mayor desigualdad. La desigualdad aumentó sobre todo porque algunos países crecieron velozmente mientras otros crecían más lentamente y así se iban quedando (relativamente) atrás. Aun las poblaciones situadas en los estratos de ingresos más bajos han tendido a mejorar sus ingresos y su nivel de vida a lo largo del período que estos autores analizan, de modo que muchos de sus miembros han dejado de ser pobres. Bourguignon y Morrisson establecieron líneas de pobreza y de extrema pobreza coincidentes con las del Banco Mundial para 1992, y las aplicaron en todos los años analizados. Las líneas de pobreza se ajustaron hacia atrás teniendo en cuenta la inflación. Se comprobó que a pesar del aumento de la desigualdad, la incidencia de la pobreza tiende a disminuir.

**Cuadro 21 Evolución de la expectativa de vida, la desigualdad y la pobreza en el mundo, 1820-1992**

	1820	1850	1870	1890	1910	1929	1950	1960	1970	1980	1992
<b>Desigualdad</b>											
Coeficiente de Gini	0.500	0.532	0.560	0.588	0.610	0.616	0.640	0.636	0.650	0.657	0.657
Índice de Theil	0.522	0.598	0.672	0.745	0.797	0.777	0.805	0.776	0.808	0.829	0.855
<b>Pobreza</b>											
% pobreza (<\$2/día)	94.4%	92.5%	89.6%	85.7%	82.4%	75.9%	71.9%	64.3%	60.1%	55.0%	51.3%
% pobreza extrema (<\$1/día)	83.9%	81.5%	75.4%	71.7%	65.6%	56.3%	54.8%	44.0%	35.6%	31.5%	23.7%
<b>Expectativa de vida</b>	26.5			29.9	32.8	38.5	50.1		59.4		61.1

Fuente: Bourguignon y Morrisson, 2002, Tabla 1, pp.731-732. El porcentaje de pobreza se mide respecto a las líneas de pobreza (US\$ 2/día) y de pobreza extrema (US\$ 1/día) utilizadas por el Banco Mundial, con base 1985, proyectadas hacia atrás hasta 1820 y hacia delante hasta 1992, para representar el mismo estándar de vida a lo largo del tiempo.

Las conclusiones de Xavier Sala-i-Martin (2002) sobre el período 1970-98 son similares a las de Bourguignon y Morrisson. Encuentra adicionalmente una fuerte disminución de la desigualdad mundial en la década del noventa. Sala-i-Martin, lo mismo que Bourguignon y Morrisson, utiliza las líneas de pobreza que han sido popularizadas por el Banco Mundial, de uno y dos dólares per capita por día. Tanto los ingresos como las líneas de pobreza fueron corregidos por inflación y por diferencias de poder adquisitivo entre países de modo que tienen aproximadamente la misma capacidad de compra en todos los países y en todos los períodos. Según el estudio de Sala-i-Martin, los índices de desigualdad del ingreso mundial (tanto el de Gini como el de Theil) tuvieron tendencia decreciente en la década del noventa.<sup>6</sup> Bourguignon y Morrisson mostraban una cierta estabilidad de la desigualdad internacional entre 1950 y 1992; las cifras de años recientes, al tiempo que confirman esa estabilidad desde 1970 hasta 1991-92, sugieren sin embargo una reducción de la desigualdad mundial en el resto de los años noventa. El coeficiente de

<sup>6</sup> La reducción de la desigualdad mundial (entre todos los habitantes del mundo sin tener en cuenta las fronteras nacionales) es compatible con un aumento de la desigualdad interna en muchos países, pues los cambios en la desigualdad interna de cada país se contrapesan con el crecimiento económico que modifica las diferencias entre países.

Gini osciló en torno a 0.66 desde 1970 hasta 1990, y cayó luego a menos de 0.64 en 1998. Lo mismo pasó con el coeficiente de Theil (Figura 22).

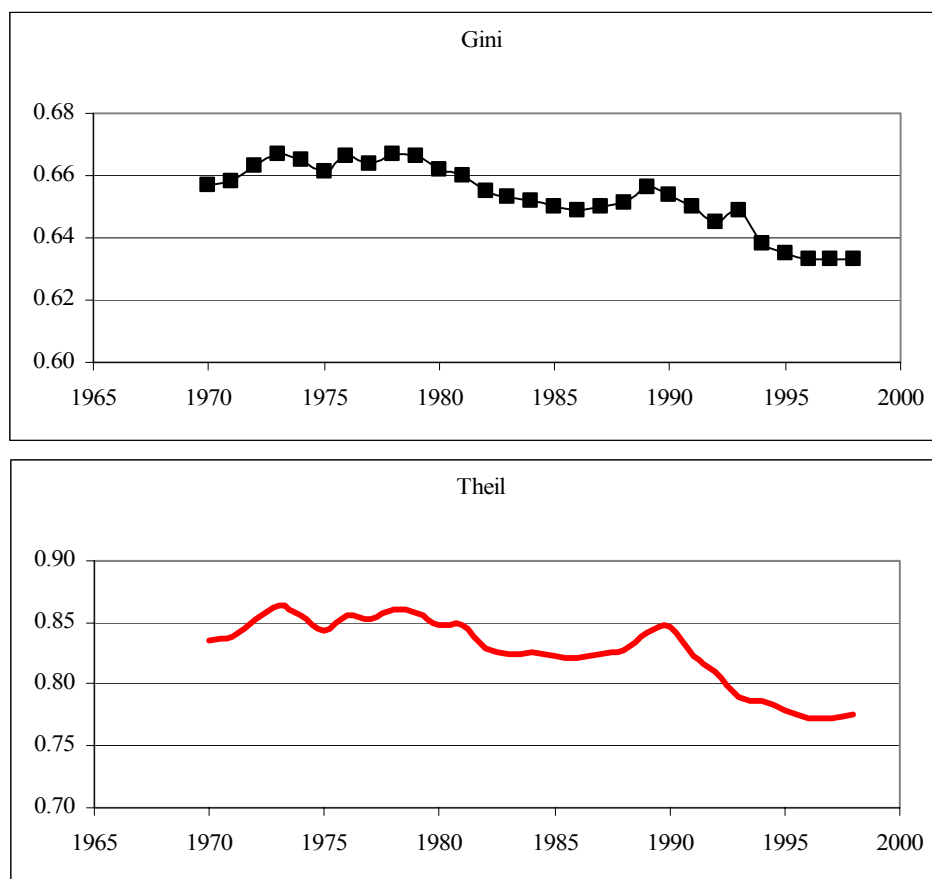


Figura 22 Indices de desigualdad mundial de ingresos, 1970-98

En las últimas tres décadas la distribución mundial del ingreso se fue desplazando hacia mayores niveles de ingreso a medida que el ingreso mundial crecía, con una mejora gradual también en la desigualdad mundial. Con cualquier línea de pobreza que se adopte (las del Banco Mundial u otras) se registra una disminución en el porcentaje de población situado por debajo de la línea. Esto significa que la reducción de la pobreza mundial en este período es una conclusión robusta, que no depende de la elección de una u otra determinada línea de pobreza.

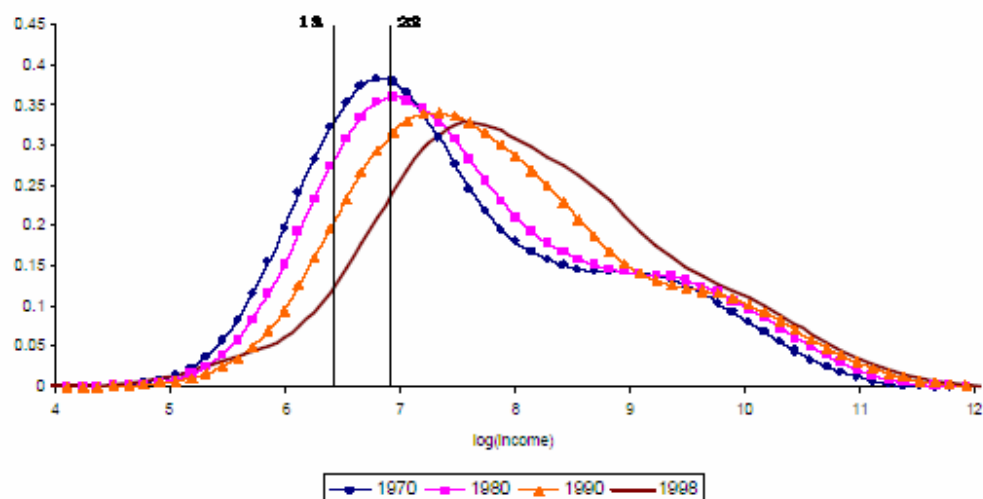


Figura 23 Evolución de la distribución del ingreso mundial (Sala-i-Martin)

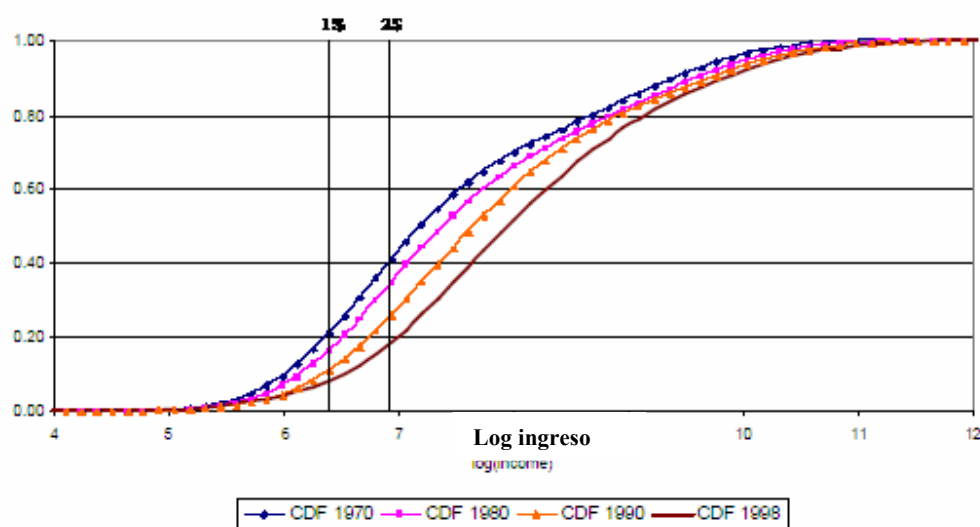


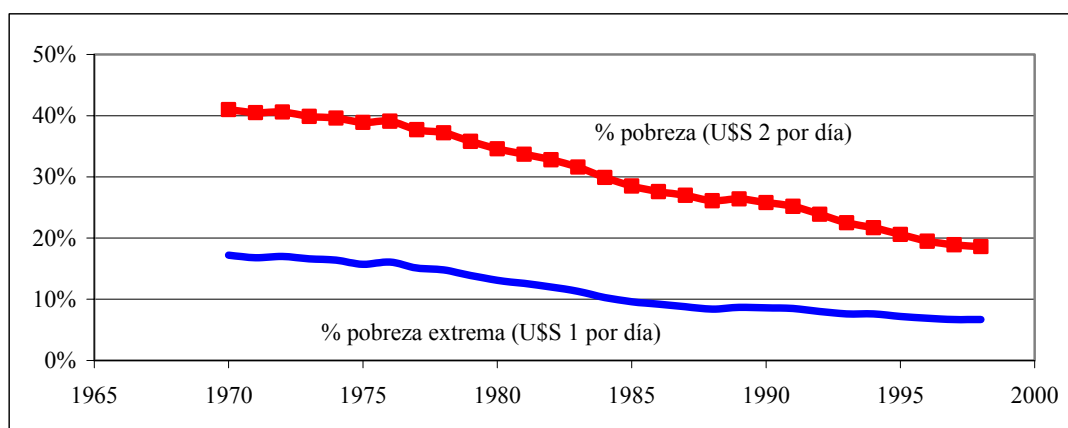
Figura 24 Evolución de la distribución acumulativa del ingreso mundial (Sala-i-Martin)

Como consecuencia de este desplazamiento hacia la derecha de las curvas de distribución del ingreso, las tasas mundiales de pobreza bajo cualquier línea de pobreza han tendido fuertemente a disminuir, como se ve en el Cuadro 22 y la Figura 25, que usan las líneas del Banco Mundial y la distribución del ingreso mundial estimada por Sala-i-Martin.

**Cuadro 22 Tasas de pobreza y de pobreza extrema en el mundo, 1970-1998**

Año	Tasas de pobreza		Año	Tasas de pobreza	
	<\$1/día	<\$2/día		<\$1/día	<\$2/día
1970	17.2%	41.0%	1985	9.6%	28.5%
1971	16.8%	40.5%	1986	9.2%	27.6%
1972	17.0%	40.6%	1987	8.8%	27.0%
1973	16.6%	39.9%	1988	8.4%	26.1%
1974	16.4%	39.6%	1989	8.7%	26.4%
1975	15.7%	38.9%	1990	8.6%	25.8%
1976	16.1%	39.1%	1991	8.5%	25.2%
1977	15.1%	37.7%	1992	8.0%	23.9%
1978	14.8%	37.2%	1993	7.6%	22.5%
1979	13.9%	35.8%	1994	7.6%	21.7%
1980	13.1%	34.6%	1995	7.2%	20.6%
1981	12.6%	33.7%	1996	6.9%	19.5%
1982	12.0%	32.8%	1997	6.7%	18.9%
1983	11.3%	31.6%	1998	6.7%	18.6%
1984	10.3%	29.9%			

Fuente: Sala-i-Martin (2002), Tabla 3A, p.36. Basado en la distribución estimada del total del ingreso mundial dado por las Cuentas Nacionales de los países.



**Figura 25 Tasas mundiales de pobreza, 1970-98 (Sala-i-Martin)**

En el mundo en su conjunto la tasa de pobreza según el estudio de Sala-i-Martin habría bajado de 41% a 18.6% entre 1970 y 1998, con una reducción gradual y regular en las tres décadas consideradas. El número de pobres también se reduce, de unos 1300 millones en 1970-80, a alrededor de 900 millones en 1998. Esta evolución mundial está dominada por los progresos logrados en Asia, donde vive una alta proporción de la población mundial y la mayor parte de los pobres del mundo. El total de pobres estimado para América Latina, 51 millones en 1998, representa sólo el 5.5% del total mundial. Dado que en Asia la pobreza ha bajado mucho, América Latina resulta con un porcentaje creciente de la pobreza mundial: de un 4.5% del total de pobres en 1970 aumenta hasta el 5.5% en 1998. Pero la peor evolución es la del África, que duplica con creces el número de pobres, y su

proporción pasa del 10% al 40% del total mundial (Cuadro 23). En otras zonas se produce una fuerte caída en la tasa de pobreza, particularmente en la China y el resto de Asia. En América Latina las estimaciones muestran una caída considerable entre 1970 y 1980; posteriormente aumenta durante la década del ochenta, para volver a bajar en la del noventa.

**Cuadro 23 Tasas de pobreza por regiones, 1970-1998 (menos de US\$ 2 por día)**

	1970	1980	1990	1998
	(%)	(%)	(%)	(%)
<b>China</b>	74.4%	56.5%	35.7%	18.7%
<b>Resto de Asia</b>	49.4%	42.2%	25.4%	13.5%
<b>Africa</b>	53.0%	55.2%	57.9%	63.6%
<b>A.Latina</b>	22.2%	10.5%	14.0%	10.5%
<b>Mundo*</b>	41.0%	34.6%	25.8%	18.6%
<b>Población pobre (millones de personas)</b>				
	1970	1980	1990	1998
<b>China</b>	608.7	554.1	405.0	231.8
<b>Resto de Asia</b>	522.1	558.5	410.0	248.5
<b>A.Latina</b>	60.4	36.3	59.5	51.1
<b>Africa</b>	141.2	193.0	270.9	368.4
<b>Mundo*</b>	1332.4	1341.9	1145.4	899.8

Fuente: Sala-i-Martin (2002), Tabla 4A, p.37.

(\*) Incluye países no detallados en el cuadro, incluso los desarrollados.

Las cifras del Banco Mundial desde 1981 hasta 2001, basadas en datos de encuestas de hogares para medir los ingresos, indican también una fuerte caída de la pobreza mundial. Los niveles de pobreza en este caso son más altos porque el Banco usa los ingresos declarados en las encuestas de hogares, que son siempre inferiores a los que surgen cuando se utilizan como base las cuentas nacionales. Los "verdaderos" valores (basados en las cifras de consumo privado o en las cifras de ingreso personal disponible de las cuentas nacionales, en lugar del ingreso total) estarían en un nivel intermedio entre las tasas del Banco Mundial y las de Sala-i-Martin. Con la línea de pobreza de un dólar por día, y con los ingresos declarados por los hogares en las encuestas, las estimaciones del Banco indican una caída desde un 33% en 1981 a un 18% en 2001. El número total de pobres según esa medición habría bajado así de 1500 a 1100 millones durante ese período (Ravallion 2004; Chen & Ravallion 2004); gran parte de esa reducción se debe al enorme progreso obtenido en China, en tanto que en África el número de pobres habría aumentado, como también lo han comprobado otras fuentes. En el caso de América Latina y el Caribe, según esas cifras del Banco Mundial, las tasas aumentan en los ochenta y primeros años noventa, y disminuyen después, aunque no tan fuertemente como en las estimaciones de Sala-i-Martin, y el número de pobres en la región también aumenta en la década del ochenta y disminuye en la del noventa.

**Cuadro 24 Banco Mundial: Porcentaje de población bajo dos líneas de pobreza, 1981-2001**

	<b>\$1.08 por día a precios y tipos PPP de 1993</b>							
<b>Países en desarrollo por región</b>	<b>1981</b>	<b>1984</b>	<b>1987</b>	<b>1990</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>	<b>2001</b>
<b>Asia Oriental</b>	57.7	38.9	28.0	29.6	24.9	16.6	15.7	15.6
<b>De la cual: China</b>	63.8	41.0	28.5	33.0	28.4	17.4	17.8	16.6
<b>Europa Oriental y Asia Central</b>	0.3	0.3	0.4	0.5	3.7	4.2	6.3	3.7
<b>América Latina y el Caribe</b>	9.7	11.8	10.9	11.3	11.3	10.7	10.5	9.5
<b>Medio Oriente y Africa del Norte</b>	5.1	3.8	3.2	2.3	1.6	2.0	2.6	2.4
<b>Asia Meridional</b>	51.5	46.8	45.0	41.3	40.1	36.6	34.0	31.1
<b>De la cual: India</b>	54.4	49.8	46.3	42.1	42.3	42.2	35.3	34.7
<b>Africa Sur del Sahara</b>	41.6	46.3	46.8	44.6	44.0	45.6	45.7	46.9
<b>Total</b>	<b>40.3</b>	<b>32.8</b>	<b>28.4</b>	<b>27.9</b>	<b>26.3</b>	<b>22.8</b>	<b>22.2</b>	<b>21.3</b>
	<b>\$2.15 por día a precios y tipos PPP de 1993</b>							
<b>Países en desarrollo por región</b>	<b>1981</b>	<b>1984</b>	<b>1987</b>	<b>1990</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>	<b>2001</b>
<b>Asia Oriental</b>	84.8	76.6	67.7	69.9	64.8	53.3	50.3	47.6
<b>De la cual: China</b>	88.1	78.5	67.4	72.6	68.1	53.4	50.1	46.7
<b>Europa Oriental y Asia Central</b>	1.9	2.0	1.7	5.0	17.2	20.6	23.7	19.7
<b>América Latina y el Caribe</b>	26.9	30.4	27.8	28.4	29.5	24.1	25.1	24.5
<b>Medio Oriente y Africa del Norte</b>	28.9	25.2	24.2	21.4	20.2	22.3	24.3	23.2
<b>Asia Meridional</b>	89.1	87.2	86.7	85.5	84.5	81.7	77.7	76.9
<b>De la cual: India</b>	89.6	88.2	87.3	86.1	85.7	85.2	80.6	79.9
<b>Africa Sur del Sahara</b>	73.3	76.1	76.1	75.0	74.6	75.1	76.0	76.6
<b>Total*</b>	<b>66.4</b>	<b>63.5</b>	<b>59.9</b>	<b>60.8</b>	<b>60.1</b>	<b>55.5</b>	<b>54.3</b>	<b>52.9</b>

Basado en los ingresos medidos en encuestas de hogares.

Las líneas de pobreza de \$1.08 y \$2.15 a precios y tipos de cambio PPP de 1993 corresponden a las líneas de pobreza originales del Banco Mundial, de \$1 y \$2 a precios y tipos de cambio PPP de 1985.

La diferencia se explica por la inflación internacional de 1985 a 1993.

Fuente: Chen & Ravallion (2004), p.29. (\*) Excluye países desarrollados.

**Cuadro 25 Banco Mundial: Millones de personas bajo dos líneas de pobreza, 1981-2001**

	<b>\$1.08 por día a precios y tipos PPP de 1993</b>							
<b>Países en desarrollo por región</b>	<b>1981</b>	<b>1984</b>	<b>1987</b>	<b>1990</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>	<b>2001</b>
<b>Asia Oriental</b>	795.6	562.2	425.6	472.2	415.4	286.7	281.7	284.3
<b>De la cual: China</b>	633.7	425.0	308.4	374.8	334.2	211.6	222.8	211.6
<b>Europa Oriental y Asia Central</b>	1.1	1.2	1.7	2.3	17.4	19.8	29.8	17.6
<b>América Latina y el Caribe</b>	35.6	46.0	45.1	49.3	52.0	52.2	53.6	49.8
<b>Medio Oriente y Africa del Norte</b>	9.1	7.6	6.9	5.5	4.0	5.5	7.7	7.1
<b>Asia Meridional</b>	474.8	460.3	473.3	462.3	476.2	461.3	452.7	428.4
<b>De la cual: India</b>	382.4	373.5	369.8	357.4	380.0	399.5	352.4	358.6
<b>Africa Sur del Sahara</b>	163.6	198.3	218.6	226.8	242.3	271.4	294.0	315.8
<b>Total*</b>	<b>1479.8</b>	<b>1275.6</b>	<b>1171.2</b>	<b>1218.5</b>	<b>1207.5</b>	<b>1096.9</b>	<b>1119.4</b>	<b>1103.0</b>



	\$2.15 por día a precios y tipos PPP de 1993							
Países en desarrollo por región	1981	1984	1987	1990	1993	1996	1999	2001
Asia Oriental	1169.8	1108.6	1028.3	1116.3	1079.3	922.2	899.6	867.9
De la cual: China	875.8	813.8	730.8	824.6	802.9	649.6	627.5	593.6
Europa Oriental y Asia Central	8.3	8.7	7.6	23.4	81.1	97.4	112.3	93.5
América Latina y el Caribe	98.9	118.9	115.4	124.6	136.1	117.2	127.4	128.2
Medio Oriente y Africa del Norte	51.9	49.8	52.5	50.9	51.8	60.9	70.4	69.8
Asia Meridional	821.1	858.6	911.4	957.5	1004.8	1029.1	1034.1	1059.1
De la cual: India	630.0	661.4	697.1	731.4	769.5	805.7	804.4	826.0
Africa Sur del Sahara	287.9	326.0	355.2	381.6	410.4	446.8	489.1	516.0
Total*	2438.0	2470.5	2470.4	2654.3	2763.5	2673.7	2733.0	2734.6

Basado en ingresos medidos en encuestas de hogares.

Fuente: Chen & Ravallion (2004), p.30. (\*) Excluye países desarrollados.

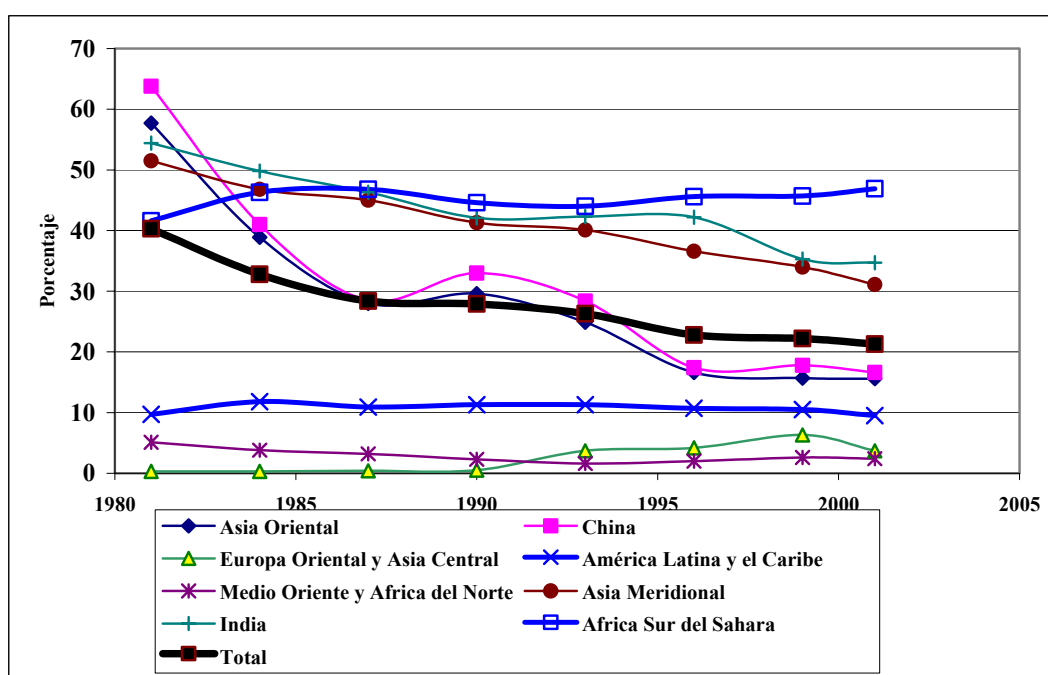


Figura 26 Tasas de pobreza extrema del Banco Mundial (menos de \$1 por día)

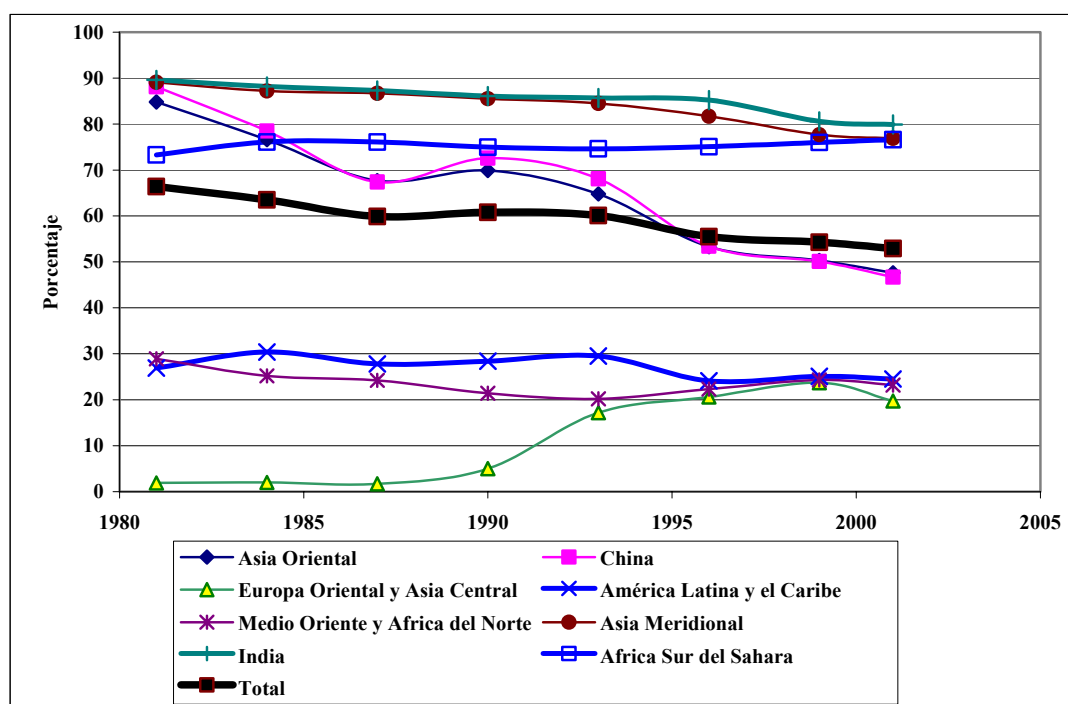


Figura 27 Tasas de pobreza absoluta del Banco Mundial (menos de \$2 por día)

Pobreza relativa. Todos los datos que anteceden se basan en unas líneas de pobreza basadas en una cifra monetaria absoluta, un dólar o dos dólares. Muchos autores han sostenido, sin embargo, que la pobreza tiene un componente relativo: las personas se ubican a sí mismas no sólo en función de su nivel absoluto de consumo, sino también en función del nivel general de bienestar que reina en su país. Basado en esto, una tercera medida de la pobreza calculada por Chen y Ravallion es la llamada "pobreza relativa". Esta medida establece una línea de pobreza equivalente a un tercio del ingreso promedio, aunque mantiene adicionalmente un umbral absoluto mínimo de un dólar diario. Dos personas con el mismo ingreso podrían ser pobres en un país y no pobres en otro país. Por ejemplo, una persona con un ingreso de \$3 por día (unos \$1095 por año) no sería pobre en un país cuyo ingreso promedio sea de \$2000, porque supera un tercio de esa cifra, pero sí sería pobre en un país cuyo ingreso promedio sea de \$6000, pues \$1095 no llega a ser un tercio de esa media nacional. Esta medida da una línea de pobreza diferente en cada país: los países más ricos tienen una línea de pobreza más alta. Como resultado las tasas de pobreza relativa son más altas que las tasas de pobreza absoluta (donde las líneas de pobreza están fijadas en \$1 o \$2 por día). Si bien las tasas son más altas, sin embargo, su evolución tendencial (Cuadro 26) es similar a la observada con las líneas de pobreza absoluta.

Los niveles de 2001, según estas estimaciones, son apenas un poco más bajos que los de 1981, pero inferiores a los de 1990-93. En número de pobres, en 2001 hay más que en 1981, pero levemente menos que en el nivel máximo alcanzado en 1993, lo cual sugiere que la tasa de reducción de la pobreza ya es más rápida que el ritmo de crecimiento de la

población, de modo que disminuye no sólo la tasa de pobreza sino también el número de pobres (aunque no tan rápido como para reducirlo a la mitad en 2015, como lo postulan los Objetivos del Milenio). La interpretación más obvia de esas cifras es que en la década del ochenta el proceso de desarrollo se detuvo, y hubo fuertes procesos recesivos, de hiperinflación y de ajuste macroeconómico, mientras en la década del noventa hubo fuertes procesos de crecimiento y una menor o nula inflación, basados en reformas estructurales y fuerte inversión extranjera.

**Cuadro 26 Banco Mundial: Pobreza relativa 1981-2001**

	<b>Tasa de pobreza relativa (%)</b>							
<b>Países en desarrollo por región</b>	<b>1981</b>	<b>1984</b>	<b>1987</b>	<b>1990</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>	<b>2001</b>
<b>Asia Oriental</b>	63.15	44.45	33.92	35.31	30.17	21.48	20.86	19.69
<b>De la cual: China</b>	63.76	41.01	28.45	33.01	28.36	17.38	17.77	16.64
<b>Europa Oriental y Asia Central</b>	8.11	7.53	6.41	7.77	22.65	23.17	27.17	21.49
<b>América Latina y el Caribe</b>	40.55	45.37	42.34	43.28	44.97	39.39	38.98	39.77
<b>Medio Oriente y Africa del Norte</b>	37.36	33.40	21.80	19.29	17.58	17.16	18.26	16.91
<b>Asia Meridional</b>	58.17	50.65	47.72	41.45	40.33	36.87	32.09	31.41
<b>De la cual: India</b>	62.55	54.50	49.43	42.07	42.31	42.25	35.33	34.70
<b>Africa Sur del Sahara</b>	45.93	50.48	51.27	47.61	47.56	48.71	49.61	50.64
<b>Total*</b>	<b>50.1</b>	<b>42.0</b>	<b>36.6</b>	<b>35.3</b>	<b>34.9</b>	<b>30.6</b>	<b>29.8</b>	<b>28.9</b>
	<b>Número de personas en pobreza relativa (millones)</b>							
<b>Países en desarrollo por región</b>	<b>1981</b>	<b>1984</b>	<b>1987</b>	<b>1990</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>	<b>2001</b>
<b>Asia Oriental</b>	871.3	642.9	515.2	563.7	502.6	371.4	373.1	358.8
<b>De la cual: China</b>	633.7	425.2	308.4	374.8	334.2	211.6	222.8	211.6
<b>Europa Oriental y Asia Central</b>	34.9	33.3	29.2	36.2	106.8	109.6	128.9	102.0
<b>América Latina y el Caribe</b>	149.1	177.6	175.6	189.8	207.8	191.3	198.1	208.3
<b>Medio Oriente y Africa del Norte</b>	67.1	66.1	47.3	45.8	45.0	46.8	52.8	50.8
<b>Asia Meridional</b>	536.2	498.6	501.4	464.5	479.4	464.1	426.9	432.8
<b>De la cual: India</b>	439.6	408.6	394.8	357.4	380.0	399.5	352.4	358.6
<b>Africa Sur del Sahara</b>	180.5	216.4	239.3	242.2	261.6	290.0	319.2	341.3
<b>Total*</b>	<b>1839.2</b>	<b>1634.9</b>	<b>1508.0</b>	<b>1542.1</b>	<b>1603.2</b>	<b>1473.2</b>	<b>1499.1</b>	<b>1493.9</b>

Fuente: Chen y Ravallion, 2004, p.33.

(\*) Excluye países desarrollados.

Pobres relativos son aquellos que no llegan a un ingreso de un dólar diario (\$1.08 a precios y tipos de cambio PPP de 1993) y que además no llegan a un tercio del ingreso promedio de su país.

El aumento durante los años ochenta aparece quizá más grande de lo real, porque se arranca precisamente de 1981. Las tasas de pobreza de 1981 eran excepcionalmente bajas pues reflejaban una situación inusual y no sostenible, correspondiente al final de la etapa de crecimiento por endeudamiento externo que precedió a la crisis de 1982. Las tasas aumentaron durante el período de severos ajustes que se implementó después de dicha crisis. Desde 1984 hasta principios de los noventa las tasas estuvieron altas mientras las economías latinoamericanas atravesaban la "década perdida", con alta inflación y crisis recurrente. En la década del noventa, en que avanzaron y se profundizaron las reformas estructurales, en general la pobreza cedió y se mantuvo en niveles más bajos que en la década anterior. Esa mejora se nota en la pobreza relativa y con la línea de \$2 por día; en cambio con la línea de \$1 por día las tasas no han sufrido cambios significativos entre las

dos décadas, lo cual sugiere que hay un sector de extrema pobreza (un 10-11% de la población de América Latina) que no ha sido tocado en este aspecto ni por las crisis ni por las mejoras que afectaron a otros sectores de la sociedad, aunque aun en ese grupo se nota una leve tendencia positiva, con menor tasa de pobreza, en los años 1993-2001.

Con cualquiera de las medidas de pobreza usadas por el Banco Mundial el porcentaje y el número de pobres en América Latina ha venido bajando desde 1981 hasta comienzos del siglo XXI. Sin embargo gran parte de la reducción se debe a los progresos logrados en la China, y en menor medida en la India. En el África al Sur del Sahara ha aumentado tanto la tasa de pobreza como el número de pobres.

En América Latina y el Caribe considerados en conjunto las tasas de pobreza crecieron desde 1981, alcanzaron un nivel máximo en 1993, y luego en general descendieron, como lo muestra en síntesis el Cuadro 27. En cuanto al número de pobres en el mundo, las tres tasas del Banco Mundial para América Latina y el Caribe muestran que ese número aumentó hasta alrededor de 1990, y se ha mantenido más o menos constante desde entonces.

**Cuadro 27 Banco Mundial: Tres definiciones de pobreza. América Latina y el Caribe, 1981-2001**

<b>Tasas de pobreza (%)</b>	<b>1981</b>	<b>1984</b>	<b>1987</b>	<b>1990</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>	<b>2001</b>
Pobreza relativa	40.5%	45.4%	42.3%	43.3%	45.0%	39.4%	39.0%	39.8%
Dos dólares/día	26.9%	30.4%	27.8%	28.4%	29.5%	24.1%	25.1%	24.5%
Un dólar/día	9.7%	11.8%	10.9%	11.3%	11.3%	10.7%	10.5%	9.5%
<b>Millones de pobres</b>								
Pobreza relativa	149.1	177.6	175.6	189.8	207.8	191.3	198.1	208.3
Dos dólares/día	98.9	118.9	115.4	124.6	136.1	117.2	127.4	128.2
Un dólar/día	35.6	46.0	45.1	49.3	52.0	52.2	53.6	49.8

Fuente: Chen y Ravallion, 2004.

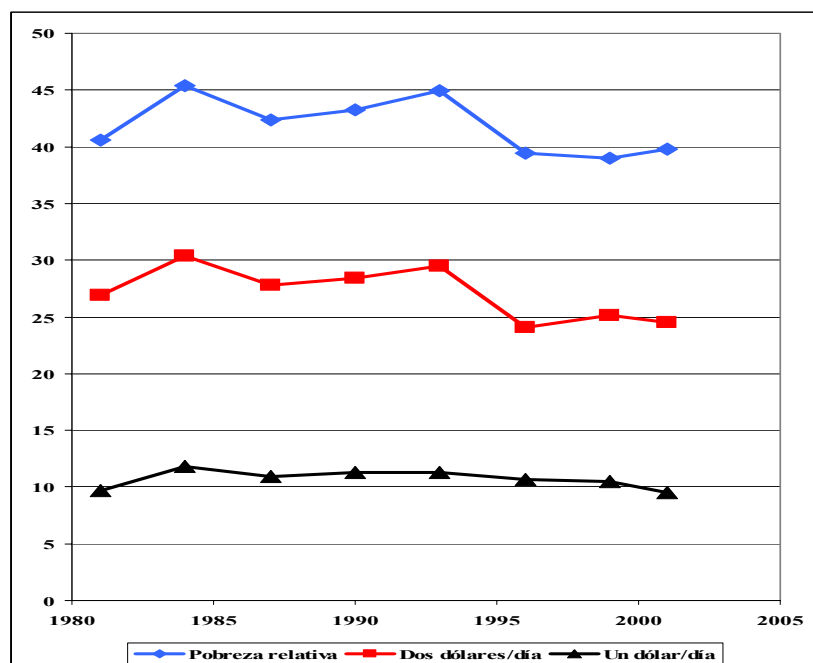


Figura 28 Tasas de pobreza del Banco Mundial en América Latina, 1981-2001

Esto contrasta con los resultados de Sala-i-Martin, que en la década del noventa mostraban un descenso tanto en la tasa de pobreza como en el número de pobres. Esto se debe posiblemente a que los aumentos del ingreso nacional en esa década y su mejor distribución no se reflejaron en los ingresos declarados en las encuestas de hogares. Esto puede deberse a un aumento de la proporción de empleo informal y por cuenta propia en esa década, ya que los trabajadores informales y por cuenta propia tienden a subdeclarar sus ingresos mucho más que los asalariados formales.

Para concluir esta sección debe destacarse que la medición de la pobreza a nivel mundial tiene grandes problemas metodológicos, y de hecho hemos presentado diferentes estimaciones. Se pueden usar diferentes líneas de pobreza, y se pueden usar diferentes mediciones del ingreso; las estimaciones de la distribución del ingreso también son discutibles. Si bien hay diferencias en la estimación de la incidencia de la pobreza, los diversos estudios al respecto que hemos usado aquí arrojan un panorama muy consistente en cuanto a la tendencia decreciente de la pobreza, y también coherente con datos y cifras referentes a otros indicadores, por ejemplo los índices de necesidades básicas insatisfechas (que no se revisan aquí), de subalimentación y de estado nutricional (que se analizan en secciones subsiguientes). La pobreza en general, entonces, ha venido descendiendo en el mundo, aunque en forma desigual (y está subiendo en algunas regiones o países). En América Latina la pobreza aumentó sobre todo en la década del ochenta y hasta los primeros años noventa, pero bajó desde 1993 y registra valores más bajos y relativamente estables entre 1996 y 2001.

## 5. Tendencias en la subalimentación

La pobreza conduce a la subalimentación. En las secciones precedentes se ha analizado la producción y el consumo de alimentos en términos de totales o promedios por país o región. Esas cifras, sin embargo, no indican nada acerca de la distribución del consumo entre diferentes individuos y grupos sociales. Aun cuando el promedio de consumo en un país o región sea suficiente o satisfactorio, es probable que algunos sectores de la población se encuentren subalimentados. Dado que una importante proporción de la población mundial, y en especial en los países en desarrollo, vive en condiciones de pobreza y con ingresos muy bajos, ello reduce su acceso a los alimentos y conduce a situaciones de subalimentación y eventualmente desnutrición. Esto también puede sucederle a determinados grupos de población en países cuya situación promedio es mejor.

### 5.1. Tendencias generales por regiones

El conocimiento sobre la incidencia de la subalimentación es menos detallado, ya que no todos los países estudian este problema en forma permanente. Por esa razón la FAO produce anualmente unas estimaciones basadas en la mejor información disponible sobre la distribución del consumo. El indicador principal que publica la FAO es el porcentaje de población cuyo consumo de calorías es inferior a un cierto umbral mínimo de ingesta de energía que se considera necesario para el mantenimiento de la buena nutrición y la buena salud.<sup>7</sup> Su evolución reciente en el mundo se sintetiza en el Cuadro 28.

---

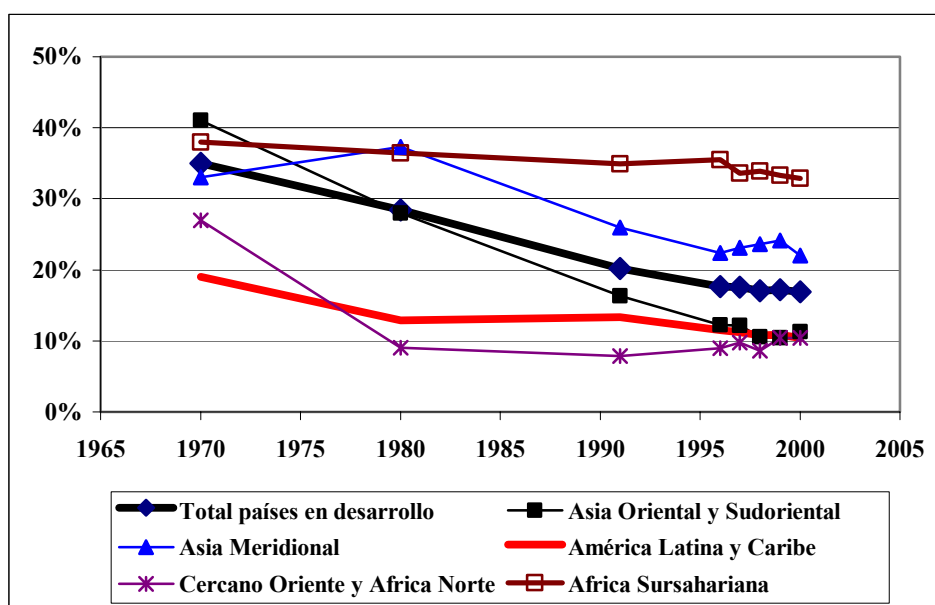
<sup>7</sup> Se considera subalimentados a quienes consumen habitualmente menos que sus necesidades **mínimas** de energía, las que se calculan para que los niños y adolescentes puedan crecer normalmente y los adultos puedan mantener el **mínimo peso aceptable** para la estatura media de la población de un país, realizando una actividad física **ligera**. Estas necesidades mínimas son inferiores a las necesidades **medias** de la población, calculadas para el peso aceptable **promedio** correspondiente a la estatura media de los adultos de cada país, y con una actividad física **moderada**. Un consumo apenas debajo de las necesidades medias no trae graves consecuencias; las consecuencias negativas para la salud aparecen por debajo del consumo mínimo. Las necesidades medias para el conjunto de la población son en general del orden de 2200 calorías diarias por persona. Las necesidades mínimas per capita son en promedio alrededor de 1800 calorías. Estas necesidades varían por países según la composición demográfica de la población por sexos y edades así como por las estaturas adultas prevalecientes. La distribución de los alimentos disponibles en la población de cada país es estimada por la FAO utilizando datos disponibles sobre desigualdades de consumo y de ingreso en cada país y (en ausencia de tales datos) mediante un modelo matemático el cual supone que la distribución del consumo de calorías sigue una curva logarítmico-normal. Para suavizar fluctuaciones de corto plazo la FAO calcula la subalimentación basándose en promedios trienales. Véanse los detalles metodológicos en FAO 1996, Naiken 2002 y asimismo los sucesivos informes SOFI (FAO 1999, 2000, 2001, 2002, 2003b). Svedberg (2000 y 2002) así como Gabbert y Weikard (2001) han cuestionado algunos aspectos del método seguido por la FAO.

**Cuadro 28 Porcentaje de población subalimentada por grandes regiones**

	1970	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Total países en desarrollo</b>	<b>35%</b>	<b>28%</b>	<b>20%</b>	<b>18%</b>	<b>18%</b>	<b>17%</b>	<b>17%</b>	<b>17%</b>
<b>Asia Oriental y Sudoriental</b>	41%	28%	16%	12%	12%	11%	10%	11%
<b>Asia Meridional</b>	33%	37%	26%	22%	23%	24%	24%	22%
<b>América Latina y Caribe</b>	19%	13%	13%	11%	11%	11%	11%	10%
<b>Cercano Oriente y Africa Norte</b>	27%	9%	8%	9%	10%	9%	10%	10%
<b>Africa Sursahariana</b>	38%	36%	35%	35%	34%	34%	33%	33%

Fuentes: 1969-71 FAO, *Sexta encuesta alimentaria mundial* (1996).

Desde 1979-81: FAO, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* (SOFI), 1999 a 2003. Las cifras son promedios trienales en torno al año indicado; por ejemplo 1970 es 1969-71, y 2000 corresponde 1999-2001.



**Figura 29 Evolución de las tasas de subalimentación por regiones, 1970-2000**

En el conjunto de los países en desarrollo la incidencia de la subalimentación ha ido bajando sostenidamente, desde 35% en 1970 hasta 17% en 2000. En ese período, sólo dos regiones se han mantenido por encima de la media: el África al Sur del Sahara, que permanece a niveles muy altos del orden de 35% aunque con alguna mejora en los años noventa, y el Asia Meridional (dominada por la India) donde hubo una sustancial mejora hasta 1995 (luego se estancó) pero que igualmente permanece más alta que el promedio entorno a 23%. Las demás regiones, incluso América Latina, han convergido a un rango muy estrecho entre 10 y 11 por ciento de incidencia.

La reducción de las tasas fue muy considerable en todas las regiones excepto en el África al Sur del Sahara, que sólo bajó marginalmente de 38% a 33%. Esta pequeña mejora en África se produce a pesar de una declinante producción agrícola y una creciente pobreza, y se debe sobre todo a la ayuda externa en un marco general de crisis humanitaria, social y alimentaria.

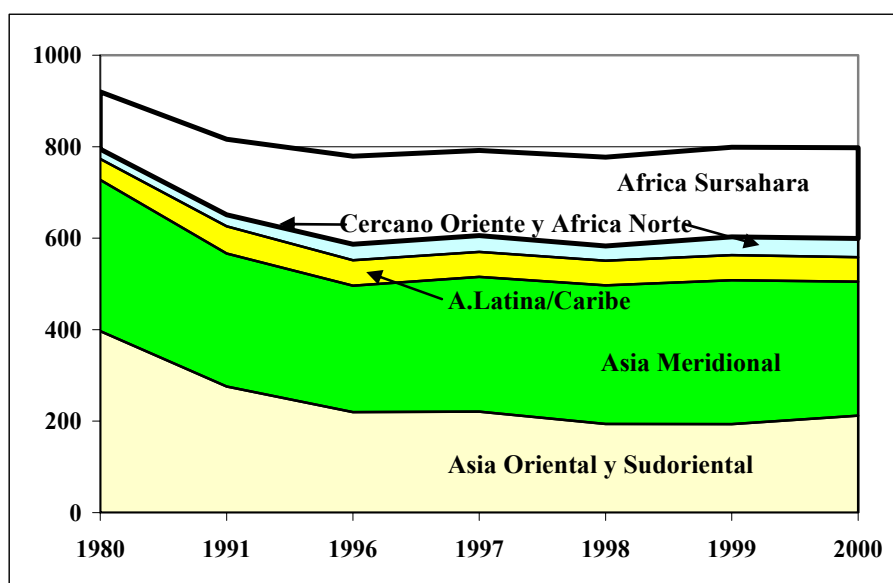
En el caso de América Latina y el Caribe, la incidencia global de la subalimentación cayó desde un 19% en 1969-1971 hasta un 10% en 1999-2001. De estos nueve puntos de caída, seis puntos bajaron en la década del setenta, ninguno en la década del ochenta (de nuevo la década perdida, donde de hecho hubo un leve aumento en la subalimentación) y tres más en los noventa.

El número de personas subalimentadas bajó considerablemente en la década del ochenta, y luego se ha mantenido en poco menos de 800 millones durante los años noventa. La reducción de las tasas de incidencia en esa década fue compensada por el crecimiento de la población, de modo que el número total no bajó. La evolución, sin embargo, es diferente según la región (Cuadro 29).

**Cuadro 29 Población subalimentada en los países en desarrollo, 1980-2000 (promedios trienales)**

	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000
<b>Asia Oriental y Sudoriental</b>	396.8	275.7	219.9	221.0	194.1	193.2	212.1
<b>Asia Meridional</b>	330.5	291.1	276.5	294.2	303.0	314.9	293.1
<b>América Latina y el Caribe</b>	45.9	59.0	55.3	54.9	53.6	54.8	53.4
<b>Cercano Oriente y Africa del Norte</b>	21.5	25.3	35.2	35.9	32.5	40.0	40.9
<b>Africa Sursahariana</b>	125.4	165.5	192.7	185.9	194.0	195.9	198.4
<b>Total países en desarrollo</b>	920.0	816.6	779.7	791.9	777.2	798.8	797.9

Fuente: FAO, SOFI 1999 a 2003. Las cifras representan promedios trienales (por ejemplo 1980 = 1979-81). No incluye personas subalimentadas en los países industrializados o en transición.



**Figura 30 Población subalimentada por regiones, 1980-2000 (millones)**

Si bien las mayores tasas de subalimentación están en el Africa, la mayor cantidad de personas afectadas se encuentra en Asia. Entre el Asia Oriental y Sudoriental, con 212 millones de personas afectadas (de las cuales 135 millones sólo en la China), y el Asia



meridional con 293 millones (de los cuales 214 millones sólo en la India), el continente asiático concentra en 1999-2001 nada menos que 505 millones de personas subalimentadas, un 64% del total existente en todos los países en desarrollo. En el Africa al sur del Sahara se encontraban 198.4 millones, un 25% del total. América Latina y el Caribe, con 53 millones, representaba el 7% de la población subalimentada existente en el total de los países en desarrollo. En el resto del mundo la FAO estimó para 1999-2001 un total de 34 millones en los países en transición, y 10 millones en los países industrializados. Cabe decir que la población total correspondiente fue de 411.8 millones en los países en transición, donde 8% está subalimentado, y 906 millones en los países industrializados donde la tasa de subalimentación es del 1%.

El rápido descenso de la subalimentación en Asia Oriental, especialmente en la China, ha cambiado también la composición proporcional de la población subalimentada. En 1980 el Asia representaba un 79% del total de subalimentados en el mundo en desarrollo, pero en 2000 ese porcentaje había bajado a 63%, con un paralelo aumento del peso porcentual del Africa al Sur del Sahara. América Latina representa un porcentaje modesto y estable, del orden del 7% del total desde 1990, y el Medio Oriente con Africa del Norte representa también un porcentaje pequeño del total mundial, aunque con leve tendencia creciente.

## 5.2. Evolución por subregiones en América Latina

La evolución de la subalimentación en América Latina en la década del noventa no fue la misma en todas las subregiones de América Latina y el Caribe (Cuadro 30). Mejoró en la Comunidad Andina, Brasil y el Cono Sur. Se mantuvo estable en México, aumentó en América Central, y en el caso del Caribe sufrió un aumento en la primera mitad de la década del noventa y una mejora en la segunda mitad. Consideradas en conjunto, las dos subregiones con la situación más grave son América Central y el Caribe. La otra región que antaño era de muy alta incidencia, la Comunidad Andina, ha tenido una perceptible mejora.

**Cuadro 30 Subalimentación en A.Latina y Caribe por regiones**

	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000
<b>México</b>	4.4%	5.4%	5.5%	5.4%	5.2%	5.3%	5.3%
<b>América Central</b>	20.4%	17.4%	19.9%	19.6%	18.6%	20.2%	20.8%
<b>Caribe</b>	19.5%	27.7%	32.3%	31.2%	28.5%	25.2%	24.7%
<b>Comunidad Andina</b>	21.0%	23.7%	16.3%	16.4%	16.0%	16.3%	15.4%
<b>Brasil</b>	14.9%	12.4%	10.3%	9.7%	9.6%	9.9%	9.2%
<b>Cono Sur</b>	3.3%	5.2%	3.3%	3.1%	3.0%	3.0%	3.0%
<b>América Latina y Caribe</b>	<b>19%</b>	<b>13%</b>	<b>13%</b>	<b>11%</b>	<b>11%</b>	<b>11%</b>	<b>11%</b>

Fuente: FAO SOFI 1999 a 2003. Las cifras de la Comunidad Andina y el Cono Sur fueron calculadas para la población total de esas regiones sobre la base de las cifras de los respectivos países.

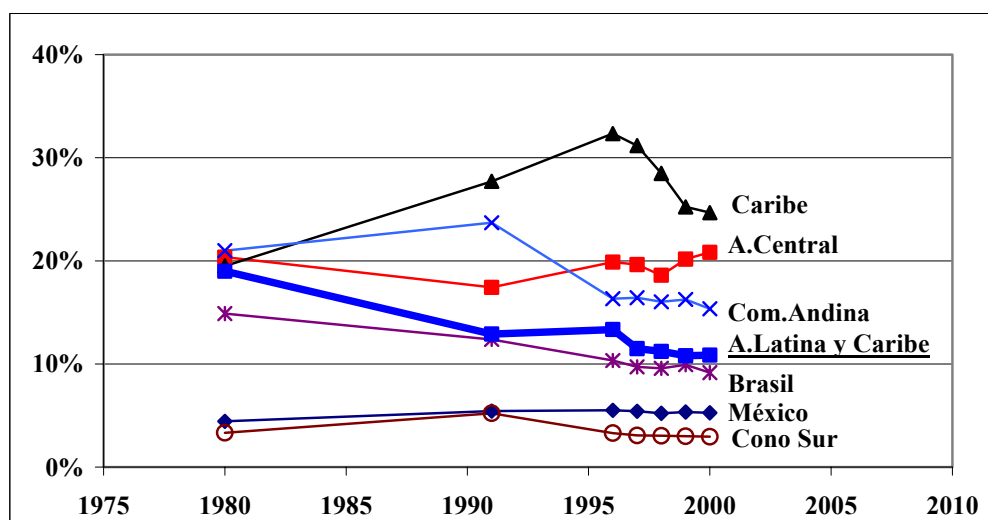


Figura 31 Incidencia de la subalimentación por subregiones en A.Latina y el Caribe

### 5.3. Población subalimentada

En 1980, según estimaciones de la FAO, había 920 millones de personas subalimentadas en el mundo. Hacia 1990 ese número había bajado a 816 millones, un descenso del 11%. Un descenso adicional de 4.5% ocurrió hasta 1996. En la segunda mitad de los años noventa la cantidad ha estado oscilando alrededor de 800 millones sin una clara tendencia (**¡Error! La autoreferencia al marcador no es válida.**). El número promedio de personas subalimentadas en 2000-2002, con 814 millones, es levemente superior al de los años inmediatamente precedentes, pero la tasa mundial de incidencia de la subalimentación se mantiene con poco cambio alrededor de 17%. El descenso global desde 1980 ha sido dominado por la favorable evolución registrada en la China, la India y algunos otros grandes países de Asia que también mejoraron sustancialmente. En América Latina y el Caribe durante el mismo período de 1980 al 2000 la cantidad de subalimentados aumentó de 45 a 59 millones en la década del ochenta, para luego situarse entre 53 y 55 millones en la segunda mitad de los años noventa hasta el 2002. Los cuadros siguientes muestran la población subalimentada de los países en desarrollo, y la incidencia porcentual de la subalimentación en la población total. Se detalla por países en América Latina y el Caribe, y por regiones en el resto del mundo.

**Cuadro 31 Número de personas subalimentadas en países en desarrollo (promedios trienales)**

Región/subregión/país	Número de personas subalimentadas (millones)							
Trienio	1979-81	1990-92	1995-97	1996-98	1997-99	1998-00	1999-01	2000-02
Año central	1980	1991	1996	1997	1998	1999	2000	2001
MUNDO EN DESARROLLO	920.0	816.6	779.7	791.9	777.2	798.8	797.9	814.6
ASIA Y EL PACÍFICO	727.3	566.8	496.4	515.2	497.1	508.1	505.2	519.0
ASIA ORIENTAL	307.7	198.3	153.3	155.0	126.9	128.4	144.5	151.7
China*	303.8	193	144.6	140.1	116.3	119.1	135.3	142.1
ASIA SUDORIENTAL	88.4	76.4	65.4	64.7	65.9	63.5	66.3	65.5
ASIA MERIDIONAL	330.5	291.1	276.5	294.2	303.0	314.9	293.1	301.1
Bangladesh	33.8	39.2	47.9	46.8	44.1	47.0	44.1	42.5
India	261.5	214.5	194.7	207.6	225.3	233.3	213.7	221.1
MEDIO ORIENTE Y ÁFRICA NORTE	21.5	25.3	35.2	35.9	32.5	40.0	40.9	39.2
ÁFRICA SUBSAHARIANA	125.4	165.5	192.7	185.9	194.0	195.9	198.4	203.5
AMÉRICA LATINA Y CARIBE	45.9	59	55.3	54.9	53.6	54.8	53.4	52.9
AMÉRICA DEL NORTE	3.0	4.6	5.1	5.1	5.0	5.2	5.2	5.2
México	3.0	4.6	5.1	5.1	5.0	5.2	5.2	5.2
AMÉRICA CENTRAL	4.5	5	6.5	6.6	6.4	7.1	7.5	7.4
Costa Rica	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
El Salvador	0.8	0.6	0.8	0.6	0.7	0.8	0.8	0.7
Guatemala	1.2	1.4	2.2	2.5	2.3	2.8	2.9	2.8
Honduras	1.1	1.1	1.2	1.3	1.3	1.3	1.3	1.5
Nicaragua	0.8	1.2	1.5	1.5	1.4	1.5	1.5	1.4
Panamá	0.4	0.5	0.6	0.4	0.4	0.5	0.7	0.8
CARIBE	4.7	7.9	9.8	9.6	8.8	7.9	7.8	6.7
Cuba	0.4	0.9	2.7	2.1	1.9	1.5	1.3	0.4
República Dominicana	1.4	1.9	2.1	2.2	2.0	2.1	2.1	2.1
Haití	2.6	4.6	4.6	4.8	4.5	4.0	4.0	3.8
Jamaica	0.2	0.3	0.3	0.2	0.2	0.2	0.2	0.3
Trinidad y Tobago	0.1	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2
AMÉRICA DEL SUR	33.8	41.5	34.0	33.6	33.4	34.6	32.9	33.6
Argentina	0.3	0.7	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4	0.6
Bolivia	1.4	1.8	1.9	1.8	1.7	1.9	1.8	1.8
Brasil	18.1	18.6	16.7	15.9	15.9	16.7	15.6	15.6
Chile	0.7	1.1	0.7	0.6	0.6	0.6	0.6	0.6
Colombia	6.1	6.1	5.0	5.2	5.3	5.6	5.7	5.7
Ecuador	0.9	0.9	0.6	0.5	0.6	0.7	0.6	0.6
Guyana	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
Paraguay	0.4	0.8	0.7	0.7	0.7	0.7	0.7	0.8
Perú	4.9	8.9	4.2	4.4	3.1	2.9	2.9	3.4
Uruguay	0.1	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Venezuela	0.6	2.3	3.5	3.7	4.8	4.9	4.4	4.3

(\*) China incluye Taiwan, pero no incluye Hong Kong

Fuente: Estimaciones de la FAO, tomadas de FAO SOFI, 1999 a 2004.

Se omiten países para los cuales la FAO no formula estimaciones de subalimentación.

**Cuadro 32 Incidencia de la subalimentación en países en desarrollo (promedios trienales)**

Región/subregión/país	Porcentaje de población subalimentada								
	Trienio Año central	1979-81 1980	1990-92 1991	1995-97 1996	1996-98 1997	1997-99 1998	1998-00 1999	1999-01 2000	2000-02 2001
<b>MUNDO EN DESARROLLO</b>		<b>28.4%</b>	<b>20.2%</b>	<b>17.6%</b>	<b>17.6%</b>	<b>17.0%</b>	<b>17.2%</b>	<b>16.9%</b>	<b>17.0%</b>
<b>ASIA Y EL PACÍFICO</b>		<b>31.6%</b>	<b>20.2%</b>	<b>16.4%</b>	<b>16.7%</b>	<b>15.9%</b>	<b>16.1%</b>	<b>15.8%</b>	<b>15.9%</b>
<b>ASIA ORIENTAL</b>		<b>29.0%</b>	<b>16.0%</b>	<b>11.7%</b>	<b>11.7%</b>	<b>9.5%</b>	<b>9.6%</b>	<b>10.7%</b>	<b>11.1%</b>
China*		30.4%	16.5%	11.7%	11.3%	9.3%	9.4%	10.6%	11.0%
<b>ASIA SUDORIENTAL</b>		<b>24.9%</b>	<b>17.2%</b>	<b>13.5%</b>	<b>13.2%</b>	<b>13.1%</b>	<b>12.5%</b>	<b>12.8%</b>	<b>12.5%</b>
<b>ASIA MERIDIONAL</b>		<b>37.3%</b>	<b>25.9%</b>	<b>22.4%</b>	<b>23.1%</b>	<b>23.6%</b>	<b>24.1%</b>	<b>22.0%</b>	<b>22.1%</b>
Bangladesh		39.5%	34.8%	37.9%	38.1%	33.5%	34.9%	32.1%	30.2%
India		38.0%	24.9%	20.6%	21.5%	23.1%	23.5%	21.2%	21.4%
<b>CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA NORTE</b>		<b>9.1%</b>	<b>7.9%</b>	<b>9.0%</b>	<b>9.8%</b>	<b>8.6%</b>	<b>10.4%</b>	<b>10.4%</b>	<b>9.8%</b>
<b>ÁFRICA SUBSAHARIANA</b>		<b>36.5%</b>	<b>34.9%</b>	<b>35.5%</b>	<b>33.6%</b>	<b>33.9%</b>	<b>33.3%</b>	<b>32.9%</b>	<b>32.8%</b>
<b>AMÉRICA LATINA Y CARIBE</b>		<b>12.9%</b>	<b>13.3%</b>	<b>11.5%</b>	<b>11.2%</b>	<b>10.8%</b>	<b>10.9%</b>	<b>10.4%</b>	<b>10.1%</b>
<b>AMÉRICA DEL NORTE</b>		<b>4.4%</b>	<b>5.4%</b>	<b>5.5%</b>	<b>5.4%</b>	<b>5.2%</b>	<b>5.3%</b>	<b>5.3%</b>	<b>5.2%</b>
México		4.4%	5.4%	5.5%	5.4%	5.2%	5.3%	5.3%	5.2%
<b>AMÉRICA CENTRAL</b>		<b>20.4%</b>	<b>17.4%</b>	<b>19.9%</b>	<b>19.6%</b>	<b>18.6%</b>	<b>20.2%</b>	<b>20.8%</b>	<b>20.1%</b>
Costa Rica		8.7%	6.5%	5.4%	5.4%	5.3%	5.1%	5.0%	5.0%
El Salvador		17.4%	11.5%	13.8%	10.2%	11.7%	12.9%	12.7%	11.1%
Guatemala		17.6%	15.6%	21.6%	23.8%	21.3%	25.2%	25.4%	23.9%
Honduras		30.6%	22.0%	20.7%	21.7%	21.3%	20.6%	20.3%	22.7%
Nicaragua		27.6%	30.8%	32.6%	31.9%	29.2%	30.6%	29.4%	26.9%
Panamá		21.1%	20.8%	22.2%	14.8%	14.3%	17.9%	24.1%	26.7%
<b>CARIBE</b>		<b>19.5%</b>	<b>27.7%</b>	<b>32.3%</b>	<b>31.2%</b>	<b>28.5%</b>	<b>25.2%</b>	<b>24.7%</b>	<b>21.1%</b>
Cuba		4.1%	8.4%	24.5%	18.9%	17.1%	13.4%	11.6%	3.6%
República Dominicana		24.6%	26.4%	26.9%	27.2%	24.7%	25.6%	25.0%	24.7%
Haití		47.3%	65.7%	60.5%	61.5%	57.0%	50.0%	49.4%	46.9%
Jamaica		9.5%	12.5%	12.0%	8.0%	8.0%	7.7%	7.7%	11.5%
Trinidad y Tobago		9.1%	16.7%	15.4%	15.4%	15.4%	15.4%	15.4%	15.4%
<b>AMÉRICA DEL SUR</b>		<b>14.0%</b>	<b>13.8%</b>	<b>10.4%</b>	<b>10.2%</b>	<b>10.0%</b>	<b>10.2%</b>	<b>9.5%</b>	<b>9.5%</b>
Argentina		1.1%	2.1%	1.1%	1.1%	1.1%	1.1%	1.1%	1.6%
Bolivia		25.9%	26.9%	25.0%	23.1%	21.3%	23.5%	21.7%	21.2%
Brasil		14.9%	12.4%	10.3%	9.7%	9.6%	9.9%	9.2%	9.0%
Chile		6.3%	8.3%	4.9%	4.1%	4.1%	4.0%	3.9%	3.9%
Colombia		21.5%	17.1%	12.7%	13.0%	13.0%	13.5%	13.5%	13.3%
Ecuador		11.3%	8.6%	5.1%	4.2%	4.9%	5.6%	4.8%	4.8%
Guyana		12.5%	28.6%	14.3%	25.0%	12.5%	12.5%	12.5%	12.5%
Paraguay		12.9%	18.6%	14.0%	13.7%	13.5%	13.0%	12.7%	14.3%
Perú		28.3%	40.5%	17.6%	18.0%	12.5%	11.5%	11.3%	12.9%
Uruguay		3.4%	6.5%	3.1%	3.0%	3.0%	3.0%	3.0%	2.9%
Venezuela		4.0%	11.5%	15.7%	16.2%	20.7%	20.7%	18.2%	17.3%

(\*) China incluye Taiwan pero no incluye Hong Kong.

Fuente: FAO, SOFI 1999 a 2003. Los porcentajes han sido recalculados sobre la base del total de población y el total de personas subalimentadas, datos suministrados en las mismas publicaciones.

Sobre un total estimado de 53 millones de personas subalimentadas en América Latina y el Caribe en 2000-2002, alrededor de 30% se encuentran en Brasil (15.6 millones) pese a que ello representa una incidencia de sólo el 9% sobre el total de la población de ese país. Una cantidad similar existe en los países andinos (15.4 millones, un 14% de la población), y otra semejante se acumula entre América Central (7.4 millones) y el Caribe (6.7 millones).

México tiene 5.2 millones y el Cono Sur 2.1 millones, de los cuales alrededor de dos tercios (1.4 millones) corresponden a dos países: Chile (unos 600.000) y Paraguay (unos 800.000). Este último, con un 13%, es el único país del Cono Sur con una tasa de subalimentación significativa, mientras los demás países de este grupo tienen tasas entre 1% y 4%. El último dato disponible (promedio de 2000-2002) refleja una visible mejora en la tasa de incidencia de algunos países como Cuba, Haití, Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Venezuela, mientras la tasa empeoró en Panamá, Jamaica, Argentina, Paraguay y Perú. Observando un plazo más prolongado, la incidencia en época reciente (1998-2002) es significativamente inferior a la de 1980 en Costa Rica, Salvador, Honduras, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, mientras que es superior a la de 1980 en Guatemala, Panamá, Cuba, Jamaica, Trinidad y Tobago, Paraguay y Venezuela.

## 6. Tendencias en el estado nutricional

El estado nutricional mide todas las formas de malnutrición, incluyendo tanto los déficits como los excesos. Esto significa que tanto la desnutrición como el sobrepeso y la obesidad son situaciones de malnutrición (OMS 1995, p.192). En esta sección se revisan los datos disponibles sobre la situación y tendencias en ambos aspectos.

### 6.1. Tendencias de la desnutrición infantil

Las tendencias anteriormente revisadas en la incidencia de la subalimentación se reflejan en las mediciones del estado nutricional. La desnutrición puede atacar a cualquier persona, sin importar el sexo o la edad, pero es más peligrosa en los niños. A su vez, el déficit de peso infantil en relación a la estatura suele ser una condición temporal, que ocurre durante episodios de bajo consumo o infecciones, pero los efectos prolongados de la desnutrición se evidencian más bien en el retraso del crecimiento de los niños. El déficit de peso para la edad es un indicador muy usado, aunque se ha observado que es bastante ambiguo pues combina diferentes situaciones: puede incluir niños con retraso de crecimiento pero con peso normal para su talla, o bien niños con estatura normal pero con excesiva delgadez, o incluso niños que combinan el retraso de talla con un exceso de peso para su estatura. Por ello el indicador más usado es el retraso en el crecimiento lineal de los niños de edad preescolar (menos de cinco años), que mide el efecto neto de la historia nutricional del niño desde la etapa intrauterina hasta el momento de la medición, y secundariamente el bajo peso para la edad.

El indicador de retraso en el crecimiento se refiere a la estatura de los niños de cada país o grupo, en comparación con la estatura de referencia para su edad. Esta estatura de referencia la ha establecido la OMS en función del crecimiento observado en niños sanos y bien alimentados en Estados Unidos. La razón para tomar esa referencia universal es que el crecimiento de la estatura de los niños bien alimentados y sanos sigue un patrón más o menos uniforme, independientemente de las regiones o grupos étnicos de que se trate, de modo que un retraso significativo respecto al crecimiento normal indica la presencia de un insuficiente consumo de alimentos (subalimentación) y/o de enfermedades que impiden la utilización de los alimentos en el organismo (por ejemplo diarreas). La estatura para la edad suele considerarse un indicador de desnutrición crónica de los niños menores de cinco años, ya que refleja el efecto neto de la experiencia nutricional de esos niños desde su nacimiento (o desde que estaban en el vientre materno), y se considera el más importante indicador del estado nutricional de largo plazo.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> La OMS advierte que la estatura de referencia es sólo una referencia, y no una norma, de modo que el retraso como tal (en ausencia de otros signos de desnutrición) no debería ser usado como indicador de desnutrición ni se le debería dar en forma directa una interpretación nutricional (OMS 1995). Por ello en lugar de denominarlo "desnutrición crónica" la OMS recomienda una denominación más descriptiva, por ejemplo "baja talla para la edad" o "retraso en el crecimiento lineal", pero por otra parte el indicador sigue siendo usado internacionalmente como signo de la desnutrición neta acumulada a lo largo de la vida del niño, por efecto de la ingesta insuficiente de alimentos combinada posiblemente con problemas en la utilización biológica de los alimentos.

Dado que el estado nutricional no se mide regularmente todos los años en todos los países, sino sólo en encuestas especiales de nutrición y salud que se realizan a intervalos irregulares, los datos presentados en esta sección provienen de una estimación de la OMS, dirigida por la Directora de Nutrición de esa organización, Doctora Mercedes de Onís. El estudio de la OMS proporciona cifras estimadas por grandes regiones (Cuadro 33), cada una de las cuales tiene un intervalo de posible error en más o en menos (De Onís, Frongillo y Blössner 2001) que no se reproduce aquí por razones de brevedad.

Según esta recopilación de datos, el conjunto de todos los países en desarrollo el número de niños con retraso en el crecimiento se redujo de 221 millones en 1980 a un número esperado de 165 millones para el 2005. Estos niños representaban el 47% de los niños en 1980, cayendo al 29% en el 2005.

En el caso de América Latina la incidencia cae desde un 25.6% a un 9.3% en ese período, y el número de niños afectados se reduce de 13 a 5 millones. A comienzos del siglo XXI la zona más afectada es América Central y México, donde un 23.5% de los niños está afectado (un total de 3.8 millones). En el Caribe la tasa es del 13.7% y en América del Sur del 5.3%. En el caso de América Central y México la incidencia se ha mantenido sin mayores cambios desde 1980, mientras en el Caribe y en América del Sur ha habido una importante reducción. Se nota claramente que en 1980 las distintas subregiones de América Latina y el Caribe tenían mayor homogeneidad (todas tenían alrededor de 25-26 por ciento) y que gradualmente se fue produciendo una diferenciación: América Central y México quedaron con incidencias elevadas, el Caribe disminuyó sus valores en algo menos que el promedio, y América del Sur cayó más que el promedio regional (Figura 32).

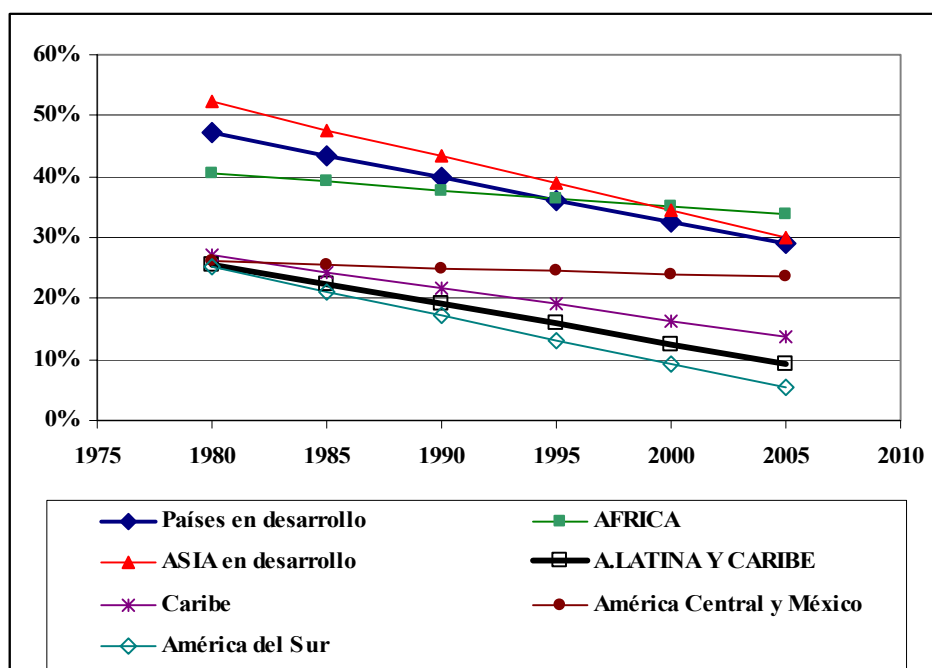


Figura 32 Porcentaje de preescolares con retardo de crecimiento

**Cuadro 33 Prevalencia del retraso del crecimiento en edad preescolar**

	1980	1985	1990	1995	2000	2005
<b>AFRICA</b>	<b>40.5%</b>	<b>39.2%</b>	<b>37.8%</b>	<b>36.5%</b>	<b>35.2%</b>	<b>33.8%</b>
Oriental	46.5%	46.9%	47.3%	47.7%	48.1%	48.5%
Norte	32.7%	29.6%	26.5%	23.3%	20.2%	17.0%
Occidental	36.2%	35.8%	35.5%	35.2%	34.9%	34.6%
<b>ASIA</b>	<b>52.2%</b>	<b>47.7%</b>	<b>43.3%</b>	<b>38.8%</b>	<b>34.4%</b>	<b>29.9%</b>
Meridional	60.8%	56.5%	52.2%	48.0%	43.7%	39.4%
Sudoriental	52.4%	47.5%	42.6%	37.7%	32.8%	27.9%
<b>A.LATINA Y CARIBE</b>	<b>25.6%</b>	<b>22.3%</b>	<b>19.1%</b>	<b>15.8%</b>	<b>12.6%</b>	<b>9.3%</b>
Caribe	27.1%	24.4%	21.7%	19.0%	16.3%	13.7%
América Central y México	26.1%	25.6%	25.0%	24.5%	24.0%	23.5%
América del Sur	25.1%	21.1%	17.2%	13.2%	9.3%	5.3%
<b>TOTAL EN DESARROLLO</b>	<b>47.1%</b>	<b>43.4%</b>	<b>39.8%</b>	<b>36.0%</b>	<b>32.5%</b>	<b>29.0%</b>

Fuente: De Onís, Frongillo y Blössner (2001). Proporción de niños con una estatura situada a más de dos desviaciones estándar por debajo de la estatura normal para su edad y sexo. Estimaciones aproximadas.

**Cuadro 34 Niños de edad preescolar con retraso del crecimiento (millones)**

	1980	1985	1990	1995	2000	2005
<b>ASIA</b>	<b>173.4</b>	<b>169.7</b>	<b>167.7</b>	<b>143.5</b>	<b>127.8</b>	<b>110.2</b>
Meridional	89.4	93.4	93.4	83.6	78.5	72.3
Sudoriental	27.7	26.5	24.2	21.5	18.9	15.8
<b>AFRICA</b>	<b>34.8</b>	<b>38.5</b>	<b>41.7</b>	<b>44.5</b>	<b>47.3</b>	<b>49.4</b>
Oriental	12.9	14.8	17.1	19.3	22.0	24.4
Norte	6.0	6.0	5.5	4.9	4.4	3.9
Occidental	9.0	10.5	12.0	13.5	14.7	16.0
<b>A.LATINA Y CARIBE</b>	<b>13.2</b>	<b>11.9</b>	<b>10.4</b>	<b>8.6</b>	<b>6.8</b>	<b>5.1</b>
Caribe	0.9	0.9	0.8	0.7	0.6	0.5
América Central y México	3.9	3.8	3.9	3.9	3.9	3.8
América del Sur	8.4	7.3	6.1	4.6	3.2	1.8
<b>TOTAL EN DESARROLLO</b>	<b>221.3</b>	<b>220.1</b>	<b>219.7</b>	<b>196.6</b>	<b>181.9</b>	<b>164.7</b>

Fuente: De Onís, Frongillo y Blössner (2001). Estimaciones aproximadas. 2005: proyección.

Las causas principales del retraso en el crecimiento infantil son la alimentación y la salud. Los niños se retrasan en talla por no alimentarse bien, o por no poder aprovechar los alimentos debido a las infecciones que padecen. Ambas cosas suelen ocurrir a la vez, y son función directa de la pobreza, aunque los factores causales intermedios que operan y la forma en que se interrelacionan son bastante complejos (véase Smith & Haddad 2002a y 2002b).

Aparte de la estatura, otro indicador importante es el peso. Puede medirse la adecuación del peso a la estatura, midiendo la excesiva delgadez independientemente del retraso en el crecimiento, o la adecuación del peso para la edad que combina la delgadez con el retraso de crecimiento. Un niño con bajo peso para la edad podría tener bajo peso para su estatura, o baja estatura para su edad, o ambas cosas (en algún caso extremo podría tener baja estatura por un lado, y demasiado peso para su estatura por el otro, pero esos casos de niños bajitos pero obesos son pocos y podemos ignorarlos por el momento).



**Cuadro 35 Porcentaje de niños preescolares con bajo peso para la edad, 1970-95**

Región	1970	1975	1980	1985	1990	1995
Asia Meridional	72.3	67.7	63.7	61.1	53.4	49.3
Africa sub Sahara	35.0	31.4	28.9	29.9	28.8	31.1
Asia Oriental	39.5	33.3	30.0	26.5	23.5	22.9
Medio Oriente y Norte de Africa	20.7	19.8	17.2	15.1	n.d.	14.6
A.Latina-Caribe	21.0	17.0	12.2	10.6	11.4	9.5
Total países en desarrollo	46.5	41.6	37.8	36.1	32.3	31.1

Fuente: Smith & Haddad, 2002a, p.2. Niños de 0 a 59 meses de edad. Datos de 1970-85 tomados de ACC-SCN 1992-93; los de 1990 y 1995 tomados de WHO 1997.

**Cuadro 36 Millones de niños preescolares con bajo peso para su edad, 1970-95**

Región	1970	1975	1980	1985	1990	1995
Asia Meridional	92.2	90.6	89.9	100.1	95.4	86.0
Africa sub Sahara	18.5	18.5	19.9	24.1	25.7	31.4
Asia Oriental	77.6	45.1	43.3	42.8	42.5	38.2
Medio Oriente y Norte de Africa	5.9	5.2	5.0	5.0	n.d.	6.3
A.Latina-Caribe	9.5	8.2	6.2	5.7	6.2	5.2
Total países en desarrollo	203.8	167.6	164.3	177.7	176.7	167.1

Fuente: Smith & Haddad, 2002a, p.2. Niños de 0 a 59 meses de edad. n.d. = No disponible. Datos de 1970-85 tomados de ACC-SCN 1992-93; los de 1990 y 1995 tomados de WHO 1997. Cifras de población de las Naciones Unidas.

Los datos de peso insuficiente para la edad también indican una tendencia positiva en los porcentajes de prevalencia (Cuadro 35), ya que bajan a nivel mundial de 46.5% a 31.1% entre 1970 y 1995. Sin embargo, la caída no se observa en el número de niños afectados.<sup>9</sup> Desde 1970 hasta 1995 el número total se mantuvo alrededor de 170 millones. El descenso de los porcentajes se compensó con el aumento de población. Sin embargo, es conveniente notar que la cifra descendió en los años setenta, de 175 millones a 164, y luego se volvió a incrementar a 177 en 1985 y 1999, para luego descender en 1995 a las mismas cantidades de niños observadas en la década del setenta. Entre 1990 y 1995 el número de niños con bajo peso para su edad disminuye en todas las regiones menos en África al sur del Sahara, lo cual coincide con lo ya observado para las estaturas. Si el descenso porcentual continúa el número de niños debería seguir descendiendo, pues las tasas de incremento demográfico son ya mucho menores que en décadas pasadas.

<sup>9</sup> La cifra de 1970 en el Cuadro 36 está sobreestimada por el uso de cifras antiguas de las Naciones Unidas, ya superadas, para la población de la China. Con una población más ajustada para China en 1970 (unos 126 millones de niños menores de cinco años, en vez de la cantidad implícita en los cuadros que es de 196 millones), el total mundial de niños con bajo peso en 1970 sería alrededor de 175 millones. Luego de este ajuste, la prevalencia porcentual mundial en ese año sería un poco más alta, 46.6% en vez de 46.3%, por el mayor peso proporcional que adquiriría el Asia meridional (con 72.3% de incidencia) al rebajarse la población total de niños así como la de niños con bajo peso en Asia Oriental, donde la incidencia era menor (39.5%).

## 6.2. Sobrepeso y obesidad

En el mundo entero se está operando una "transición nutricional" una de cuyas manifestaciones es la paulatina reducción de la desnutrición junto con un aumento del sobrepeso y la obesidad, aun en los países en desarrollo. Esta tendencia plantea graves problemas de salud y además constituye una redistribución regresiva de los alimentos, que en vez de ser consumidos por quienes los necesitan acaban ingeridos por personas que no los necesitan. El sobrepeso y la obesidad se han convertido en problemas mayores en los países con alto consumo de alimentos. El problema nutricional principal de los países en desarrollo, en cambio, sigue siendo la desnutrición, tanto crónica como aguda. Sin embargo, hay también sobrepeso en los países en desarrollo, que en general está creciendo, igual que en los países desarrollados.

El sobrepeso en los adultos se define a partir del índice de masa corporal.<sup>10</sup> En los niños se considera sobrepeso cuando el niño tiene un peso superior a dos desviaciones estándar por encima del peso de referencia para la talla. Si bien el margen adecuado del índice de masa corporal se considera que va de 18.5 a 24.9, en muchos países desarrollados el promedio de ese índice es igual o superior a 25, lo cual indica una alta prevalencia de sobrepeso (Cuadro 37).

**Cuadro 37 Índice de masa corporal promedio en muestras de países desarrollados**

País	Varones	Mujeres	País	Varones	Mujeres
Alemania	26.8	26.1	Malta	27.7	29.8
Australia	26.6	26.0	N. Zelanda	27.5	29.3
Bélgica	26.5	26.2	Polonia	25.9	26.9
Canadá	27.7	27.1	Reino Unido*	26.2	28.9
Dinamarca	25.9	25.5	Rep. Checa	26.2	26.0
Finlandia	27.1	26.6	Rumania	26.0	28.5
Francia	26.4	25.6	Rusia	26.1	28.0
Hungría	26.7	27.0	Suecia	26.0	25.4
Islandia	26.5	26.4	Suiza	26.5	25.1
Israel	25.8	24.7	USA (Calif.)	26.6	25.6
Italia	26.3	25.7	Yugoslavia	26.9	27.9
Lituania	26.8	26.8	<b>Promedio</b>	<b>26.5</b>	<b>26.7</b>

(\*) Datos de Glasgow (Escocia) y Belfast (Irlanda del Norte) solamente.

Fuente: Promedio simple de las muestras de cada país tomadas para el proyecto MONICA en diferentes fechas entre 1982 y 1995. No necesariamente representan la totalidad del país. MONICA también cubrió Beijing (China).

La prevalencia global del sobrepeso en la población adulta de los países en desarrollo no ha sido estimada todavía, y la OMS está preparando una base de datos sobre el tema que aún no se encuentra disponible. Hay sin embargo algunos datos referidos a una serie de países, y a determinadas ciudades o regiones de los mismos. Los datos de la OMS indican que el sobrepeso y la obesidad son bastante elevados en los países desarrollados, aunque

<sup>10</sup> El IMC, índice de masa corporal, es igual al peso sobre el cuadrado de la estatura, kg/m<sup>2</sup>. Sus valores aceptables están entre 18.5 y 24.9. Se considera como sobrepeso un IMC  $\geq 25$  y como obesidad un IMC  $\geq 30$ .

su incidencia varía según los países.<sup>11</sup> Por ejemplo, el porcentaje de obesidad femenina (IMC > 30 en mujeres de 35-64 años) varía entre menos del 10% en Australia, Nueva Zelanda, Suecia o Dinamarca, y alrededor de 35-40% en la ex Unión Soviética, y porcentajes superiores a 20% en Polonia, Italia o la ex Checoslovaquia. Por otra parte los datos muestran con claridad que en la mayor parte de estas poblaciones residentes en países desarrollados los valores elevados del IMC (por encima de 25), es decir la suma de sobrepeso y obesidad, representan más de la mitad de la población. La obesidad en estas poblaciones de países desarrollados afecta en general entre el 10 y el 20 por ciento de los hombres adultos de 35 a 64 años, y entre el 10% y el 40% de las mujeres del mismo grupo de edad. El índice de masa corporal promedio de los países desarrollados, en las muestras tomadas para el proyecto MONICA, es de 26.5 para los hombres y 26.7 para las mujeres, es decir que ya en promedio se sitúa en valores de sobrepeso, superiores a 25, llegando en varios países cerca del límite de obesidad, por ejemplo en Rusia, Rumania y Nueva Zelanda, donde las mujeres tienen en promedio un IMC de 28-29. Una proporción elevada está por encima de esos valores, en franca obesidad.

Con respecto a los países en desarrollo existen algunos datos referentes a países seleccionados, (véase OMS 2003; Pelletier & Rahn 1998). Entre los países latinoamericanos sobresale Perú con un porcentaje muy bajo de delgadez (3%) y relativamente elevada incidencia de sobrepeso (más de 30% de los adultos), situación que se repite (aunque menos acentuada) en Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, México y Chile. Sólo en Haití hay una apreciable incidencia de la emaciación (alrededor de 20%), y muy poco sobrepeso.

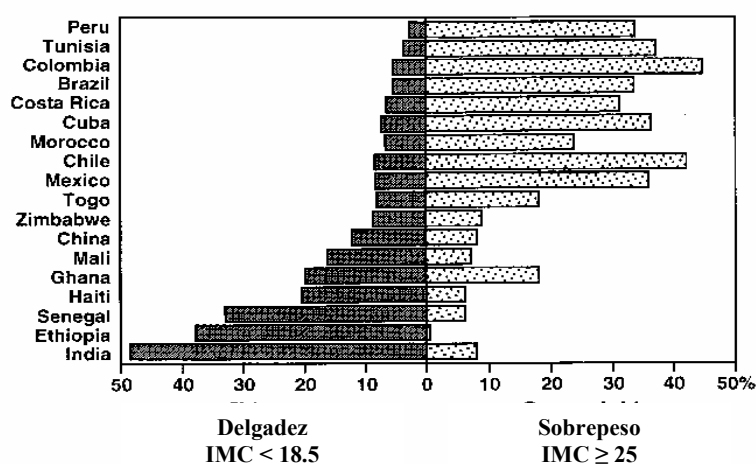


Figura 33 Prevalencia de delgadez y sobrepeso en algunos países en desarrollo  
Fuente: De Onís & Habicht, 1996. Poblaciones adultas de ambos sexos

<sup>11</sup> Los datos provienen del programa MONICA de la OMS, que se llevó a cabo principalmente en países desarrollados aunque también participó China, y de diversas encuestas nacionales en diferentes países en desarrollo. Información general sobre el proyecto MONICA (MONItoreo CARDiovascular) puede hallarse en el sitio del proyecto, <http://www4.ktl.fi/monica/>. Las publicaciones disponibles en la Web con los datos y metodología del proyecto se encuentran en <http://www4.ktl.fi/publications/monica/>.

Un reciente estudio de la OMS muestra la magnitud del fenómeno del sobrepeso infantil, es decir, entre los niños menores de cinco años, donde en general el sobrepeso no es considerado como un fenómeno importante y siempre tiene prevalencias bastante bajas (aunque en aumento: véase por ejemplo Ogden *et al* 1994, Anand *et al* 1994 y Troiano & Flegal 1998, para el caso de los Estados Unidos).

El Cuadro 38 muestra la estimación global del sobrepeso infantil por grandes regiones, expandida a la población de 1995. En todo el mundo en desarrollo, según esta estimación, había 17.5 millones de niños preescolares con sobrepeso. A nivel mundial todavía predomina la delgadez sobre la gordura en los niños menores de cinco años, con un niño con sobrepeso por cada tres niños con emaciación (17.5 millones de niños con sobrepeso comparados con 50.5 millones de niños con peso insuficiente). En el caso de América Latina, sin embargo, es notable comprobar que los niños con sobrepeso (2.4 millones) son bastante más numerosos que los niños con déficit de peso (1.6 millones). La incidencia del sobrepeso y la emaciación en esa región eran respectivamente del 4.4% y del 2.9%. En cambio en Asia y Africa las proporciones son inversas, lo cual determina el promedio mundial donde predominan los niños emaciados, que son casi el triple de los niños con sobrepeso.

**Cuadro 38 Niños menores de 5 años con sobrepeso y con déficit de peso para la talla (1995)**

Regiones y subregiones	Sobrepeso para la talla*			Déficit de peso para la talla*		
	% de población cubierta**	% con sobrepeso	Niños (miles)	% de población cubierta	% con déficit de peso	Niños (miles)
<b>Africa</b>	<b>70.9</b>	<b>3.9</b>	<b>4471</b>	<b>94.5</b>	<b>9.6</b>	<b>11060</b>
<b>Asia</b>	<b>92.4</b>	<b>2.9</b>	<b>10643</b>	<b>93.7</b>	<b>10.4</b>	<b>37872</b>
<b>América Latina y Caribe</b>	<b>94.1</b>	<b>4.4</b>	<b>2429</b>	<b>97.2</b>	<b>2.9</b>	<b>1591</b>
América Central	97.9	3.5	564	99.8	4.9	789
América del Sur	95.5	4.9	1729	99.6	1.8	635
<b>Países en desarrollo</b>	<b>87.8</b>	<b>3.3</b>	<b>17561</b>	<b>94.1</b>	<b>9.4</b>	<b>50593</b>

(\*) Sobrepeso = peso para la talla a más de 2 DE por encima de la media de referencia OMS/NHCS.

Déficit de peso para la talla = peso a más de 2 DE por debajo de la media de referencia OMS/NHCS.

(\*\*) Porcentaje de la población total de la región que fue cubierta por las encuestas disponibles. No se suministra la cifra del Caribe porque las encuestas no llegan a cubrir el 70% de la población de esa región, aunque los datos se utilizan para el total de la región de América Latina y el Caribe.

Fuente: De Onís y Blössner (2000), p.1036. Cifras estimadas sobre la base de encuestas nacionales disponibles, realizadas entre 1985 y 1998. Cifras absolutas basadas en la población de 1995.

La prevalencia del sobrepeso preescolar en países desarrollados es en general moderada. En Estados Unidos hay 4.5% de niños preescolares con sobrepeso, en Canadá 5.4%, en Italia 4.4%, en la República Checa 4.1% y relativamente pocos en Gran Bretaña (2.9%), en Hungría (2.0%) y en Japón (1.6%).

En el estudio de De Onís y Blössner aparecen varios países en desarrollo con incidencias de sobrepeso preescolar bastante altas, por ejemplo Uzbekistán (14.4%), y algunos países árabes como Argelia (9.2%) y Egipto (8.6%), seguidos de cerca en América Latina por Argentina (7.3%) y Chile (7.0%). Estos dos países del Cono Sur tienen muy baja incidencia de niños con déficit de peso, y en general un alto consumo de alimentos, por lo que no

sorprende la incidencia relativamente alta del sobrepeso infantil. En cambio es comparativamente más sorpresiva la incidencia del sobrepeso infantil en Bolivia (6.5%) y Perú (6.4%), dos países con fuerte déficit de alimentos y alta prevalencia de desnutrición, lo cual es indicio de una fuerte desigualdad en el consumo de alimentos y las condiciones de salud. Esos mismos países andinos tienen muy baja incidencia de niños con bajo peso para su talla, a pesar de existir un fuerte déficit de talla para la edad. Les siguen otros dos países con altos niveles relativos de consumo, Uruguay y Costa Rica, con 6.2% cada uno. Brasil con 4.9% está levemente por encima de la media regional de 4.4%, y los demás países considerados están debajo del promedio.

La media aproximada de sobrepeso infantil en los países desarrollados, con un promedio de 3.5% en Europa, sería de alrededor de 3.3%, oscilando entre 4.6% entre EEUU y Canadá, y 1.6 en Japón. En el mundo en desarrollo, como se vio en el Cuadro 38, la prevalencia promedio es también de 3.3%, el mismo nivel promedio del mundo desarrollado, pero con profundas diferencias entre países. La incidencia del sobrepeso infantil no parece tener así mucha relación con el nivel de desarrollo o con la incidencia de la desnutrición, y se relaciona probablemente con las pautas culturales y los patrones de crianza prevalecientes en cada país. El umbral del sobrepeso infantil asociado a mayores riesgos de salud no está determinado, pero seguramente en el grupo situado por encima de +2DE se encuentra un subconjunto de niños que efectivamente sufren altos riesgos derivados de su peso excesivo.

El sobrepeso de los niños y adolescentes (5-17 años) y de los adultos en países en desarrollo no ha sido cuantificado globalmente todavía, pero existen fuertes indicios de que el incremento del sobrepeso en esos tramos de edad es bastante fuerte en muchos países en desarrollo, así como en los países desarrollados (Chen & Dietz 2002). El índice de masa corporal de los adultos oscila en 22-23 en la mayor parte de Asia y África, pero llega a una media de 26-27 en Europa, los países desarrollados de Norteamérica, algunos países de África del Norte, y en el Cono Sur de Sudamérica (WHO 2004). No hay datos para muchos países sobre la distribución interna del IMC, y por lo tanto sobre la incidencia del sobrepeso y la obesidad. Sólo como ejemplo, en el Perú en 2000, sobre el total de mujeres de 15-49 años que han sido madres en los últimos cinco años, el IMC promedio ya estaba fuera del rango aceptable (25.4). El 46.6% de esas mujeres tenía sobrepeso, y el 13% obesidad. El porcentaje de sobrepeso aumenta con la edad (45-49 años: 68.5% de sobrepeso), es mayor en zonas urbanas (50.8%) que rurales (36.9%) y no varía significativamente con el nivel educativo. En contraste, sólo el 1.2% de esas madres tenían un IMC inferior a 18.5 (INEI 2001, p.181). Esta tendencia al sobrepeso materno en el Perú se corresponde con la incidencia relativamente alta de sobrepeso infantil en ese país (de Onís y Blössner 2000) y con la distribución del IMC en adultos (que muestra escasa incidencia de la excesiva delgadez pero alta incidencia de sobrepeso). Algo análogo ocurre en las Encuestas de Salud de Bolivia realizadas en 1998 y 2003.

La obesidad está aumentando. Por ejemplo, algunos datos sobre la evolución de la obesidad en tres países del continente americano aparecen en el Cuadro 39. En los tres países hay una tendencia creciente, y en los tres las mujeres tienen mayor prevalencia de obesidad que los varones. Sólo en las mujeres canadienses hay una leve tendencia decreciente en la prevalencia de obesidad.

**Cuadro 39 Aumento de la prevalencia de obesidad en tres países americanos**

País	Período	Porcentaje de obesidad (IMC $\geq$ 30)		
		Edades	Varones	Mujeres
Brasil	1975	25-64	3.1%	8.2%
	1989	25-64	5.9%	13.3%
Canadá*	1978	20-70	6.8%	9.6%
	1981	20-70	8.5%	9.3%
	1988	20-70	9.0%	9.2%
Estados Unidos	1960-62	20-74	10.4%	15.1%
	1971-74	20-74	11.8%	16.1%
	1976-80	20-74	12.3%	16.5%
	1988-94	20-74	19.5%	24.9%

Fuente: OMS, 2003, p.24. Basado en encuestas nacionales de cada país.

(\*) Se omite un estudio realizado en Canadá de 1986 a 1990 que dio 15% en ambos sexos, por no ser metodológicamente comparable con los anteriores.

El caso de Estados Unidos es uno de los más graves, y uno de los mejor estudiados, de modo que provee una imagen de las tendencias en curso. Así por ejemplo el peso superior a +2DE de la referencia en el grupo de los niños de 6-11 años afectaba a 3.9% de los varones y 4.3% de las mujeres en 1963-65, aumentando respectivamente a 11.4% y 9.9% en 1988-94. En los adolescentes (12-17 años) los porcentajes por sexo en 1963-65 eran de 4.6% y 4.5% y aumentaron a 11.4% y 9.9% en 1988-94, de modo que la evolución de niños y adolescentes es pareja. Entre los adultos de EEUU mayores de 20 años la prevalencia de la obesidad (IMC = 30 o más) aumentó de 12.8% en 1960-62 a 22.3% en 1988-94 (ambos sexos). La prevalencia es siempre un poco mayor en las mujeres, de las cuales un 24.9% eran obesas en 1988-94, versus 19.5% de los hombres (Galuska & Khan 2003; OMS 2003). La prevalencia aumenta con la edad: los adultos obesos de más de 30 años de edad en los Estados Unidos en 1988-94 eran un 35% (Bray 1997). Esto significa que en EEUU hay 4% de preescolares con sobrepeso, 11% de escolares y adolescentes con sobrepeso, 22% de obesidad en los mayores de 20 años y 35% de obesidad en los mayores de 30 años. El porcentaje de sobrepeso adulto en EEUU y casi todos los países desarrollados se estima en más del 50%, como ya se ha visto con los datos de MONICA. Dado que estos patrones de aumento de peso se establecen a temprana edad, es posible que el aumento del sobrepeso infantil en los países en desarrollo preanuncie un progresivo aumento del sobrepeso en edades mayores. Por otro lado, la obesidad en la infancia en general anticipa problemas de salud en etapas ulteriores de la vida (Dietz 1998).

Si bien la base de datos mundial sobre obesidad está aún en preparación en la OMS, se estima (WHO 2004) que en el mundo hay unos mil millones de personas con sobrepeso (IMC de 25 o más), de las cuales 300 millones son obesos (IMC de 30 o más). Con una población mundial de unos 6200 millones esto significa incidencias del 16% para el sobrepeso y de 5% para la obesidad, incluyendo todas las edades, y las cifras tienen clara tendencia al aumento. La tasa de incremento de la incidencia es mayor en los países en desarrollo. Un porcentaje creciente de las personas afectadas pertenecen a países en desarrollo.

## 7. Conclusiones

Esta visión general de las tendencias mundiales y en América Latina, sobre producción y consumo de alimentos, y sobre la incidencia de la subalimentación y del retraso en el crecimiento infantil, se basan en los indicadores usados por los organismos internacionales (principalmente la FAO y la OMS), calculados mediante la aplicación de una serie de métodos y criterios de definición y análisis. Muchos de los datos son sólo estimaciones, o se basan en supuestos discutibles. Será necesario examinar con detalle los problemas concernientes a la medición de la situación alimentaria a fin de adquirir una visión rigurosa y crítica sobre los datos disponibles. Hemos revisado brevemente la discusión en torno a las tasas de pobreza pero hay también debates similares sobre la medición de la subalimentación (Svedberg 2000 y 2002; Gabbert & Weikard 2001; Naiken 2002) y sobre la medición del estado nutricional mediante la estatura (véase por ejemplo Van Loon & Vuylsteke 1986 y Kow *et al* 1991, así como OMS 1995). Estas cuestiones merecen un detallado tratamiento por separado, que escapa a los alcances de este artículo. De todas maneras, las discrepancias afectan principalmente el nivel de incidencia de cada problema, pero no cuestionan en general su tendencia a lo largo del tiempo. En algunos países la evolución puede no estar todavía bien reflejada, sobre todo lo que se refiere a las fechas más recientes (en torno al año 2000) pues muchas veces se basan en datos preliminares. Sin perjuicio de ello, las constataciones efectuadas en su mayor parte se sostienen en sus grandes rasgos, a pesar de sus inevitables imperfecciones.

La más importante conclusión de este análisis es que la situación alimentaria mundial en su conjunto sigue siendo muy seria pero está mejorando. Pese a la evolución favorable de las últimas décadas, todavía existen centenares de millones de personas subalimentadas, y centenares de millones de niños cuyo crecimiento y desarrollo se retrasan debido a la desnutrición. La mayor parte de las víctimas se encuentran en Asia y Africa. La Cumbre Alimentaria Mundial de 1996 se propuso bajar a la mitad el número de personas afectadas para el año 2015, pero el progreso hacia esa meta no es aún suficiente ni satisfactorio.

Ha habido algunas regiones del mundo que sufrieron incluso un empeoramiento de su situación, como por ejemplo el Africa al Sur del Sahara, los países en transición que salieron del sistema socialista después de 1989, o (en la primera mitad de los años noventa) la región del Caribe, considerada en conjunto. También en América Central la incidencia de la subalimentación aumentó un poco durante la década del noventa. La situación del Africa al Sur del Sahara, si bien registra en los años noventa una leve mejoría relativa, se mantiene en condiciones de extrema gravedad. Una buena parte de la mejora mundial se debe al progreso experimentado en China y la India, que representan más de un tercio de la población mundial.

Dentro del período de varias décadas que se analiza aquí, se destaca el hecho de que el progreso global sufrió una importante demora durante los años ochenta, la llamada "década perdida", mientras que en cambio en gran parte de las regiones hubo mejoras sumamente importantes y generalizadas durante los años noventa. Estos cambios están fuertemente relacionados con las políticas económicas en los países en desarrollo. Durante las décadas del sesenta y setenta la mayor parte de los países persiguieron políticas de

desarrollo basadas en una fuerte intervención estatal y en la sustitución de importaciones. Este esquema generó desequilibrios macroeconómicos que llevaron a la crisis de la deuda externa en 1982 y al freno del proceso de desarrollo durante toda esa década. Desde fines de los ochenta y durante los noventa, muchos países emprendieron masivas reformas estructurales, orientadas a redefinir el rol del estado, dar un papel mayor a los mercados, y producir una apertura económica general. Si bien este proceso de reformas acentuó en muchos lugares la desigualdad económica, también mejoró en general (contra lo que podría esperarse) la producción agrícola y el acceso a los alimentos, junto a una reducción de la desigualdad y la pobreza en una gran parte del mundo. Pese a tales progresos, es evidente que queda mucho por lograr.

Otra dimensión fundamental del problema alimentario son las consecuencias de la subalimentación y la desnutrición. Por una parte afectan la vida individual, pues los individuos desnutridos están más expuestos a enfermedades, tienen menor capacidad laboral y enfrentan en general una peor calidad de vida. Por otra parte tienen graves consecuencias sociales, desde el costo directo involucrado en la atención de las personas desnutridas hasta sus implicaciones para el crecimiento económico (véase Taniguchi y Wang 2003). El panorama aquí presentado podría servir de base para discutir dichas consecuencias.



## Referencias bibliográficas

- ACC/SCN (1992-93). **Second report on the world nutrition situation**. Vol.1, **Global and regional results**, Octubre 1992. Vol. 2, **Country trends - Methods and statistics**. Marzo 1993. Ginebra (Suiza), Comité Permanente de Nutrición del Consejo de Coordinación Administrativa de las Naciones Unidas. El Volumen 1 del informe está disponible en: <http://www.unsystem.org/scn/archives/rwns02vol1/index.htm>. El Volumen 2 está disponible en: <http://www.unsystem.org/scn/archives/rwns02vol2/index.htm>.
- ANAND, R.S., P.P. BASIOTIS & B. W. KLEIN (1999). "Profile of overweight children." **Nutrition Insights** No. 13. USDA, Center for Nutrition Policy and Promotion.
- BOURGUIGNON, François & Christian MORRISSON (2002). "Inequality among world citizens: 1820-1992". *The American Economic Review*, Vol. 92 No.4.
- BOWMAN Barbara A. & RUSSELL Robert M., editores (2003) **Conocimientos actuales en nutrición, octava edición**, Organización Panamericana de la Salud, Washington DC.
- BRAY, George A. (1997). "Obesidad". En ZIEGLER & FILER (1997), pp.22-36.
- CHEN, Chunming & William H. DIETZ, editores (2002). **Obesity in childhood and adolescence**. Baltimore (Maryland), Lippincott Williams and Wilkins.
- CHEN, Shaohua & Martin RAVALLION (2000). "How did the world's poorest fare in the 1990s?" Policy Research Working Paper 2409, Washington DC, Banco Mundial (disponible en el sitio del Banco en <http://www.worldbank.org/research>). Publicado también en la **Review of Income and Wealth**, Vol.47, Sept. 2001, pp. 283-300.
- CHEN, Shaohua & Martin RAVALLION (2004). "How have the world's poorest fared since the early 1980s?" Washington DC, Banco Mundial. Disponible en el sitio del Banco Mundial: <http://worldbank.org/research/povmonitor>.
- CHEN, Shaohua; Gaurav DATT, & Martin RAVALLION (1994). "Is poverty increasing or decreasing in the developing world?" **Review of Income and Wealth**, Vol. 40, pp.359-376.
- DE ONIS Mercedes & Monika BLÖSSNER (2000). "Prevalence and trends of overweight among preschool children in developing countries". **American Journal of Clinical Nutrition**, Vol 72, pp.1032-1039. <http://www.ajcn.org/cgi/reprint/72/4/1032.pdf>.
- DE ONIS, Mercedes; Edward A. FRONGILLO & Monika BLÖSSNER (2001). "¿Está disminuyendo la malnutrición? Análisis de la evolución del nivel de malnutrición infantil desde 1980". **Boletín de la Organización Mundial de la Salud**, Recopilación de artículos No 4.
- DEATON, Angus (2002a) "Is World Poverty Falling?". **Finance and Development**, Vol. 39, No. 2.
- DEATON, Angus (2002b) "Counting the World's Poor: Problems and Possible Solutions". **World Bank Research Observer**, Vol. 16, No.2.
- DEATON, Angus (2004) "Measuring Poverty in a Growing World (or Measuring Growth in a Poor World)". **Review of Economics and Statistics**.
- DIETZ, W.H. (1998). "Health consequences of obesity in youth: childhood predictors of adult disease." **Pediatrics** Vol. 101, pp. 518-525.
- FAO (1996). **Sexta encuesta alimentaria mundial**. Roma.
- FAO (1999). **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo - 1999**. Roma. Disponible en castellano en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_es.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm) y también en inglés en [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_en.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm).
- FAO (2000). **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo - 2000**. Roma. Disponible en versión castellana en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_es.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm) y en inglés en la dirección [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_en.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm).
- FAO (2001). **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo - 2001**. Roma. Disponible en versión castellana en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_es.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm) y en inglés en [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_en.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm).

- FAO (2002). **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo - 2002**. Roma. Disponible en castellano en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_es.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm) y también en inglés en la dirección [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_en.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm).
- FAO (2003a). **Measurement and assessment of food deprivation and undernourishment - Proceedings. International Scientific Symposium (Rome 25-28 June 2002)**. Roma. Esta publicación contiene la totalidad de los trabajos presentados al simposio así como una síntesis de los debates. En <http://www.fao.org/docrep/005/y4249e/y4249e00.htm>.
- FAO (2003b). **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo - 2003**. Roma. Disponible en castellano en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_es.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm) y asimismo en inglés en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_en.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm).
- FAO (2004). **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo - 2004**. Roma. Disponible en castellano en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_es.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_es.htm) y asimismo en inglés en el sitio [http://www.fao.org/sof/sofi/index\\_en.htm](http://www.fao.org/sof/sofi/index_en.htm).
- FAO-WHO (2003). **Diet, nutrition, and the prevention of chronic diseases**. Informe de una reunión de expertos de la FAO y la OMS. Ginebra, OMS. Disponible en el sitio Web de la Organización Mundial de la Salud, [http://www.who.int/hpr/NPH/docs/who\\_fao\\_expert\\_report.pdf](http://www.who.int/hpr/NPH/docs/who_fao_expert_report.pdf).
- GABBERT, Silke & Hans-Peter WEIKARD (2001). "How widespread is undernourishment? A critique of measurement methods and new empirical results". **Food Policy** No.26, pp.209-228.
- GALUSKA, Deborah A. & Laura K. KHAN (2003). "La obesidad desde la perspectiva de la salud pública". En BOWMAN & RUSSELL (2003), pp. 579-591.
- INEI (2001). **Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2000**. Lima, Instituto Nacional de Estadística e Informática. Se encuentra disponible en el sitio Web del INE en la dirección [www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/est/lib0413/libro.pdf](http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/est/lib0413/libro.pdf).
- KENNEDY, Gina (2002). "Global trends in dietary energy supply from 1961 to 1999", en la revista de la FAO **Food, nutrition and agriculture**, No.30, 2002. En el sitio Web de la FAO <http://www.fao.org/DOCREP/005/Y3800M/y3800m07.htm> se encuentra el texto del artículo en inglés y resumen en castellano.
- KOW, F.; C. GEISSLER & E. BALASUBRIMAMIAM (1991). "Are international anthropometric standards appropriate for developing countries?" **Journal of Tropical Pediatrics**, Vol.37, pp.37-44.
- NAIKEN, Loganaden (2002). "FAO methodology for estimating the prevalence of undernourishment". Trabajo presentado en el Simposio Científico Internacional sobre Medición y Evaluación de la Carencia de Alimentos y la Desnutrición (Roma, Junio 2002), incluido en <http://www.fao.org/docrep/005/y4249e/y4249e06.htm#bm06> y en FAO (2003a).
- OGDEN C.L.; R.P. TROIANO; R.R. BRIEFEL; R.J. KUCZMARSKI; K.M. FLEGAL & C. L. JOHNSON (1994). "Prevalence of overweight among preschool children in the United States, 1971 through 1994." **Pediatrics**, Vol. 99 No.4.
- OMS (1995). **El estado físico: uso e interpretación de la antropometría. Informe de un comité de expertos de la OMS**. Serie de Informes Técnicos, No 854. Ginebra (Suiza), Organización Mundial de la Salud. En [http://whqlibdoc.who.int/trs/who\\_trs\\_854\\_spa.pdf](http://whqlibdoc.who.int/trs/who_trs_854_spa.pdf).
- OMS (2003). **Obesité: Prévention et prise en charge de l'épidémie mondiale**. Genève (Suisse), Organisation Mondiale de la Santé, Série de Rapports Techniques No. 894.
- PELLETIER, David L. & Maïke RAHN (1998). "Trends in body mass index in developing countries". **UNU, Food and Nutrition Bulletin - Volume 19, No.3**. Disponible en el sitio Web de la Universidad de las Naciones Unidas en <http://www.unu.edu/unupress/food/v193e/ch05.htm>.

- RAVALLION, Martin (2002a). "Comment on 'Counting the World's Poor' by Angus Deaton," **World Bank Research Observer**, Vol. 16, No. 2.
- RAVALLION, Martin (2002b). "How *Not* to Count the Poor: A Reply to Reddy and Pogge". Mimeo, Development Research group, World Bank.
- RAVALLION, Martin (2003a). "The debate on globalization, poverty and inequality: why measurement matters." **International Affairs**, Vol. 79 No.4, pp.739-754.
- RAVALLION, Martin (2003b). "Measuring aggregate economic welfare in developing countries: How well do national accounts and surveys agree?" **Review of Economics and Statistics**, Vol. LXXXV, August, pp.645-652.
- RAVALLION, Martin (2004). "Pessimistic on poverty?" **The Economist**, 16 Abril.
- REDDY, Sanjay G. & Thomas W. POGGE (2002). "How *Not* to Count the Poor," working paper, Barnard College, Columbia University, New York. En <http://www.columbia.edu/~sr793/count.pdf>.
- SALA-I-MARTIN, Xavier (2002). "The world distribution of income (estimated from individual country distributions)". Washington DC, National Bureau of Economic Research, Working Paper 8933 (<http://www.nber.org/papers/w8933>).
- SMITH, Lisa C. & Lawrence HADDAD (2000). **Explaining child malnutrition in developing countries: A cross-country analysis**. Research Report No.111. Washington DC, International Food Policy Research Institute (IFPRI). En <http://www.ifpri.org/pubs/abstract/111/rr111.pdf>.
- SVEDBERG, Peter (2000). **Poverty and Undernutrition: Theory, Measurement, and Policy**, Oxford, Oxford University Press.
- SVEDBERG, Peter (2002). "Undernutrition overestimated", **Economic Development and Cultural Change**, Vol. 51 No.1, pp.5-36.
- TANIGUCHI, Kiyoshi & Xiaojun WANG (2003). **Nutrition intake and economic growth: Studies in the cost of hunger**. FAO, Roma.
- TROIANO, R.P. & K. M. FLEGAL (1998). "Overweight children and adolescents: description, epidemiology and demographics." **Pediatrics**, Vol.101 No.3, pp. 497-504S.
- VAN LOON, H. & J.P. VUYLSTEKE (1986). "Local versus universal growth standards: the effect of using NHCS as universal reference". **Annals of Human Biology**, Vol.13, pp.347-357.
- WHO (1997). **WHO global database on child growth and malnutrition**. Programme of Nutrition. Document WHO/NUT/97.4. Geneva, World Health Organization.
- WHO (2004). "Obesity and overweight". En el sitio Web de la Organización Mundial de la Salud, en [http://www.who.int/hpr/NPH/docs/gs\\_obesity.pdf](http://www.who.int/hpr/NPH/docs/gs_obesity.pdf) (descargado 19 Abril 2004).
- ZIEGLER, Eckhard E. & L.J. FILER Jr, editores (1997). **Conocimientos actuales sobre nutrición. Séptima edición**. Organización Panamericana de la Salud, Washington DC.

**BREVE HISTORIA DEL IDICSO**

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

**ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO**

- |  |   |  |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional            | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población  |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación          | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina           | <input type="checkbox"/> Estudios sobre Asia y el Pacífico   |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política             | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea               | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados                             | <input type="checkbox"/> Migraciones   |
| <input type="checkbox"/> Teoría de las Relaciones Internacionales      | <input type="checkbox"/> Análisis Político                                      | <input type="checkbox"/> Filosofía Política y Social   |
- 

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

*Lic. Eduardo Suárez*

Director del IDICSO:

*Dr. Pablo Forni*

Comité Asesor del IDICSO:

*Dr. Raúl Bisio*

*Dr. Alberto Castells*

*Dr. Ariel Colombo*

*Dr. Floreal Forni*

**SERIE MATERIALES DE ÁREA**

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: [idicso@yahoo.com.ar](mailto:idicso@yahoo.com.ar)

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina